



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

UNIDADES HABITACIONALES EN TETELES DE SANTO NOMBRE, PUEBLA:
ESTUDIO DE LA VIDA DOMÉSTICA EN EL PERIODO CLÁSICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
MARCO ANTONIO DE LEÓN CORTÉS

TUTOR PRINCIPAL:
DR. BLAS R. CASTELLÓN HUERTA
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, INAH

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores se consignan con el crédito correspondiente”

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A mis padres: Amelia Cortés y José de León, sin ustedes nunca hubiese conocido este camino arqueológico, lleno de historia, de experiencias, de felicidad. Por todo ese apoyo incondicional muchas gracias, gracias por enseñarme a cruzar las metas de cada carrera sin importar el terreno, sin importar el tiempo, la mayor satisfacción es cruzarla. Gracias por ser mi mayor fuente de motivación, por estar conmigo en cada mañana, en cada noche, en cada momento, siempre estaré agradecido por ser la mejor, te llevo siempre en mi corazón, con mucho cariño y amor, para ustedes.

A mi esposa Oyuki, gracias por esa inspiración tan necesaria para culminar otro peldaño, gracias por tus comentarios, por ese amor y apoyo incondicional en todo momento. Te Agradezco Mucho por compartir tus conocimientos conmigo, por tu ayuda en la elaboración de esta tesis, con mucho cariño y amor, te dedico esta tesis, te Amo.

A mi familia y amigos, que incondicionalmente me apoyan, me animan a seguir adelante con mis metas, y sobre todo por compartir experiencias de la vida, del trabajo, del quehacer arqueológico, Muchas Gracias.

A mi director de tesis, Blas Castellón H. Muchas gracias por ayudarme a forjar esta investigación, ha sido un camino lleno de aprendizaje, de experiencias y conocimientos compartidos. Uno nunca deja de aprender con su asesoría, con su amistad y apoyo incondicional, Muchas Gracias.

Gracias a los que formaron parte del jurado académico, Dra. Ana Luisa Izquierdo, Dra. Lynnet Susan Lowe, Dra. Verónica Ortega y el Dr. Carlos Lazcano, quienes se tomaron el tiempo de leer, comentar y guiar esta investigación, Muchas Gracias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, y al personal académico de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes aportaron sus conocimientos a través de cada uno de los semestres cursados. De igual manera, al programa de becas de CONACYT, Muchas Gracias

Finalmente, un agradecimiento especial para quienes nos ayudan y forman parte del quehacer arqueológico del sitio “Teteles de Santo Nombre”, amigos y custodios que brindan su apoyo para cada una de las temporadas de campo. Muchas Gracias.

CONTENIDO

DEDICATORIA y AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE DE FIGURAS	8
ÍNDICE DE TABLAS.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPITULO 1. ÁREA DE ESTUDIO	16
1.1 Ubicación geográfica	16
1.2 Relieve	17
1.3 Hidrografía.....	18
1.4 Edafología.....	18
1.5 Santo Nombre	19
CAPITULO 2. ANTECEDENTES	21
2.1 Teteles de Santo Nombre	21
2.2 Valle de Tehuacán y la región Puebla Tlaxcala.....	27
2.3 Unidades Habitacionales.....	30
CAPITULO 3. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN Y PROBLEMA DE ESTUDIO	34
3.1 Conceptos.....	34
Unidades Domésticas	34
Áreas de actividad	39
Barrio.....	40
3.2 Objetivos e hipótesis.....	41
3.3 Objetivo principal	43
3.4 Hipótesis	44
CAPITULO 4. EL TRABAJO DE CAMPO: TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN.....	46
4.1 Estratigrafía general del sitio arqueológico	46
4.2 Salvamento Arqueológico.....	48
Trazado de Retícula.....	49
Estratigrafía de las Operaciones 1, 2 y 3.....	49
Trabajos de Excavación	51
CAPITULO 5. UNIDADES DOMÉSTICAS EN TETELES DE SANTO NOMBRE	61
5.1 Ubicación en el entorno	62

5.2 Operación 1	63
Extensión:	63
Acceso	64
Materiales constructivos.....	65
Sistemas de construcción	65
Cuartos	69
Pisos	70
Pacios	70
Drenaje	70
Altares	71
Obsidiana.....	76
Pedernal.....	78
Piedras de molienda	81
Artefactos de piedra	84
Yugo.....	89
Piedra tallada.....	90
Cerámica	94
Figurillas	96
Almacenamiento	96
5.3 Operación 2.....	98
Extensión.....	98
Materiales constructivos.....	99
Sistemas de construcción	99
Drenaje	101
Cuartos	101
Pisos	102
Pacios	102
Altares	102
Obsidiana.....	103
Pedernal.....	106
Piedras de molienda	107
Artefactos de piedra	110

Percutores:.....	110
Alisadores:.....	110
Posibles Machacadores:	110
Mortero.....	111
Cerámica	113
Figurillas	114
Almacenamiento	114
Entierros	116
CAPITULO 6. INTERPRETACIÓN DE CONTEXTOS	117
6.1 Unidades domésticas y su economía	118
6.2 Actividades cotidianas	123
Obsidiana.....	127
Piedras de molienda	128
Piso de lajas.....	130
Posibles Machacadores	131
Piedras de Pizarra	132
Cuentas	134
Fosa	135
Cerámica	136
6.3 Operación 3, como espacio ceremonial asociado a las unidades domésticas	150
6.4 Relación y distribución de elementos arqueológicos en las unidades domésticas....	158
Áreas de Actividad.....	163
CONCLUSIONES.....	165
Reflexiones finales.....	171
BIBLIOGRAFÍA.....	175

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Estado de Puebla y Tlacotepec de Benito Juárez (Wikipedia; INEGI)	16
Figura 2. Vista general del tipo de vegetación presente en la región de Tlacotepec	19
Figura 3. Ubicación de Teteles de Santo Nombre y Teotihuacán (tomado y modificado de Google Earth)	20
Figura 4. Sitio arqueológico “Teteles de Santo Nombre” (tomado y modificado de Wikipedia y Google Earth).....	22
Figura 5. Sitio Arqueológico Teteles de Santo y estructuras principales (tomado y modificado de Google Earth).....	25
Figura 6. Área de Salvamento arqueológico (Google Earth), Ortofoto Operaciones 1, 2, 3 y 4 (levantamiento de imágenes y procesamiento fotogramétrico: Arqlgo. Cuauhtémoc Domínguez P.)	27
Figura 7. Ubicación y distribución de las Operaciones dentro del área de Salvamento (dibujo y digitalizó el autor)	48
Figura 8. Ubicación del Punto Cero General, generado en el Conjunto Plaza Gran Altar, hasta el área destinada para la construcción del museo de sitio (tomado y modificado de Google Earth)	49
Figura 9. Estratigrafía general de las Operaciones.....	50
Figura 10. Trazado de las calas de excavación para la Operación 1. Derecha, distribución de calas (dibujó y digitalizó el autor)	51
Figura 11. Conversión de la retícula general a cuadros de 2 m ²	53
Figura 12. Cala 1 y 2 sobre la Operación 1 (dibujo del autor).....	54
Figura 13. Operación 1 y propuesta de ampliación del lado norte (dibujo del autor)	55
Figura 14. Vista general de la ampliación norte.....	56
Figura 15. Dibujo de planta de la ampliación norte, excavación finalizada (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)	57
Figura 16. Distribución de 13 calas en la Operación 2	59
Figura 17. Distribución de 11 calas sobre la Operación 3.....	60
Figura 18. Ubicación del centro urbano del sitio y unidades domésticas (tomado y modificado de Google Earth).....	62
Figura 19. Ubicación de las Operaciones 1, 2, 3 y 4, y Museo de sitio	63
Figura 20. Vista general de la Operación 1	64
Figura 21. Muestras de bajareque encontradas en la Operación 1	66
Figura 22. Arriba, muestras de bajareque con evidencia de cocción, encontradas en la cala 5 (N 2.1, E 6.2, capa estratigráfica III).....	67
Figura 23. Abajo, bajareque recubierto con una especie de resina endurecida con coloración verde oscuro opaco, encontrado en la cala 5 (N 2.1, E 6.2, capa estratigráfica IV)	68
Figura 24. Operación 1, en color rojo se muestra la presencia constante de bajareque en el lado sur de la unidad doméstica (dibujo del autor)	68
Figura 25. Vista general del Altar 1, antes de ser excavado (Castellón 2016)	72

Figura 26. Trabajos de excavación y hallazgo de huesos quemados (Castellón 2016)	72
Figura 27. Dibujo de planta del Altar 1, a detalle: pequeña ofrenda que se encontró en su interior (dibujó: B. Castellón, digitalizó el autor)	73
Figura 28. Vista general del Altar 2, antes de ser excavado	74
Figura 29. Dibujo de planta del altar 2 (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor).....	75
Figura 30. Dibujo de perfil del Altar 2 (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor).....	75
Figura 31. Gráfica; Presencia de obsidiana en relación a su color.....	77
Figura 32. Gráfica; distribución de obsidiana en relación a su forma	78
Figura 33. Artefactos de pedernal hallados en la Operación 1. Arriba, raspador encontrado en la Cala 5 capa estratigráfica III. Abajo, lascas y fragmentos hallados en la unidad N5-E2 capa estratigráfica II. Derecha, fragmento de punta de flecha hallado en la unidad N5-E3 capa estratigráfica II.....	79
Figura 34. Distribución de pedernal en la Operación 1 (círculos rojos)	81
Figura 35. Fragmento de metate, hecho de piedra blanca caliza, con un grosor de la plancha de 14 cm, hallado en la Operación 1, Cala 5 (N 2.1 E7.1), capa estratigráfica III (relleno)	82
Figura 36. Fragmento de mano de metate hallado en la Operación 1, Cala 5 (N2.1 E6.2), capa estratigráfica IV.	83
Figura 37. Operación 1, en círculo rojo la presencia de Metates, molcajete y manos de metate. (dibujo del autor)	83
Figura 38. Artefactos líticos hallados en la Operación 1.	84
Figura 39. Percutor fragmentado en tres partes, localizado en la Operación 1, cala 5, capa estratigráfica III (relleno).....	86
Figura 40. Fragmento de alisador, encontrado en la Operación 1, cala 5 (N2.1 E1.), capa estratigráfica III.....	87
Figura 41. “Machacadores” encontrados en la Operación 1, Cala 5, capa estratigráfica III	88
Figura 42. Imágenes de Yugo encontrado en la Operación 1, cala 5 (N2.1 E6.2), capa estratigráfica III.90	
Figura 43. Imágenes de piedras de basalto talladas, de forma rectangular, semicompletas, halladas en la Operación 1, cala 5.	91
Figura 44. Imágenes generales de la fosa.	92
Figura 45. Dibujo de planta de la fosa (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)	93
Figura 46. Operación 1 y concentración de material, color rojo: pulidor, azul: percutor, morado: alisador, anaranjado: machacador, negro: mortero (dibujo del autor)	94
Figura 47. Imágenes del círculo de piedras correspondientes a una base de granero tipo Cuexcomate ...	97
Figura 48. Vista general SW-NE de la Operación 2	99
Figura 49. Operación 2, en rectángulos color rojo se muestra la presencia de bajareque en cala 7 y 10 respectivamente (dibujo del autor)	100
Figura 50. Canal de desagüe encontrado en la Operación 2, Cala 9, Estrato II.....	101
Figura 51. Vista general del <i>altar-mariposa</i> en la unidad habitacional.....	103
Figura 52. Arriba, navajillas de obsidiana, y Abajo, grafica, distribución de obsidiana en relación a su color, Operación 2.....	105

Figura 53. Porcentaje de obsidiana de acuerdo a su forma, Operación 2	105
Figura 54. Mapa de la Operación 2, en rectángulo rojo la presencia de pedernal. (dibujo del autor).....	106
Figura 55. Fragmento de metate hallado en la Operación 2, Cala 6, capa estratigráfica II.....	108
Figura 56. Fragmento de metate sin evidencia de soportes, hallada en Operación 2, Cala 7, capa estratigráfica II.....	108
Figura 57. Fragmentos de mano de metate, hallados en la Operación 2, Cala 9, capa estratigráfica II..	109
Figura 58. Operación 2, en rectángulo rojo, la presencia de Metates, molcajetes y manos de metate. (dibujo del autor).....	109
Figura 59. “Machacador” encontrado en la Operación 2, Cala 10, capa estratigráfica II	111
Figura 60. Imágenes de un mortero de caliza, hallado en la Operación 2, cala 6, capa estratigráfica II.	112
Figura 61. Operación 2 y concentración de material, color rojo: pulidor, azul: percutor, morado: alisador, anaranjado: machacador, negro: mortero (dibujo del autor)	113
Figura 62. Imágenes de base de graneros de tipo cuexcomate en la Operación 2	115
Figura 63. Entierro 1, hallado en la Operación 2	116
Tabla 3. Utilidad y categoría funcional de los indicadores de riqueza (tomado y modificado de Smith (1987: 318).....	119
Figura 64. Gráfica, distribución de artefactos líticos en Operación 1 y 2.....	126
Figura 65. Imágenes, piso de lajas en Operación 1, derecha, laja de piedra con desgaste.....	131
Figura 66. Fragmento de pizarra en color azul, hallado en la Fosa de la Operación 1 (relleno)	133
Figura 67. Pendientes de Pizarra encontrados en la Operación 2	133
Figura 68. Pendientes de Pizarra encontrados en Teotihuacan, zona residencial de Oztoyahualco (Hernández 1993, Melgar 2021).....	134
Figura 69. Cuentas, izquierda, cuentas localizadas en la Operación 1 (fosa), y derecha, cuenta de piedra verde, localizada en la Operación 2, cala 5, estrato II.....	135
Figura 70. Cerámica Gris Bruñido Fino (Castellón 2021)	139
Figura 71. Grupo Anaranjado-Bruñido Fino (Tepazolco) (Castellón 2021)	140
Figura 72. Grupo Anaranjado-Bruñido Burdo (Xiquimatla) (Castellón 2021)	141
Figura 73. Grupo Anaranjado-Mate Burdo Rugoso (Xalli) (Castellón 2021)	142
Figura 74. Grupo Anaranjado-Lustroso (Castellón).....	143
Figura 75. Grupo Café-Alisado Grueso.....	144
Figura 76. Grupo Café-Rojizo Bruñido (Castellón 2021).....	144
Figura 77. Grupo Café-Alisado Delgado (Castellón).....	145
Figura 78. Grupo Café-Rojizo Burdo (Castellón 2021)	146
Figura 79. Grupo Rojo sobre Bayo-Manotas (Castellón 2021)	147
Figura 80. Grupo Foráneos-Rojo sobre Blanco Pulido (Castellón 2021)	147
Figura 81. Grupo Foráneos-Rojo Pulido Fino (Castellón 2021).....	148
Figura 82. Vista general de la Operación 3	151
Figura 83. Dibujo de planta del entierro número 2	152

Figura 85. Dibujo de planta del entierro número 3. Figura 86. Entierro número 3 In situ	153
Figura 87. Dibujo de planta del entierro número 4	154
Figura 89. Imágenes a detalle del cráneo con modificación intencional <i>In situ</i>	155
Figura 90. Imagen general de la Operación 3, altar con entierros.	156
Figura 91. Reconstrucción hipotética de la Operación 1 en dibujo de planta, distribución de áreas de actividad, en rojo, área residencial, en amarillo área de cocina, en azul área ritual, en verde área artesanal o de trabajo, en morado área de almacenamiento.....	163
Figura 92. Reconstrucción hipotética de la Operación 2 en dibujo de planta, distribución de áreas de actividad, en rojo, área residencial, en amarillo área de cocina, en azul área ritual, en verde área artesanal o de trabajo, en morado área de almacenamiento.....	164
Figura 93. Reconstrucción hipotética de la Operación 2, con base a la evidencia arqueológica.	174

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos cerámicos identificados en la Operación 1.....	95
Tabla 2. Tipos cerámicos presentes en la Operación 2	114
Tabla 3. Utilidad y categoría funcional de los indicadores de riqueza (tomado y modificado de Smith (1987: 318).....	119
Tabla 4. Comparativa de artefactos en las unidades domésticas (Operación 1 y 2).....	125
Tabla 5, Distribución de material lítico en la Operación 1 y 2.	126
Tabla 6. Tipos cerámicos y su distribución en la Operación 1 y 2	137
Tabla 7. Uso/Función de los tipos cerámicos en las unidades domésticas. *A. T. = Anaranjado Tepazolco, R/B= Rojo/Blanco (Manotas), G. F. = Gris Fino, A. Xi. = Anaranjado Xiquimatla, A. Xa. = Anaranjado Xalli, C. G. = Café Grueso, C. D. = Café Delgado, C. R. = Café Rojizo, A. L. = Anaranjado Lustroso y F. = Foráneos.	149

INTRODUCCIÓN

Esta tesis tiene como tema principal las unidades domésticas del periodo Clásico en el sitio arqueológico Teteles de Santo Nombre desde el punto de vista de su función social, así como de su posible lugar en la economía local, considerando que se trata de un centro urbano que floreció en la época teotihuacana (el cual corresponde al periodo 200 a. C. al 500-600 d. C.). Se consideran las características arquitectónicas de estas unidades, los artefactos, y al lugar al que corresponden dentro de este centro urbano.

Las casas eran interactivas, estaban dotadas de identidad por parte de la gente que las habitaba y de algún modo reflejan las necesidades de sus habitantes que exponen la manera en cómo se desenvuelven socialmente dentro y fuera de sus viviendas, por lo tanto, la gente que ocupaba estos espacios define su entorno cultural, para nuestro caso; son unidades domésticas que representan una célula básica de la economía de las sociedades antiguas, son las unidades sociales más importantes de la sociedad humana, son los entornos en los que nacen, se reproducen, socializan y viven estos grupos humanos.

El enfoque teórico, para el presente estudio es considerar a dichos espacios como unidades básicas para procurar el beneficio material de sus habitantes y mejoramiento de sus condiciones de vida. En este sentido se considera que las unidades habitacionales presentes dentro de su contexto urbano establecen distintas estrategias en el empleo de recursos locales, manejándose como pequeñas empresas dinámicas y cambiantes a través de por lo menos cinco generaciones. Aquí asumo la afirmación siguiente: "...varios elementos son sobresalientes e importantes para comprender la estructura de la economía doméstica.

Primero y más importante, las casas son las unidades principales de supervivencia de los individuos y grupos”¹

Este interés de la arqueología doméstica en México viene desarrollándose desde la década de los 80's., y se ha puesto especial interés por el conocimiento de las formas de vida de las culturas prehispánicas a través la evidencia arqueológica y de su contexto. La mayoría de los individuos que conformaban las unidades habitacionales se dedicaban a la agricultura, ya que la producción de alimentos era esencial para la supervivencia familiar, sin embargo, también se empleaba una estrategia económica diversificada que les permitía minimizar el riesgo invirtiendo su mano de obra en una serie de actividades productivas diferentes (Hirth, 2016: 27; 2009: 13), por lo cual, se considera que estas familias tenían diversas estrategias de bienestar económico donde se contempla una estrecha relación entre vecindarios, y la posible participación en mercados de pequeño y largo alcance.

Particularmente, hablando de las investigaciones de las formas de vida del periodo Clásico en esta región sur de Puebla, resulta difícil encontrar información al respecto, no hay estudios específicos sobre las unidades habitacionales en ningún periodo mesoamericano, a excepción de los trabajos de Edward Sisson (*Annual Report of the Coxcatlan Project Tehuacan project reports*, 1973), para el sitio Postclásico de Coxcatlan, y de los trabajos del proyecto de Richard S. McNeish (*The Prehistory of the Tehuacán Valley*, 1970, 1972). Este último contiene información general de las excavaciones, pero no se desarrollan estudios más amplios acerca de estos temas. Siguen siendo escasos los estudios arqueológicos desarrollados en la región Sur-Sureste de Puebla.

¹ “...several features stand out that are important to understand the structure of the domestic economy. First and foremost, households are the primary units of individual and group survival.” (Hirth, 2016: 26)

A partir de las excavaciones efectuadas durante la temporada 2016 en el sitio de Teteles de Santo Nombre, correspondientes a un salvamento arqueológico para la construcción de museo de sitio y área de servicios, se lograron descubrir tres unidades habitacionales y un espacio ritual, estos espacios fueron nombrados como: Operación 1, 2, 3 y 4 respectivamente. Gracias al registro arqueológico de estos espacios, se obtuvo la información que nos sirve de base para entender mejor el funcionamiento de estas viviendas. La presentación de los datos está incluida en el primer capítulo sobre el área de estudio, detallando la ubicación general del sitio y su entorno natural en el sureste de Puebla, en la entrada norte del valle de Tehuacán.

El capítulo 2, antecedentes de investigación, es una semblanza histórica para mencionar los pocos estudios que se han desarrollado en esta área, abarcando el sitio de Teteles de Santo Nombre, el Valle de Tehuacán y la región Puebla Tlaxcala, tomando en cuenta los primeros estudios relacionados con las unidades domésticas. Posteriormente, la investigación profundiza en los conceptos de unidades habitacionales, casa y *Household*, que son utilizados en la arqueología mesoamericana, incluyendo también el planteamiento del problema, los objetivos e hipótesis en el capítulo 3.

El capítulo 4, trata de manera general como fue organizado el trabajo de campo en esta área, las técnicas aplicadas, acompañadas de una descripción que engloba las tres principales operaciones (1, 2 y 3) respectivamente, para pasar a un estudio más detallado y particular de dos unidades domésticas (Operación 1 y 2), y un espacio ceremonial (Operación 3). El Capítulo 5 describe los hallazgos principales, desde sus excavaciones, características, sistemas constructivos y componentes materiales de las estructuras habitacionales, se presenta aquí una relación y distribución de elementos arqueológicos.

Teniendo una descripción de las unidades domésticas y sus materiales arqueológicos, se procede a la interpretación de contextos en el Capítulo 6, el cual abarca los aspectos económicos, acerca de los conceptos de riqueza y estado de bienestar de cada una de las unidades domésticas. Con estos datos, se ha podido tener un acercamiento al tipo de gente que habitó estos espacios, su estatus, sus gustos y sus costumbres.

Finalmente, en el Capítulo 7, se exponen las conclusiones, con una breve síntesis de los problemas, logros y los alcances que tuvo la investigación.

CAPITULO 1. ÁREA DE ESTUDIO

1.1 Ubicación geográfica

El sitio arqueológico se localiza en la parte sur del Estado de Puebla, a 8 km al sureste de la cabecera municipal de Tlacotepec de Benito Juárez (antes llamado Santa Cruz Tlacotepec), se encuentra ubicado a pie de serranía en el corredor natural y cultural que comunica a las ciudades de Tecamachalco y Tehuacán (Coordenadas UTM: 635400 E, 2060160 N; Coordenadas Geográficas: 97° 44' W, 18°, 37'). El municipio pertenece a varias regiones morfológicas: al suroeste forma parte de las estribaciones orientales de la sierra de Zapotitlán; al oriente atraviesa la sierra de Soltepec y entre ambas sierras se localiza la porción más septentrional del valle de Tehuacán (fig. 1).

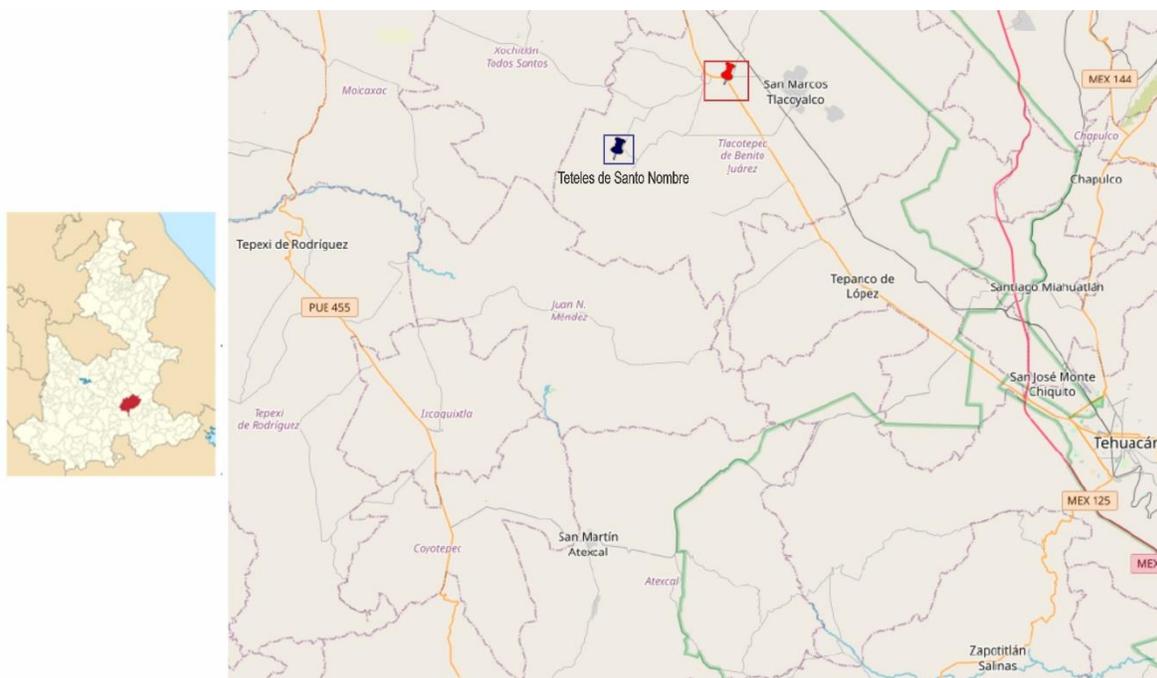


Figura 1. Estado de Puebla y Tlacotepec de Benito Juárez (rojo) (Wikipedia; INEGI)

1.2 Relieve

El relieve muestra su mayor altura en la sierra de Soltepec; al oriente, destaca el cerro Rincón de San Mateo; ésta sierra se caracteriza por ser una pequeña cadena de cerros áridos y peñascosos que interrumpen la llanura entre los llanos de Tepeji y San Andrés. De la sierra hacia el poniente se presenta un declive muy marcado que desemboca en el Valle de Tehuacán, el cuál corre paralelo a los repliegues de la Sierra Madre Oriental. Al suroeste, el relieve vuelve a ascender formando las estribaciones de la Sierra de Zapotitlán. Al norte presenta algunos accidentes orográficos que sirven de límite con los llanos de Tepeji. El asentamiento se extiende en una zona de pie de monte que desciende hacia el norte de una pequeña serranía conocida como “Cordón La Cuesta” con elevaciones entre 1950 y 2000 msnm.

Las estructuras principales están orientadas en su mayoría hacia el poniente, en particular hacia el volcán Popocatepetl que aquí es visible detrás de la Sierra del Tentzo. También se pueden observar desde aquí los volcanes de La Malinche al noroeste, y el Poyauhtecatl, Citlaltépetl, o Pico de Orizaba al noreste (Castellón, 2019: 6). Este tipo de fisiografía, sirvió al sitio un cerco de cordilleras del sur de Puebla, las cuales formaron una llanura con lomeríos ofreciendo las facilidades para un asentamiento estable, el cual tuvo un desarrollo y expansión de manera gradual y satisfactoria. Los habitantes de este lugar, se adaptaron al tipo de clima, semiseco templado con una temperatura media anual entre 12° C y 18° C.

1.3 Hidrografía

Hidrográficamente, pertenece a la cuenca del Papaloapan, por su situación geográfica y su extensión, el territorio es recorrido por los ríos provenientes de la Sierra de Soltepec, la Sierra de Zapotitlán, así como canales de los llanos de Tepeji. Del norte recibe canales de riego que lo recorren del noroeste a suroeste, destacando el canal lateral Pazoltepec, Cacaloapan y El Principal, que constituye el distrito de riego número 30 (Castellón, 2009). El asentamiento fue ubicado con la intención de aprovechar las corrientes fluviales en esta zona, conocidas actualmente como: Tlacotepec, Santa Lucia, La Cuesta, entre otras, (INEGI, 2006). Los primeros recorridos de superficie en el sitio de estudio, dan cuenta del paso de por lo menos dos corrientes de agua que pasan por el centro urbano, dando muestra de la planificación de la ciudad prehispánica y del acceso principal que tenían los que se encuentran asentados en el núcleo del sitio, área administrativa donde habitó la elite.

1.4 Edafología

Por otra parte, este lugar presenta un tipo de suelo definido como unidad: vertisol, los vertisoles (del latín *vertere*, invertir) son suelos de climas semiáridos a subhúmedos y de tipo mediterráneo, con marcada estacionalidad de sequía y lluvias, dando origen a una vegetación de tipo pastizal y matorrales, además, este suelo se caracteriza por su alto contenido de arcillas que se expanden con la humedad y se contraen con la sequía, esta propiedad hace que los suelos sean muy fértiles, sin embargo, también son difíciles de trabajar debido a su dureza durante el estiaje ya que son muy pegajosos en las lluvias (IUSS, 2007) (fig. 2).

El uso que se le daba a este tipo de suelo por parte de los habitantes de Santo Nombre fue de tipo agrícola, ya que es fértil y por lo tanto productivo para un cierto tipo de vegetación,

para este caso tenemos una presencia principal de agricultura con maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*), además, los recursos que se podían explotar para la construcción, mantenimiento, y aprovechamiento de las casas fue el Ocote (*Pinus pseudostrobus*), Encino (*Quercus oleoides*) y Oyamel (*Abies religiosa*), todos ellos clasificados como madera. Los tipos Pastizal identificados: Pangola (*Digitaria decumbes*) y Estrella Mejorada (*Sinodon plectostachyum*) utilizados y aprovechados como forraje. El tipo Matorral que se tiene: Isote (*Yucca periculosa*) utilizado y aprovechado como forraje, y Cucharillo (*Dasylyrion SP*) usado para el producto artesanal (INEGI, 2021).



Figura 2. Vista general del tipo de vegetación presente en la región de Tlacotepec

1.5 Santo Nombre

Para el caso del sitio Teteles de Santo Nombre, tenemos un origen que va de acuerdo a diferentes factores: medio físico favorable para su aprovechamiento como las corrientes de agua, posición estratégica (conectando el valle Puebla-Tlaxcala con regiones como Oaxaca,

Veracruz y principalmente con Teotihuacán), dominio de redes comerciales, especialización artesanal, patrones de consumo, etc., la suma de todos estos aspectos, así como el crecimiento de su población y el auge como centro de poder de la región, se ve reflejado en la extensión del sitio, su estructura monumental, y los materiales foráneos, entre otros. Estas características propiciaron la expansión del asentamiento y su esfera de poder por toda la región, con diferentes jerarquías, estatus y clases sociales.

El sitio arqueológico se encuentra ubicado aproximadamente a 170 km lineales de Teotihuacán, es decir, en la periferia del área de obtención de recursos básicos de la gran urbe. Se cree que más allá de 150 km, Teotihuacán estableció relaciones políticas con las unidades políticas locales como Santo Nombre, y también obtuvo algunos productos básicos secundarios y objetos de prestigio (Santley y Alexander 1996) (fig. 3). Esta distancia, pone en consideración el tipo de relación que tenían, y así mismo pone sobre el mapa a Teteles interactuando en el corredor comercial teotihuacano con otras áreas como Oaxaca, Veracruz y la Zona Maya.

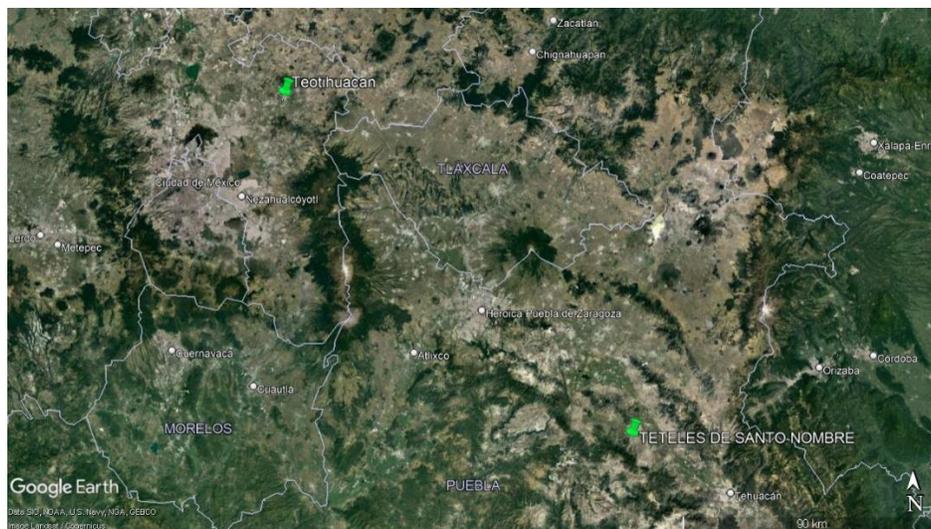


Figura 3. Ubicación de Teteles de Santo Nombre y Teotihuacán (tomado y modificado de Google Earth)

CAPITULO 2. ANTECEDENTES

2.1 Teteles de Santo Nombre

El proyecto arqueológico comenzó a ser desarrollado desde el año 2007 y 2008, efectuando visitas previas al sitio conocido localmente como de “Los Teteles”, ubicado en el ejido de Santo Nombre, perteneciente al municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla. Estos primeros recorridos fueron las primeras aproximaciones de la extensión, temporalidad y tipo de las estructuras presentes en el sitio arqueológico.

Para el año 2009 se comenzaron los primeros trabajos de investigación arqueológica, denominando al proyecto: “Proyecto Arqueológico Teteles de Santo Nombre” (PATSN), bajo la dirección (hasta la fecha) del investigador: Blas Castellón H., realizando las primeras temporadas de campo e interviniendo las principales estructuras del centro urbano, así mismo, se fueron definiendo los rasgos más importantes de cada uno de los frentes de excavación, estos primeros acercamientos al sitio, demostraron la complejidad de este asentamiento, el cual pertenece, de acuerdo a los análisis de materiales, al periodo Clásico, además, estuvo directamente relacionado con las rutas de acceso a la Mixteca, Oaxaca, y posiblemente la costa del Golfo, durante el auge del desarrollo de Teotihuacan, ciudad con la que muestra notorias relaciones en artefactos y estilo (Castellón 2019: 5) (fig. 4).

En general, este sitio ha tenido varias temporadas de campo desde el año 2009 (2010, 2011), un salvamento arqueológico (2016) y de manera complementaria se suman los recorridos de superficie que se han venido realizando de manera alterna desde el año 2009 con la finalidad de delimitar el área de monumentos, la ocupación y el registro de presencia/ausencia de material arqueológico, así mismo, se añade el análisis de materiales en

gabinete, resultados que han estado complementando y definiendo el desarrollo del sitio Teteles de Santo Nombre, desde diferentes perspectivas.

Luego de las primeras exploraciones, y del análisis de 88 muestras de carbón vegetal procedentes de tres contextos de excavación (Castellón, 2019), fue posible establecer que el rango de ocupación del sitio fue, al menos en su parte central, del 200 a.C. hasta el 650 d.C. cubriendo justamente el Preclásico Tardío y Terminal, y el Clásico Temprano hasta el Tardío. En términos amplios, la existencia evidente de un centro urbano del periodo Clásico en este lugar, implica una correspondencia en tiempo con la secuencia teotihuacana, desde Miccaotli (150-225 d.C.) hasta finales de Metepec (550-650 d.C.).

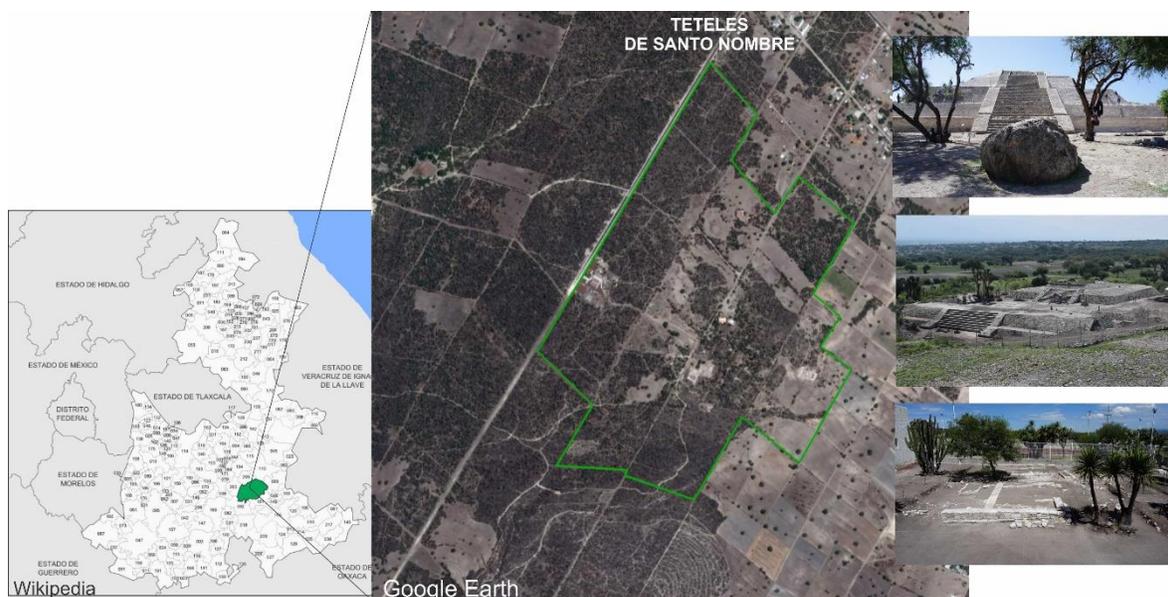


Figura 4. Sitio arqueológico “Teteles de Santo Nombre” (tomado y modificado de Wikipedia y Google Earth).

Este centro urbano se encuentra constituido principalmente por poco menos de 30 estructuras de distintas dimensiones, la traza urbana siguió una misma orientación con un azimut de 294°, orientación donde los frentes de las estructuras quedan hacia el poniente, con vista al volcán Popocatepetl.

En primera instancia de esta traza urbana, se encuentra un edificio de grandes dimensiones, una plataforma de 100 metros de largo, 80 metros de ancho y una altura de 20 metros, a este edificio dadas sus características se le ha nombrado como “Gran Plataforma”. En este mismo espacio se localiza una “Plaza Central”, es un espacio de 50 x 70 metros delimitada al sur por la “Gran Plataforma” y al norte por una plataforma alargada de 110 metros, los costados este y oeste están cerrados a su vez por montículos de más de 10 metros de altura que en su parte trasera tiene otros montículos altos con espacio intermedio no mayor de 10 a 20 metros.

En la parte oeste de este espacio central, se encuentra un conjunto arquitectónico denominado “Plaza Gran Altar”, un espacio que debido a sus características constructivas: una distribución de tres templos, con patio hundido, talud tablero, y al tipo de artefactos que han sido recuperados durante las labores de excavación (esculturas, caracoles, cuentas, etc.) se le reconoce como un espacio ceremonial. Conforme se fueron avanzando las excavaciones, se pudo comprobar que este lugar fue clausurado de manera intencional entre 550 y 650 d.C., basados en tres fechamientos de radiocarbono procedentes del edificio sur. Su acceso por la parte poniente, a través de una estructura alargada que limita el libre tránsito, indica posibles funciones de recepción para comitivas o peregrinaciones (Castellón, 2009).

Por otra parte, hacia el lado este del centro urbano, se encuentra una plataforma de 50 x 50 metros y algunas estructuras anexas que fueron nombradas: “Conjunto Fogones”, se trata de un conjunto habitacional con plataforma de acceso, que se encuentra a 200 metros en dirección oriente del centro urbano, conformado de la misma manera con tres templos (uno ubicado en el norte, otro al sur y el principal al lado oriente), una plataforma de acceso ubicada en el lado oeste, y un patio hundido, similar a los conjuntos de tres templos bien

conocidos desde el Preclásico tardío en Tetimpa en la zona oeste de Puebla (Plunket y Uruñuela 1998a, 2002a), de acuerdo al avance de investigación, se sabe que este conjunto como casi todos los de Santo Nombre, iniciaron su actividad constructiva hacia 400 a.C., y continuaron haciendo modificaciones y ampliaciones hasta una fecha alrededor de 650 d.C., cubriendo así el Preclásico final y terminal, con continuidad hacia el Clásico temprano y medio (Castellón, 2011)

Por el lado norte del centro urbano, se encuentra otro conjunto arquitectónico llamado “Casa del Nahual”, explorado durante los trabajos de la temporada 2009 y 2010. Los resultados de estas excavaciones demostraban un conjunto residencial, el cual está relacionado con la actividad comercial del sitio, este espacio posiblemente fuese habitado y manejado por gente de clase alta o de elite, está constituido hacia su lado norte por una posible muralla que delimita una plaza del resto del conjunto central, de la cual, este conjunto marca el inicio, fueron hallados pisos de una plaza, y ofrendas que denotan una clausura de este espacio. El uso de este lugar debió de estar ligado al tránsito de personas y quizá al de mercancías. La plaza al frente, es el espacio abierto más grande en el área monumental, pero se encuentra fuera del mismo, por lo que bien pudiera ser un espacio destinado para el mercado. Los granos de cacao encontrados apuntan en esta dirección (Castellón, 2009 y 2010) (fig. 5).

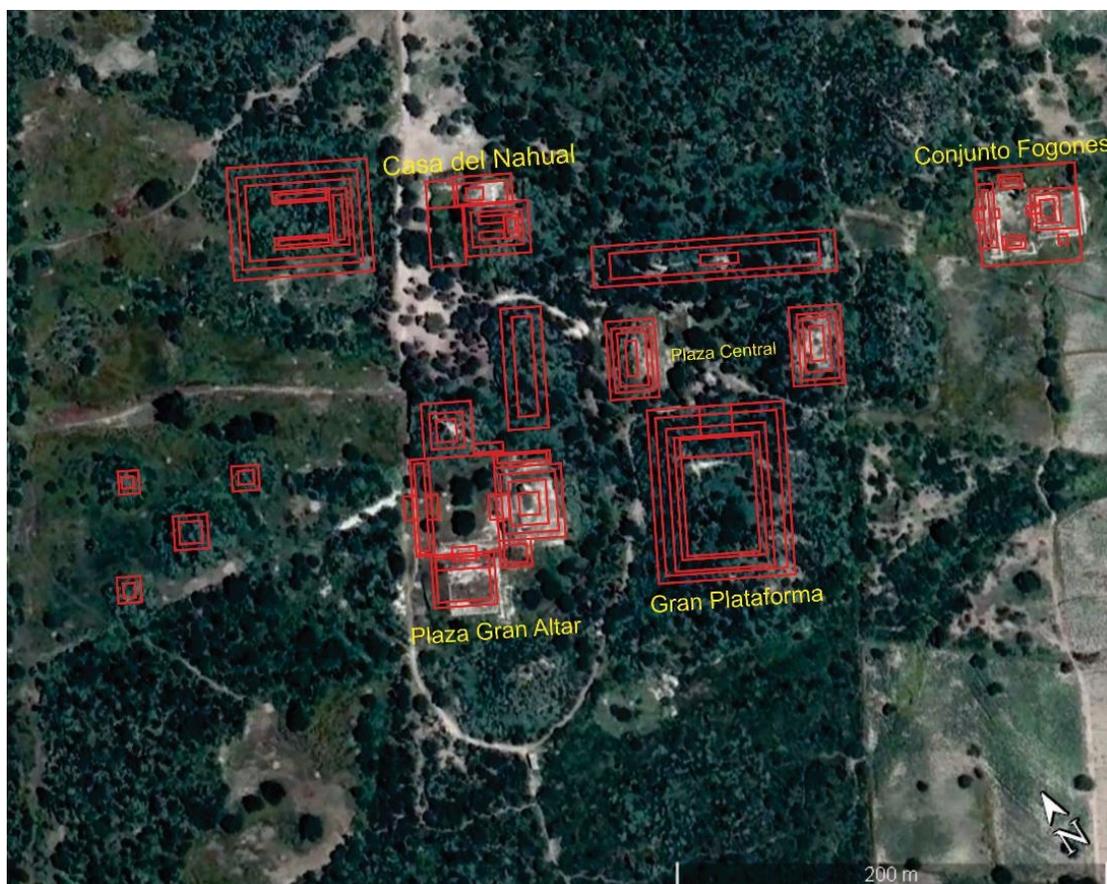


Figura 5. Sitio Arqueológico Teteles de Santo y estructuras principales (tomado y modificado de Google Earth)

Por lo anterior (y de manera preliminar), se ha calculado la extensión de este asentamiento principal en un área de 4 km de este a oeste y 2 km de norte a sur, es decir, un aproximado de 8 km², pero en realidad la presencia de otros conjuntos arquitectónicos asociados al núcleo monumental de Santo Nombre están presentes a distancias más lejanas como parte de un sistema de resguardo de todo el valle que se extiende en dirección oeste-este desde la Sierra del Tentzo a través de Molcaxac, Xochitlán y Tlacotepec, como es el caso del Tetel Mapache, frente a San José de Gracia, a 13 km de distancia (Domínguez y Valle 2017: 245), el sitio de Tepazolco 7 km al norte (Castellón 2012:9-13), o el sitio de Teteles Atenayuca 10 km al sur (Domínguez y Valle 2017: 250).

Estas primeras investigaciones en el centro urbano del sitio, han sido importantes para tener una idea clara del asentamiento, tipos de materiales, tipo de arquitectura, cronología, etc., pero de igual manera, resulta interesante observar cómo fue extendiéndose la traza urbana hacia el norte, noroeste, oeste y suroeste de la Plaza Central de Santo Nombre. Esta distribución de la traza urbana, se ha visto comprobada a través de recorridos de superficie que han registrado estructuras y conjuntos arquitectónicos conformados por montículos superiores a 10 metros de altura cuyo alrededor de éstas existen plataformas de menor tamaño, que debieron de ser unidades habitacionales, formando lo que parecieran ser vecindarios.

Para el año de 2016, se efectuó un salvamento arqueológico para la construcción del museo de sitio y área de servicios, por lo cual, se seleccionó un espacio ubicado a 400 metros del lado oeste del sitio arqueológico (fig. 6), durante los trabajos de investigación correspondientes, se hallaron tres unidades habitacionales y un área ritual, estos espacios domésticos fueron nombrados como Operación 1, Operación 2, Operación 3 y Operación 4 respectivamente, debido a las características arquitectónicas descubiertas, a los materiales y distribución de espacios de cada una de estas viviendas, se ha considerado que son unidades domésticas de gente acaudalada, este descubrimiento ha abierto la posibilidad de estudiar y comprender el modo de vida cotidiano de este sitio.



Figura 6. Área de Salvamento arqueológico (Google Earth), Ortofoto Operaciones 1, 2, 3 y 4 (levantamiento de imágenes y procesamiento fotogramétrico: Arqlgo. Cuauhtémoc Domínguez P.)

2.2 Valle de Tehuacán y la región Puebla Tlaxcala

Particularmente las investigaciones de la región poblana, comienzan en la década de los sesenta del siglo pasado, donde se desarrollaron proyectos de investigación en esta zona, tal es el caso del Proyecto Paleobotánico del Valle de Tehuacán, publicados en cinco volúmenes con amplia documentación (Byers 1967; MacNeish *et al.* 1967; MacNeish *et al.* 1970; Johnson 1972; MacNeish *et al.* 1972), datos y resultados de paleobotánica, flora y fauna, sistemas hidráulicos, patrón de asentamientos y artefactos, sin embargo, las investigaciones a partir de estos estudios, limitaron las posibilidades de estudiar nuevos problemas en

periodos más tardíos, como los procesos de agregación y urbanismo durante el periodo Preclásico (o Formativo), que apenas fueron abordados de manera muy general por proyectos de menor intensidad y en áreas más reducidas. Tal es el caso del estudio de las unidades domésticas del Postclásico en Coxcatlán (Sisson 1973), las investigaciones sobre interacciones en el valle durante la fase Palo Blanco (Drennan 1977, 1978, 1979), y los trabajos orientados a los sistemas de irrigación del valle de Tehuacán (Neely et al. 2015; Neely y Castellón 2014; Castellón 2021).

Para las últimas décadas, existe información que corresponde a un par de Proyectos, uno de ellos, es el que se viene realizando en el sitio de Tehuacán el Viejo (Castillo 1997, 2000), del cual aún no se obtienen resultados sobre la vida cotidiana prehispánica. Por otra parte, también se han efectuado investigaciones en la zona de Zapotitlán las Salinas al oeste del Valle de Tehuacán (Castellón 2006, 2016), aquí se originó una de las principales y primeras investigaciones de la región sur de Puebla en el sitio arqueológico de Cuthá, ubicado cronológicamente en el periodo Clásico Tardío (hacia 700 d. C.).

Por otra parte, la región Puebla-Tlaxcala ha sido investigada desde los años sesenta con diversos proyectos de reconocimiento (Tschol 1972). Asimismo, el proyecto Puebla-Tlaxcala dirigido por Ángel García Cook entre 1978 y 1981, dentro del cual se desarrollaron otros proyectos en áreas más reducidas (García Cook 1981; García Cook y Merino 1997).

Otra de las aportaciones importantes al estudio de las unidades habitacionales y comprensión de la vida doméstica, son las investigaciones que se vienen desarrollando desde el año 1992 en Tlaxcala, inicialmente con el proyecto Xochitecatl, con el propósito de investigar el papel de este sitio en el desarrollo social del bloque Xochitecatl-Nativitas-Nopalucan, complementándose más adelante con el Proyecto “El hombre y sus recursos en

el valle de Tlaxcala durante el formativo y el Epiclásico. Sitio Nativitas” (proyectos de investigación que se vienen realizando por Serra y Lazcano desde el año 1998), así como diversos estudios de recorrido de superficie, análisis y excavación en la zona de Xochitecatl, entre otros. Las excavaciones de las unidades habitacionales se comenzaron con el proyecto “El hombre y sus recursos en el sur de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico”. Se planteo conocer e identificar las principales actividades productivas de las sociedades asentadas en el bloque Xochitecatl-Nativitas-Nopalucan, su desarrollo interno y las relaciones intra e interregionales. Como consecuencia del mismo, se derivó el proyecto “Etnoarqueología del sur del valle de Tlaxcala” (2000-2002), que ha generado valiosa información sobre la vida cotidiana y los modos de trabajo que tuvieron como escenario esa región, en un extenso lapso que abarca prácticamente dos milenios: desde el periodo formativo medio (800 a. C.) hasta el Epiclásico (950 d. C.) (Serra y Lazcano, 2011:17). De igual manera surgen otros proyectos en zonas más específicas, aunque sin continuidad (Castanzo 2002; Anderson 2009; Rattray 1990).

Esos proyectos han sido pioneros y presentan un cierto limite, el cual fue fijado hacia el sur de la línea de la sierra del Tentzo. Es necesario aún aclarar con más estudios, si se trata de una extensión de la Mixteca, o del Valle de Tehuacán, en la parte Sureste. Las áreas de pequeños valles y serranías entre la zona del Tentzo y los límites con Oaxaca hacia el sur, continúan en gran medida sin ser objeto de proyectos amplios o permanentes de reconocimiento arqueológico (Castellón 2019: 14). Para ello se necesita una cobertura más amplia precisamente en esta región sur de Puebla. Entre los estudios que se han enfocado en esta amplia zona geográfica, está el realizado en las cercanías de las poblaciones de Ixcaquixtla y Tepexi, enfocado en los estudios de la cerámica anaranjado delgado (Rattray

1990; Sarabia 1995). Lo interesante de este estudio es que se detectaron cerca de 89 asentamientos del periodo Clásico, mostrando la presencia de una cantidad considerable de sitios, que presentan un gran potencial para el estudio prehispánico de esta región.

En los últimos años (2012 y 2018), se han efectuado recorridos de superficie cerca de las poblaciones de Tepexi, Ixcaquixtla, Santa Isabel Atenayuca, San José de Gracia y Xochitlan Todos Santos, donde se han registrado sitios de gran importancia con arquitectura formal. Estos sitios se ubican temporalmente en los periodos Preclásico Tardío y Clásico (Domínguez 2013, 2017, 2018). Existen otros reportes para las regiones del Valle de Tehuacán y Tecamachalco en el norte, e igual para Tlacotepec, Sn. Luis Temalacayuca y cerca de Tepanco, es decir, en los límites norte y oeste del área que Drennan y su equipo decidieron estudiar, y que los llevó a la conclusión de que en dichas regiones no se produjo una transición acelerada hacia sociedades de tipo urbano de mayor escala, a principios del Clásico (Castellón 2012). Resulta de mucho interés observar que los asentamientos con arquitectura del periodo Clásico en un radio de 10 km, a partir de Santo Nombre, parecen estar alineados en plazas y estructuras hacia este sitio, y de hecho están ubicados en lugares de ingreso hacia el valle donde se encuentra este asentamiento urbano, tal vez con el fin de controlar justamente el acceso al mismo (Castellón 2021).

2.3 Unidades Habitacionales

Los primeros estudios arqueológicos de las grandes civilizaciones, se han basado principalmente en la cultura material, efectuando grandes excavaciones y descubrimientos que han sentado las bases para poder entender y conocer el origen de la sociedad humana, con estos grandes hallazgos, se ha podido comprender la organización y estructura de cada una de las culturas alrededor del mundo. Asimismo, ha resultado de interés analizar la

estructura política, la organización social, y conocer el grado de participación de los grupos sociales de clase media y baja (población en general), ya que estos grupos son parte importante del desarrollo las grandes culturas prehispánicas, y expresan los modos de vida desde el punto de vista de la gente común, sus formas de especialización artesanal, organización del trabajo, y su grado de interacción con los gobernantes y comunidades lejanas. Son instituciones sociales muy importantes, nunca se ven como una fuente de innovación social a largo plazo por si solas. Sin embargo, las unidades habitacionales son sin duda el espacio de la sociedad más importante porque son interactivas y allí se manifiesta el día a día de sus habitantes (Serra y Lazcano, 2011:9).

La participación de las unidades que son la base social, son parte importante en la conformación de la estructura política del sitio, estas unidades habitacionales, residencias o grupos corporativos, enlazan el sistema de poder y organización social dentro de los asentamientos urbanos. Por lo anterior, el estudio de estas viviendas más sencillas, se aborda desde diferentes perspectivas, intentando ubicar las áreas de actividad, análisis de arquitectura, y el registro de sus artefactos y herramientas prehispánicas.

Los primeros trabajos que se enfocan a los espacios domésticos, dejan a un lado los espacios de elite, habitados por gobernantes principalmente, y se centran en el estudio directo de las casas comunes, donde residía la población en general. Estos hogares, habitados en su momento por personas que realizaron acciones repetitivas o recurrentes, generan y reflejan actos de su estilo de vida, tanto de manera individual como de las interacciones que tuvieron con otros grupos sociales o vecinos. Esto puede ser inferido a través de la cultura material, a través de los rastros que dejan las personas en sus casas.

La perspectiva del estudio de las unidades domésticas se desarrolló a partir de la arqueología de asentamientos, al examinar los patrones de niveles espaciales de asentamiento y de actividades de los seres humanos (Ashmore y Wilk, 1988: 4,7). Estos estudios, establecieron los primeros indicadores para examinar los espacios domésticos y los grupos sociales que los habitaban y que compartían los mismos intereses, ya fueran simplemente de subsistencia y/o de actividades especializadas (artesanales).

En el área maya, también existe una fuerte tendencia de investigación sobre los espacios domésticos apoyada por la etnografía actual en grupos nativos, como es el caso de Sihó, Yucatán (Hernández, 2011, 2014; Herrera, 2018). Otras investigaciones similares se han efectuado en el periodo Preclásico en Oaxaca (Flannery, 1976; Flannery y Marcus 2005; Feinman y Nicholas 2000), en Morelos y en Guerrero (Cyphers Guillen, 1986). En el caso de la región Puebla-Tlaxcala existen algunos estudios de acercamiento a la vida doméstica (Dumond, 1972; López y Molina 1986; Castanzo y Hirth, 2009, 2016), Pero sin duda el estudio más importante para la región procede del sitio de Tetimpa, cercano a Cholula, y conservado por la caída de cenizas del Popocatepetl (Plunket 2002; Plunket y Uruñuela 1998a, 1998b, 2002a 2002b, 2005; Uruñuela y Plunket 1998, 2001, 2002, 2003, 2012). Más recientemente se han estudiado unidades domésticas en el sitio de La Laguna, Tlaxcala durante el periodo Formativo (Carballo 2010, 2012, 2013, 2016; Lesure 2014)

La interpretación del modo de vida de las sociedades en el pasado requiere el conocimiento de las limitantes de este registro y también de su exploración sistemática (Manzanilla, 1986: 9). Alrededor de los años setentas, surgieron las primeras investigaciones y definiciones de lo que corresponde a las unidades habitacionales. Flannery definió cinco niveles que representan algunos componentes sociales específicos de estos espacios.

Particularmente el nivel dos, corresponde al concepto de la unidad habitacional y fue definido como una residencia de la unidad básica de producción que generalmente es la familia, especialmente para las sociedades pre-capitalistas (Flannery, 1976: 25). Este nivel requiere de la incorporación de las diversas áreas de actividad que están asociadas a la casa-habitación, constituyendo lo que Winter (1976) llamó “el conjunto doméstico” (household cluster).

Para la década de los 90s, se prestó más atención a la materialidad de la propia residencia como localidad de las prácticas constructivas de los miembros del grupo doméstico. De manera más simple: “la gente define el espacio, y el espacio define a la gente” (Donley-Reid, 1990:117). Estas cuestiones y enfoques, van encaminados a que los nuevos estudios arqueológicos acerca de los grupos y de los espacios domésticos contemplen nuevas metodologías teóricas para entender y definir las formas de vida cotidiana durante las épocas antiguas.

En este sentido, las investigaciones de Mesoamérica central, han sido relativamente recientes y practicadas en sitios de importancia política y ceremonial, como es el caso de Teotihuacán. Estas primeras investigaciones abordaron problemas y objetivos de estudio sobre los grupos corporativos familiares, y se aplicaron metodologías interdisciplinarias generadas desde la década de los ochenta (Manzanilla 1986; Manzanilla y Barba 1990). Tales métodos fueron aplicados en los estudios de los conjuntos habitacionales de Oztoyahualco (Manzanilla, 1993), y en Teopanazco, como centro de barrio multiétnico de Teotihuacán (Manzanilla, 2018).

CAPITULO 3. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN Y PROBLEMA DE ESTUDIO

La interpretación de los modos de vida de las sociedades en el pasado, requiere el conocimiento de las limitantes de este registro y también de su exploración sistemática (Manzanilla, 1986: 9). El estudio de sociedades prehispánicas complejas y de su hábitat, procede de la observación y estudio de los grandes centros urbanos en Mesoamérica. En el caso de la región sur de Puebla, apenas hemos comenzado a desarrollar las primeras investigaciones de los grandes centros urbanos florecientes durante el periodo Clásico, en comparación con Monte Albán al sur, Teotihuacan al norte, y Cholula en el Valle de Puebla (Feinman y Nicolas 2000; Uruñuela y Plunket 2020).

Este acercamiento a las bases sociales de los grandes sitios urbanos, nos permite conocer el modo de vida de los antiguos habitantes de Santo Nombre a través de su cultura material. De igual modo, nos permite una sistematización de los datos correspondientes a estos espacios habitacionales, dando principio a un acercamiento de los principales conceptos o términos de lo que significa una casa o unidad doméstica.

3.1 Conceptos

Unidades Domésticas

A fin de abordar los conceptos de las unidades habitacionales de Santo Nombre, es preciso definir algunos términos básicos de estos espacios de acuerdo con las investigaciones antes mencionadas. En primer lugar, se encuentra el término que las ha definido por años en la literatura arqueológica: *household*. Uno de los precursores en utilizar este término ha sido

Kent V. Flannery, quien para la década de los setenta realiza las primeras aproximaciones en México, demostrando al mismo tiempo la escasez de estudios sobre este tema. En esta década se sabía muy poco sobre las unidades habitacionales o también llamadas casas de los primeros pobladores de Mesoamérica, de ahí la importancia de conocer sobre los pueblos que originaron la vida aldeana en la época prehispánica y de tener esta aproximación a sus espacios de habitación y actividad.

Retomando a Flannery, el *household* se definió como vivienda o casa, la cual desde el periodo Formativo está comprendida por una estructura residencial más común en los primeros pueblos de Mesoamérica, con una o más habitaciones, con techo de palma, y otras características:

“...in addition to having served as a shelter for its occupants, such a house can serve the archeologist as a unit for analysis if he manages to isolate it from its surrounding debris, intrusive features, and the like. The variation between houses within a village can be one of our best sources of information about the variation between families, variation in subsistence, division of labor, craft activity, social status, and so on” (Flannery 1976: 16).

Por otra parte, para la misma época, Marcus C. Winter (1976) desde sus investigaciones en el valle de Oaxaca, añade el concepto de *household cluster*, el cual le resultó útil para organizar y comparar los datos del periodo Formativo (en el sitio de Tierras Largas), los resultados arrojaban agrupaciones de casas, lugares de almacenamiento y tumbas, estas se encontraban constantemente en concentraciones especiales, y separadas por áreas abiertas que generalmente ocurren fuera, pero dentro de unos pocos metros de las estructuras de las

casas. Winter consideró estas características de concentración como manifestaciones materiales de las moradas prehispánicas. Por lo tanto:

“The household cluster concept is useful because it provides a context in which pits, burials, house remains, and other features can be understood not simply as isolated cultural features, but as manifestations of a specific area in to of society. At this point, however, it seems to be a productive means of organizing data for studying a unit of Formative society on an analytic level between that of the house or the activity area and that of the community” (Winter 1976: 25).

Estos “grupos domésticos” se encuentran formados por individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar, se caracterizan por tres criterios básicos: residencia, actividades compartidas y parentesco (Manzanilla, 1994: 24-25). Si bien, el grupo domestico comparte actividades cotidianas, también lleva a considerar los aspectos de identidad, especialmente con la organización y el tipo de relaciones sociales que llevan a cabo hombres, mujeres, niños, incluso ancianos.

En investigaciones más recientes, Kenneth Hirth amplía este concepto como uno de los más importantes para comprender la economía de las sociedades prehispánicas:

“[*household*] ... are the most important social units in human society. Households are where a society's members are born, nurtured, fed, and most of- ten educated; in premodern societies they were where most goods were produced, pooled, and consumed. The domestic economy refers to what households do and how they were organized to meet their physical

and social needs. It involves what work was done and how goods were distributed to, and consumed by household members” (Hirth 2009: 13).

Por su parte, David M. Carballo, en relación con los estudios de la arqueología doméstica del Altiplano mesoamericano, señala que el término *household*, puede ser definido a partir de varios ejes:

...son grupos de individuos unidos por alguna noción de parentesco e identidad compartida, los cuales cooperan en la producción y reproducción necesarias para la supervivencia, son unidades sociales que estructuran el comportamiento humano, pero también son adaptables y pueden reconstituirse para cumplir los objetivos de sus miembros (Carballo 2010: 134, traducción del autor).

Teniendo como base estos primeros conceptos, es importante aclarar un poco más la distinción que hay entre ellos, el *household cluster* está definido como grupos domésticos; es un medio productivo de organizar datos para estudiar una unidad de la sociedad Formativa en un nivel analítico entre la casa, el área de actividad y la comunidad. Por su lado, el término *household*, está formado por un grupo de personas que interactúan y realizan determinadas actividades en una casa (Winter 1976).

La traducción directa de *household* al español se refiere a casa, el término “casa” como herramienta conceptual ampliamente aplicada en Mesoamérica, que ha sido utilizado en el “modelo de sociedad de casa”, como estrategia de conservación de bienes y privilegios heredables (Lévi-Strauss, 1981; Joyce and Gillespie, 2000, Gillespie 2000, 2012; Chance, 1996, 2000; Manzanilla, 2007). Cuando nos referimos a una casa, ésta se define como:

...una representación más auténtica del estatus social doméstico en sociedades tradicionales, estas unidades poseen características que expresan y reproducen todas las relaciones humanas sociales, y pueden ser estudiadas a través de líneas de investigación múltiples: análisis de patrón de asentamiento, elementos arquitectónicos y materiales domésticos (Carballo, 2012: 109).

En las “sociedades de casa”, la conformación de los agentes de estas unidades en grupos de parentesco o linajes, crean un entramado de relaciones donde lo más importante es la preservación de los bienes adquiridos en el tiempo a través de las relaciones sociales y tomando siempre a la “unidad doméstica” como el elemento a conservar.

Esta casa se entiende que es la “Unidad Doméstica” que habita un grupo familiar (casa familiar) o el espacio donde habita la unidad familiar, aunque este espacio puede adoptar formas variadas, por lo mismo, en el presente trabajo el término *household* será traducido como “Unidad Doméstica” para hacer énfasis en la serie de actividades que tuvieron lugar en el espacio o espacios de este núcleo familiar. Se prefiere usar el término unidad doméstica porque está más asociado a las actividades cotidianas y a los artefactos asociados de las mismas que se recuperan por medio de la arqueología, no utilizaremos el término “unidades habitacionales”, ya que en español ese concepto se relaciona más con el lugar donde pernocta la gente, en tanto que el término “doméstico” tiene más posibilidades analíticas que abarcan las actividades económicas, reproductivas, de intercambio, de parentesco, sociales, simbólicas, entre otras. Desde este punto de vista, las características principales de las unidades domésticas se dividen en cuatro parámetros principales (Hirth 2016: 26-27)

1. Son unidades para la sobrevivencia individual o de grupo, son conservadoras, empresariales, tradicionales, se diversifican, y son dinámicas.
2. Son unidades básicas de producción y de consumo en las sociedades antiguas, tienen un sector de economía más amplio, compiten por el acceso a ciertos artefactos, y procuran así su subsistencia.
3. Favorecen las estrategias sustentables de producción, sobre aquellas que son más productivas, pero más riesgosas.
4. Eran unidades conservadoras, sociales y adaptables que intensificaban sus estrategias de producción cuando necesitaban mejorar o agrandar su economía general.

Áreas de actividad

Aquellas actividades que realizan las personas en su día a día, en determinados espacios (unidades domésticas), genera una huella que bien puede ser manifiesta en los lugares donde usualmente transitan, comen, descansan o trabajan. Estas acciones son reconocidas por parte de la arqueología como “áreas de actividad”. Dadas las características de las unidades domésticas halladas en el sitio arqueológico de estudio, se pueden identificar áreas de actividad que relacionaban a los habitantes de estos espacios con su oficio, áreas rituales, de descanso, de cocina, de almacenamiento, entre otras. Manzanilla aplica un análisis convencional interdisciplinario para identificar estas áreas de actividad, basado en la interpretación de patrones de distribución de información arqueológica, osteológica, química y paleobiológica (Manzanilla 2007).

Por lo tanto, estos espacios de uso cotidiano dejan restos que pueden ser identificados como áreas de actividad. Es la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficie, o volúmenes específicos, los que reflejen actividades particulares,

delimitadas por elementos constructivos. Existen cuatro tipos de actividades. Manzanilla (1986; 2007) ha definido cada una de las categorías que la conforman:

1. Producción. Las áreas que están relacionadas con esta etapa tienen que ver con actividades tanto para la subsistencia como el trabajo artesanal y la construcción. En estos espacios entran actividades relacionadas con el aprovisionamiento de materias primas: yacimientos, canteras, y minas y sus desechos.
2. Uso o consumo. Es observable en los contextos que se relacionan a estas actividades y que son de subsistencia familiar en su mayoría, como lo sería la alimentación, producción artesanal, construcción (casa-habitación), circulación e intercambio (mercados y plazas), esfera política (palacios o fortaleza), esfera ideológica (santuarios, templos o tumbas).
3. Almacenamiento. Se pueden encontrar de diferentes tipos, como: cavidades en el terreno, pozos troncocónicos, cuevas, construcciones (cuexcomates, graneros), recipientes muebles para transportar y almacenar como ollas, cajas, apaztles, etc.
4. Evacuación. Estos espacios son descritos como basureros y zonas de acumulación de desechos. Una de sus características es que los materiales no fueron abandonados en el sitio mismo donde se emplean.

Barrio

Lo que corresponde a un “barrio” o vecindario, de acuerdo con Manzanilla (2006, 2009, 2010, 2012. Gómez et al. 2004) se refiere a un grupo corporativo de mayor escala que la unidad doméstica, organizado por la residencia compartida, la subsistencia, los medios de producción, el origen, las acciones rituales o la esencia metafísica. Esta agrupación representa

relaciones sociales, económicas, políticas o rituales entre varios individuos que pueden formar una colectividad temporal permanente, como ciertos artefactos: reliquias, tumbas, emblemas, máscaras, atavíos.

El barrio es una zona residencial que tiene una considerable interacción de personas con otras personas de una manera directa, así como características físicas o sociales distintivas. Es donde la identidad se construye a partir de los espacios públicos donde la gente entraba en contacto frecuente con sus vecinos y conocidos. Tanto Smith (2010) como Manzanilla, coinciden en sus conceptos principales, como: residencia compartida, convivencia, interacción, y viviendas permanentes.

Para poder examinar e identificar estos espacios de manera arqueológica, los restos de las residencias se examinan espacialmente, para inferir si corresponden a zonas funcionales como barrios a través de distribución de artefactos, áreas delimitadas por características físicas (natural o construidas por el hombre), áreas de distribución social, agrupaciones espaciales de edificios, además de las barreras físicas (como arroyos o barrancas), los barrios se distinguen unos de otros si hay diferencias en actividades en cada uno.

3.2 Objetivos e hipótesis

Derivado de los antecedentes y conceptos antes planteados, se ha contemplado el estudio de las Operaciones de excavación 1 y 2, ya que se trata de dos unidades domésticas que corresponden a un contexto nuevo, recientemente descubierto. Santo Nombre es un centro urbano periférico a Teotihuacan, del cual aún desconocemos los modos de vida de sus antiguos habitantes. La elección de estas unidades habitacionales es importante, porque la

evidencia material recuperada pone de manifiesto esas actividades domésticas como centro del análisis arqueológico.

En esta investigación se muestra por vez primera las evidencias de relaciones sociales al interior de una comunidad del periodo Clásico en la parte sureste de Puebla, que sin duda estuvo relacionada con Teotihuacan. Esto nos dará las primeras pistas acerca del tipo de relación que Santo Nombre tuvo con la urbe del centro de México desde el punto de vista de los habitantes y sus formas de vida, de las que conocemos muy poco hasta ahora. Aquí dejamos de lado el centro urbano de Santo Nombre, lugar monumental donde se encuentran materiales de orígenes y usos diferentes. La mayoría de los objetos de esa área son de tipo ritual, y relacionados con actividades no domésticas, lo cual podría mostrar una idea equivocada o engañosa de las relaciones con Teotihuacan.

Por el contrario, las unidades domésticas que estudiamos aquí, contienen evidencia de primera mano de los gustos, preferencias, actividades, necesidades, y nivel de vida de las gentes que hicieron posible la reproducción social de este centro urbano. Las investigaciones sobre la riqueza de estas unidades pueden conducir a modelos más adecuados de la organización social local, regional, y del impacto interno de las instituciones de nivel superior, tales como los gobiernos estatales, los sistemas de mercado y otros intercambios externos (Smith 1987: 297-298).

3.3 Objetivo principal

El principal objetivo de esta investigación es presentar una propuesta de modelo de relaciones en dos niveles:

- 1) Determinar el carácter económico y social de estas unidades domesticas entre sí y con su entorno urbano inmediato.
- 2) Establecer las similitudes y diferencias entre los modos de vida de estas unidades domésticas y las de lugares más lejanos como Teotihuacan.

El enfoque analítico se centrará en las estrategias mercantiles y en la manera en cómo se integraba la producción artesanal en la economía doméstica. Para ello, se tratará de examinar sus estrategias de supervivencia y las actividades artesanales asociadas. Si las actividades eran de tiempo completo o parcial, la mano de obra, y la escala de producción. Las unidades domésticas en general, tenían como principal actividad la agricultura, la prestación de servicios como tributo (trabajo colectivo), y la producción artesanal como complemento de su economía familiar y mejoramiento de su calidad de vida (Hirth 2009: 20)

A fin de cumplir estos objetivos, se analizan los materiales arqueológicos, la arquitectura, los sistemas de construcción de estas unidades domésticas, a través de mapas de distribución de artefactos a su interior. En este caso, también es importante considerar la presencia-ausencia de materiales exógenos, lo cual nos permitirá comprender mejor la calidad de vida de estas personas y sus posibilidades de relación fuera de la comunidad.

Las preguntas básicas para alcanzar estos objetivos son las siguientes:

- 1 ¿Cuáles son los grupos artefactuales dentro de las unidades domésticas y cuál es su origen?
- 2 ¿En qué tipo de espacios se distribuyen estos y de qué manera?
- 3 ¿Cómo podemos establecer un parámetro para estimar la calidad de vida de estas unidades domésticas?
- 4 ¿Qué tipo de recursos naturales y servicios tuvieron estas unidades domésticas?

La economía doméstica siempre ha sido la columna vertebral de la sociedad y el desarrollo de la complejidad política es, en gran medida, una historia de cómo el trabajo de los habitantes de estos espacios, y/o los recursos producidos, fueron movilizadas por otras instituciones y por la élite que los supervisaba. Esto nos ha generado dos hipótesis principales de investigación:

3.4 Hipótesis

1. De acuerdo a los grupos artefactuales encontrados dentro y fuera de las unidades domésticas: arquitectura con piedra caliza, orientación hacia el oeste, patios con plataforma alrededor, pórtico con escalinatas, ciertos tipos de raspadores, machacadores, cuexcomates, artefactos suntuarios, entre otros, nos indica que las familias que las habitaron tenían actividades multi-artesanales, fueron autóctonas y representativas de una historia local que viene desarrollándose de siglos anteriores, más que el resultado de imposiciones externas.
2. Los grupos familiares que habitaron estas unidades domésticas se desarrollaron y beneficiaron durante la fase Palo Blanco Temprano del auge teotihuacano, encontrándose objetos foráneos suntuarios como la concha, esquisto, piedra verde,

pizarra, entre otros, sin embargo, conservaron su identidad local porque los rasgos locales son muy evidentes, en especial la cerámica Anaranjado Delgado, objeto de exportación hacia Teotihuacan.

Estas hipótesis exploran la vida cotidiana de los habitantes de este lugar, con una posición social intermedia entre elites y comuneros, en un contexto de expansión urbana que tuvo lugar en la primera parte del periodo Clásico en Puebla. Para poder cumplir con el objetivo principal y comprobar la hipótesis, se han propuesto una serie de objetivos secundarios:

1. Identificar los grupos artefactuales dentro de las unidades domésticas
2. Conocer el tipo de espacios donde se distribuyen estos artefactos
3. Establecer un parámetro para estimar la calidad de vida de estas unidades domésticas
4. Identificar el tipo de recursos naturales y servicios que tuvieron estas unidades domésticas.

CAPITULO 4. EL TRABAJO DE CAMPO: TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en las unidades domésticas durante la temporada 2016, brindó el primer acercamiento a la comprensión del modo de vida de los antiguos habitantes del sitio Teteles de Santo Nombre, las investigaciones ahora no solo se enfocan en el centro urbano del sitio (el cual corresponde a un sector residencial más elitista y ceremonial), sino que existe la necesidad de estudiar un sector más cotidiano, más doméstico, donde la población en general coexistía, se desenvolvía, trabajaba y moría en estos espacios familiares. Para ello, ubicamos y estudiamos este sector residencial más allá del área monumental, 400 m lado oeste del epicentro urbano.

A continuación, se describen de manera general las técnicas de exploración practicadas en esta área de salvamento, la cual corresponde a un espacio de 1 ha, con la finalidad de conocer cómo se realizaron las excavaciones y la recuperación de artefactos arqueológicos. Un registro que fue recuperando poco a poco los datos necesarios para la comprensión del modo de vida de los antiguos habitantes de Santo Nombre.

4.1 Estratigrafía general del sitio arqueológico

Como una característica importante del sitio arqueológico y de las excavaciones que se han realizado, se hace una descripción de la estratigrafía general del sitio. Esta pudo ser observable y descrita en la primera temporada de excavación efectuada en el año 2009 en el conjunto Plaza Gran Altar (Castellón 2009), y se ha hecho presente de la misma manera en los conjuntos que fueron excavados en las posteriores temporadas de trabajo de campo. La estratigrafía cultural se caracteriza básicamente por tres estratos y un Horizonte A (HA1):

Horizonte A (HA en la nomenclatura de registro de materiales). Este se caracteriza por un alto contenido de materia orgánica, presenta un alto índice de porosidad y su color es café oscuro. El grosor de los estratos es variable dependiendo de su ubicación. Generalmente, en esta capa no es común encontrar materiales cerámicos o líticos.

Estrato II. Está compuesto por arenas finas y gravas de color café claro, sin agregados o terrones, lo cual genera su disgregación al contacto con el aire. En este estrato se encontró casi la totalidad de los materiales arqueológicos recuperados durante los trabajos de excavación: cerámica, lítica pulida y tallada, esculturas, huesos, cuentas, concha, carbón, etc. El grosor de este estrato varía de 50 a 60 cm.

Estrato III. Está compuesto por gravas angulosas principalmente, inmersas dentro de una matriz arcillosa y está compactado ligeramente. El color de este estrato es negro y forma algunos agregados. No es común encontrar materiales arqueológicos en este nivel. Su grosor es más o menos constante, de entre 15 y 20 cm, aproximadamente.

Estrato IV. Este se encuentra presente solo en la zona de monumentos. Está compuesto por sillares y rocas careadas sin una disposición aparente, inmersas dentro de una matriz de arenas finas de color café claro. Gran parte de los sillares o materiales careados, al parecer, formaron parte de la mampostería del edificio oriente, los cuales fueron retirados y depositados en el piso de la plaza. El grosor de este estrato varía; sin embargo, se puede plantear entre los 60 y 70 cm, aproximadamente. Generalmente, no se encuentra material arqueológico por debajo de este estrato (Castellón 2009).

4.2 Salvamento Arqueológico

Para la temporada 2016, se comenzaron los trabajos de salvamento en la parte poniente del asentamiento, específicamente a 400 metros de la parte central de monumentos, apoyándonos de datos obtenidos en temporadas anteriores, y a través de recorridos de superficie, se detectaron cuatro posibles áreas con estructuras prehispánicas, con una altura no mayor de 1 m, ubicadas dentro de una hectárea, y alrededor del sitio seleccionado para la construcción del Museo de Sitio. Estas cuatro estructuras fueron ubicadas y nombradas de la siguiente manera: Operación 1, localizada en la parte Noroeste. Operación 2, localizada en la parte Suroeste. Operación 3, localizada en la parte Sureste. Operación 4, localizada en la parte Noreste (fig. 7). Cabe mencionar, que, debido a la premura del tiempo y presupuesto disponibles, se decidió realizar las excavaciones mediante calas de dos metros de ancho, con el objetivo de rescatar y salvaguardar todo el material prehispánico que fuese saliendo de las excavaciones.

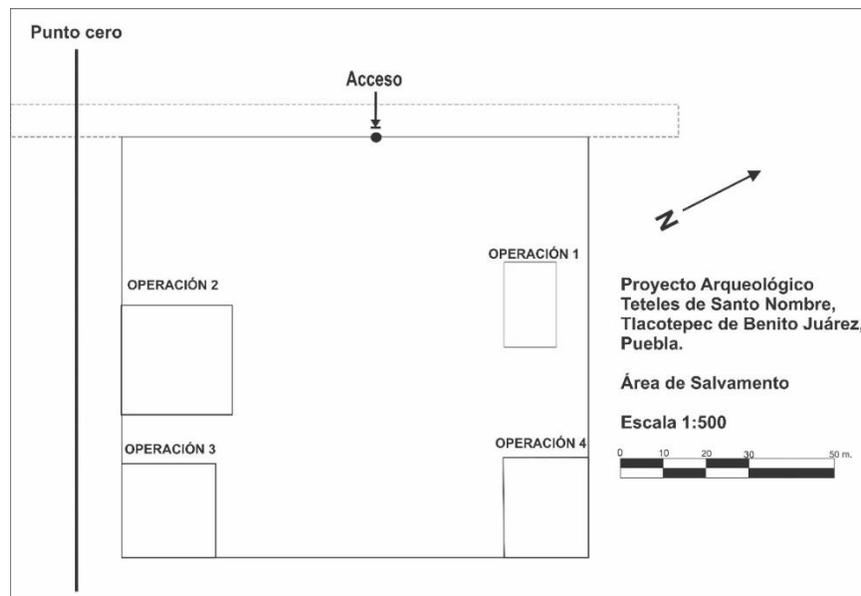


Figura 7. Ubicación y distribución de las Operaciones dentro del área de Salvamento (dibujó y digitalizó el autor)

Trazado de Retícula

Para evitar confusiones con la retícula de excavación, y con el objetivo de seguir teniendo un sólo punto de referencia sistemático para todo el sitio de Teteles, se proyectó el Punto Cero ubicado desde la temporada 2009 en el conjunto Plaza Gran Altar, área de monumentos, hasta el lugar donde estarían los trabajos de excavación (fig. 8). A partir de este Punto Cero, se comenzaron las labores de excavación en la Operación 1.

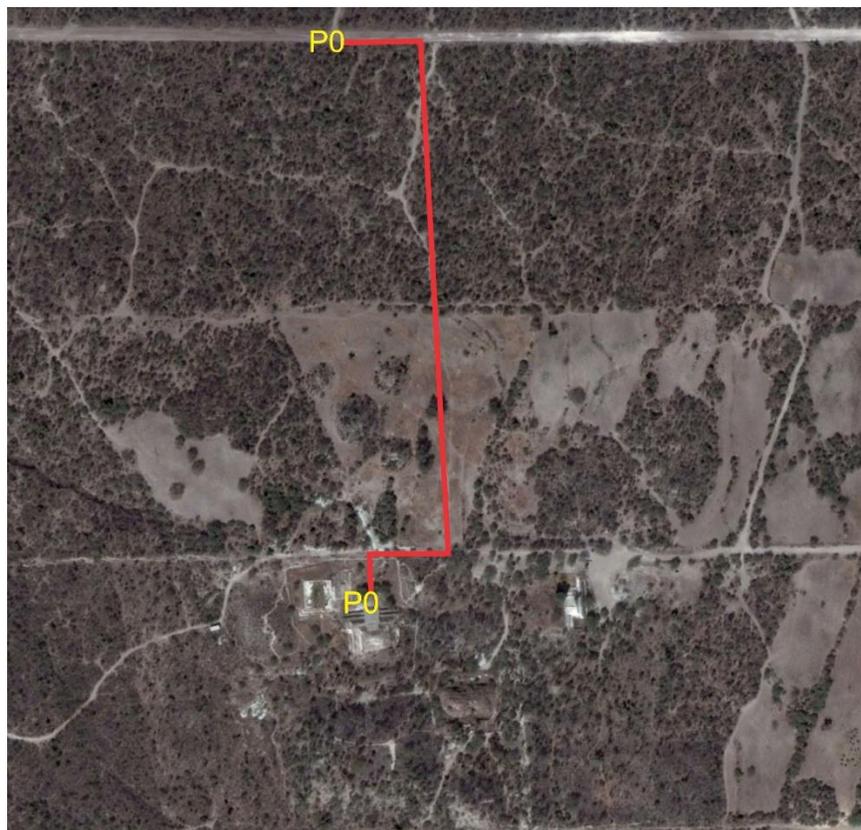


Figura 8. Ubicación del Punto Cero General, generado en el Conjunto Plaza Gran Altar, hasta el área destinada para la construcción del museo de sitio (tomado y modificado Google Earth).

Estratigrafía de las Operaciones 1, 2 y 3

La estratigrafía no presenta mayores variaciones respecto a las excavaciones realizadas en temporadas anteriores. Se identificaron los cuatro estratos, antes mencionados:

HA1; capa superficial, se caracteriza por un alto contenido de materia orgánica.

Capa II: depósito arqueológico, en este estrato se encontró casi la totalidad de los materiales arqueológicos recuperados durante los trabajos de excavación.

Capa III; es una tierra menos compactada (arenosa), de una tonalidad café-oscuro, y se encuentra principalmente por debajo del último nivel de ocupación, en algunos cuadros excavados tuvimos la presencia de relleno.

Capa IV; es una tierra de color café (mucho más clara que las anteriores), es una capa más fina y casi no presenta evidencia de material arqueológico, no está presente en todos los cuadros y tiene un grosor menor que el de la capa anterior.

Tepetate; es una capa endurecida de color amarillenta y poco porosa, se presenta de una forma muy irregular y es un límite para la excavación debido a su mínima presencia de material arqueológico (fig. 9.).



Figura 9. Estratigrafía general de las Operaciones

Trabajos de Excavación

Operación 1

Tras concluir los trabajos de limpieza en el área nor-poniente del perímetro asignado para la construcción del museo y zona de servicios, se llevaron a cabo las labores de exploración y salvamento. En esta operación se trazaron y excavaron un total de 7 calas o trincheras de 2 m de ancho, en un área de 12 x 20 m (fig. 10). Así quedaron al descubierto diferentes elementos arqueológicos, en general: restos de muros, materiales cerámicos y líticos. Esta primera intervención logró descubrir un 70% del conjunto arquitectónico.



Figura 10. Trazado de las calas de excavación para la Operación 1. Derecha, distribución de calas (dibujó y digitalizó el autor)

Con esta primera intervención, se tiene una medida aproximada de la unidad doméstica, la cual corresponde a un espacio de construcción de 12 x 16 m, y muestra la misma alineación general de todo el asentamiento, a lo largo de un eje de 294° -114, que organiza el epicentro de los Teteles de Santo Nombre.

Segunda intervención arqueológica (Temporada 2019)

Para la temporada 2019 del proyecto arqueológico Teteles de Santo Nombre, se proyectaron 2 calas de excavación que atravesaron la unidad doméstica, en ejes transversales, las cuales tienen por objetivo discernir las diferentes etapas constructivas del complejo arquitectónico, así como la recuperación de materiales arqueológicos (material cerámico, lítico, carbón, ofrendas, etc.). Esta recuperación y análisis de materiales arqueológicos nos permitió a su vez organizar la cerámica mediante una tipología, estableciendo temporalidades para cada uno de los grupos cerámicos. Asimismo, los trabajos arqueológicos se fueron complementando con la excavación de los altares que se encuentran distribuidos en la Operación 1, a fin de ubicar entierros y/u ofrendas dentro de los mismos.

Como primera etapa de los trabajos, se tomó la decisión de establecer una retícula más adecuada, ya que en la temporada 2016, por razones de tiempo se liberaron los restos arqueológicos rápidamente por medio de calas de 2 m de ancho, que se utilizaron como referencia general. La nueva retícula consistió en la división por cuadros de 2x2m², las medidas de la Operación 1 corresponden a 12 x 20 m. La nomenclatura que se venía manejando por número de calas, ahora fue referenciada de acuerdo a los puntos cardinales: N, S, E, W. Cada cuadro de 2x2 m fue nombrado dependiendo de su ubicación espacial en la retícula, comenzando con S-E, y N-E respectivamente (fig. 11).

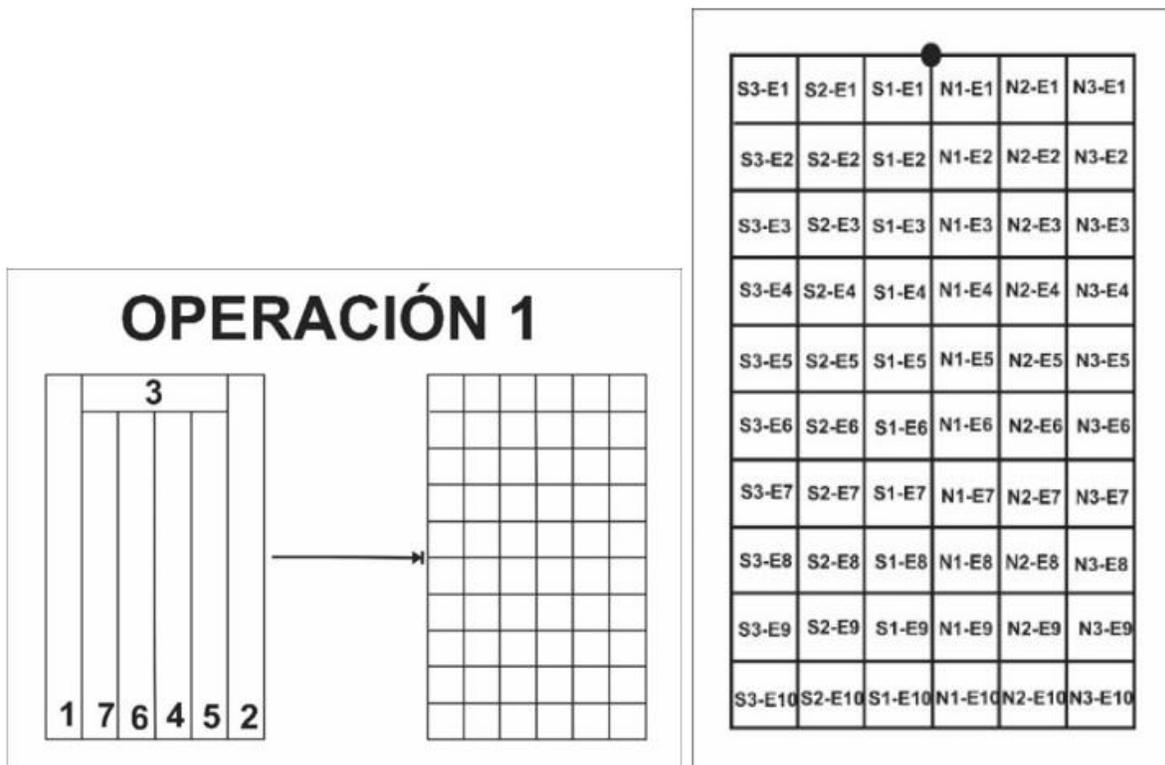


Figura 11. Conversión de la retícula general a cuadros de 2 m²

Trabajos de Excavación en la Cala 1

Esta línea va en dirección este-oeste, y se encuentra ubicada en los cuadros N2.1-E1.1 hasta llegar al cuadro N2.1-E7.2, la cual tiene una longitud de 14 metros por un metro de ancho. Es importante aclarar que el reticulado general de la Operación 1 corresponde a dos metros cuadrados, como inicialmente lo establecimos, por lo cual, como la cala solo tiene un metro de ancho, la nomenclatura del cuadro N2, pasó a dividirse en N2.1 y N2.2 (cada uno corresponde a un metro de ancho), de igual forma con los cuadros que van en dirección sur.

Trabajos de Excavación en la Cala 2

La Cala 2 tuvo como finalidad quitar el último momento de ocupación. Se proyectó con dirección Norte-Sur, con un largo de 16 m, por 1 m de ancho, iniciando en el cuadro S3.2-

E4.2 y finalizando en el cuadro N1.1-E4.2, los resultados fueron complementarios con la Cala 1, demostrando otro momento de ocupación para la Operación 1 (fig. 12).

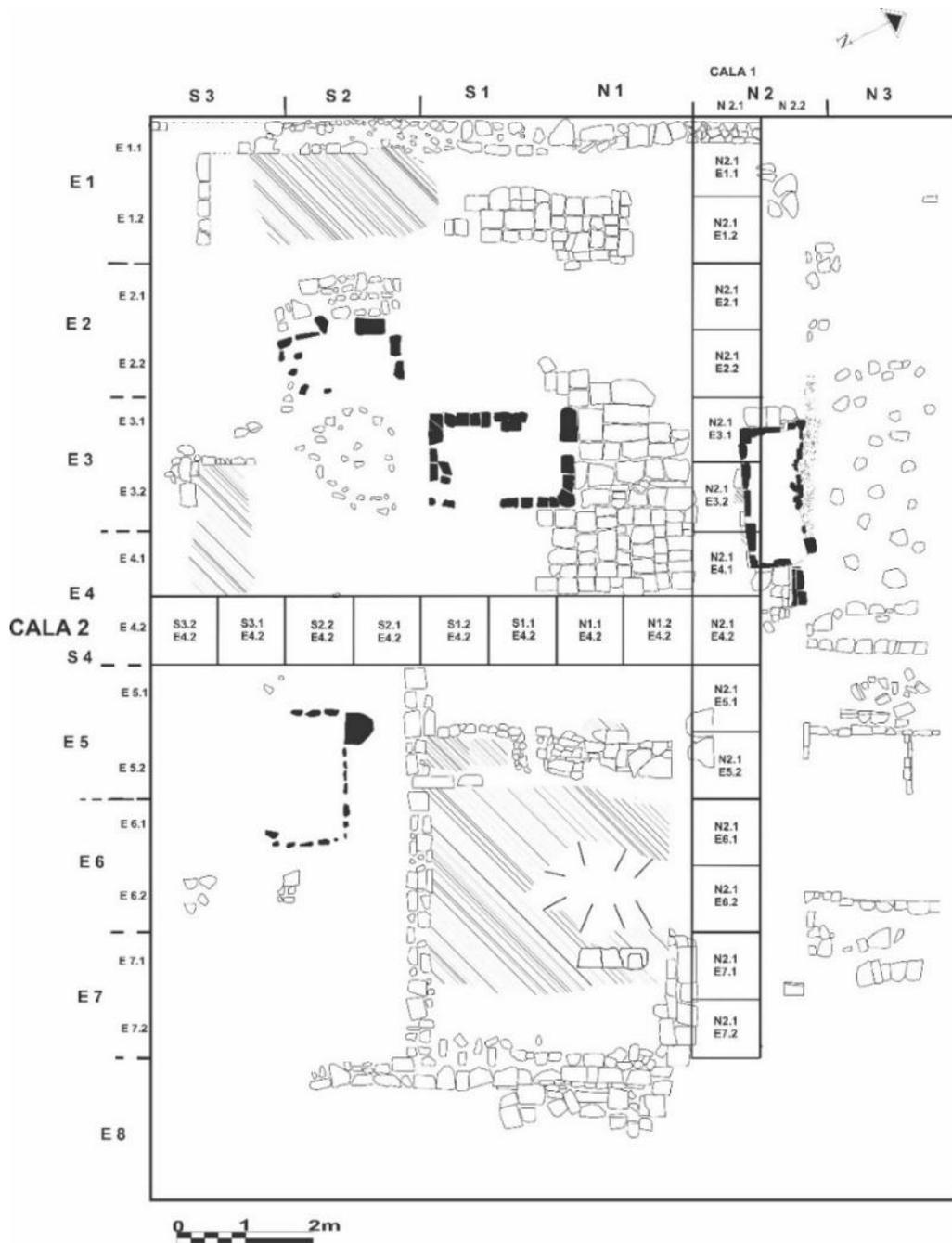


Figura 12. Cala 1 y 2 sobre la Operación 1 (dibujo del autor)

Trabajos de Excavación en la Parte Norte

La retícula y los trabajos de excavación fueron ampliados con 10 cuadros extras de 2x2 m² (4 m hacia el lado Norte y 10 m con dirección Este). La distribución de los cuadros quedó de la siguiente manera (fig. 13):

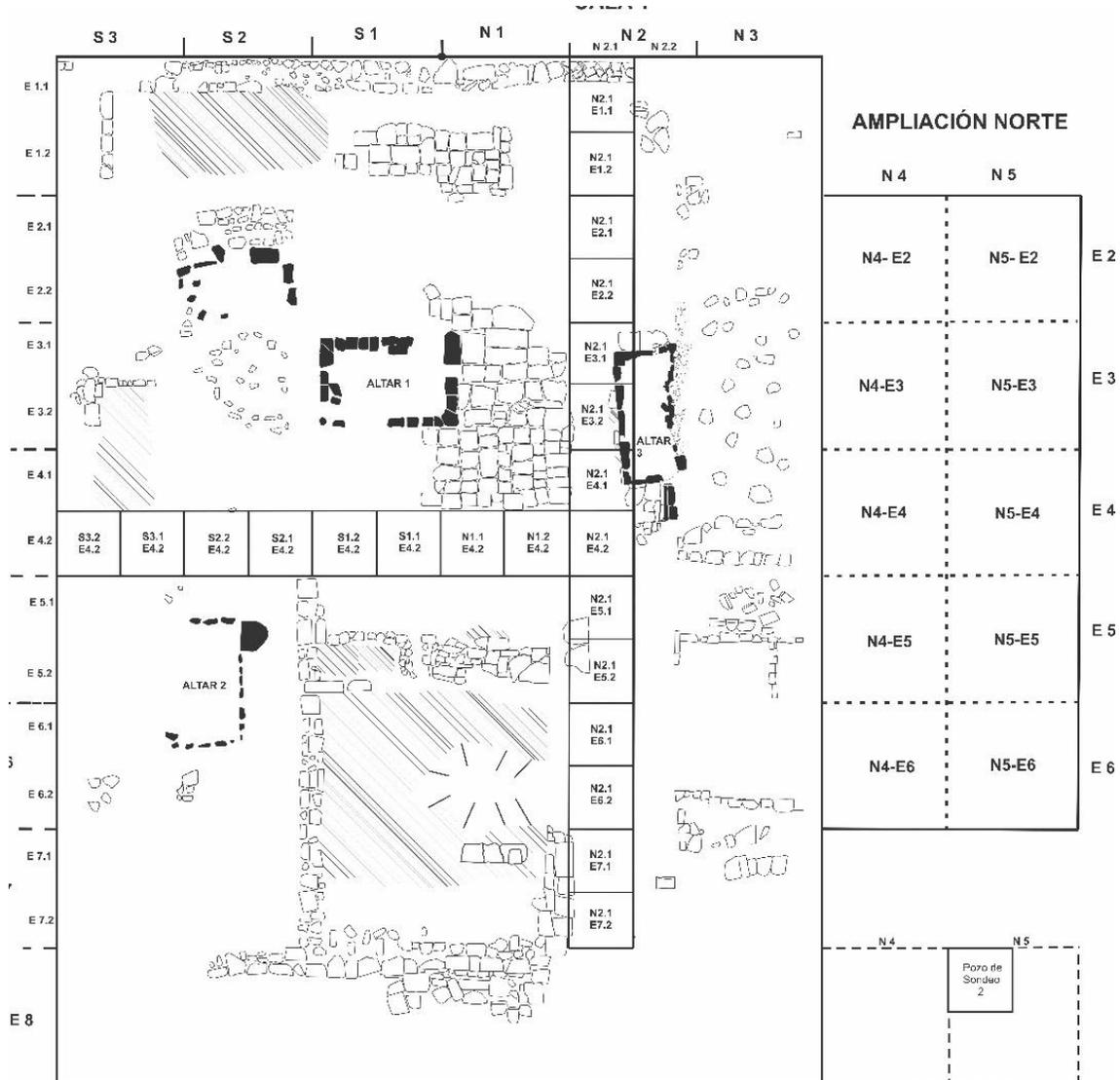


Figura 13. Operación 1 y propuesta de ampliación del lado norte (dibujo del autor)

Conociendo el comportamiento de las capas estratigráficas y de la profundidad a la que se encuentran los elementos arqueológicos, estos cuadros se excavaron con algo de celeridad

quitando la primera capa (HA1). Llegando a la profundidad de 1.35 m desde el nivel cero, comenzaron a salir las piedras trabajadas y que pertenecen al muro (N-S) y que delimitan el piso y cuarto exterior de la unidad doméstica, de igual forma, pero a una profundidad de 1.50 m, se descubrió el piso estucado y evidencia del muro (E-O). Este hallazgo, define la prolongación que tienen estos cuartos exteriores (fig. 14 y 15).



Figura 14. Vista general de la ampliación norte.

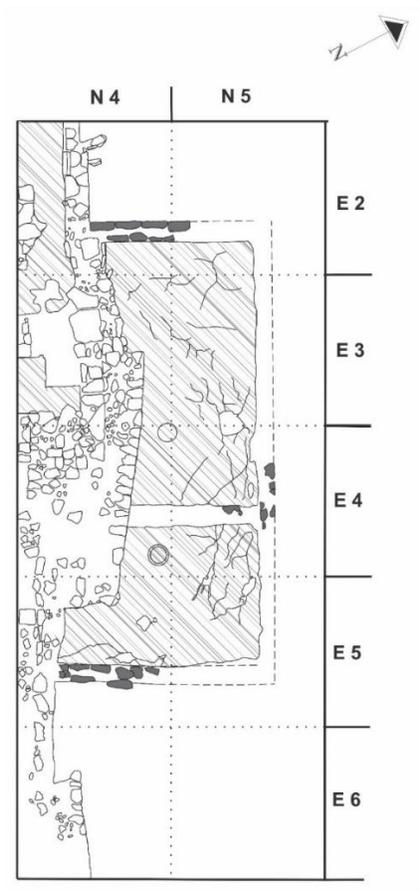
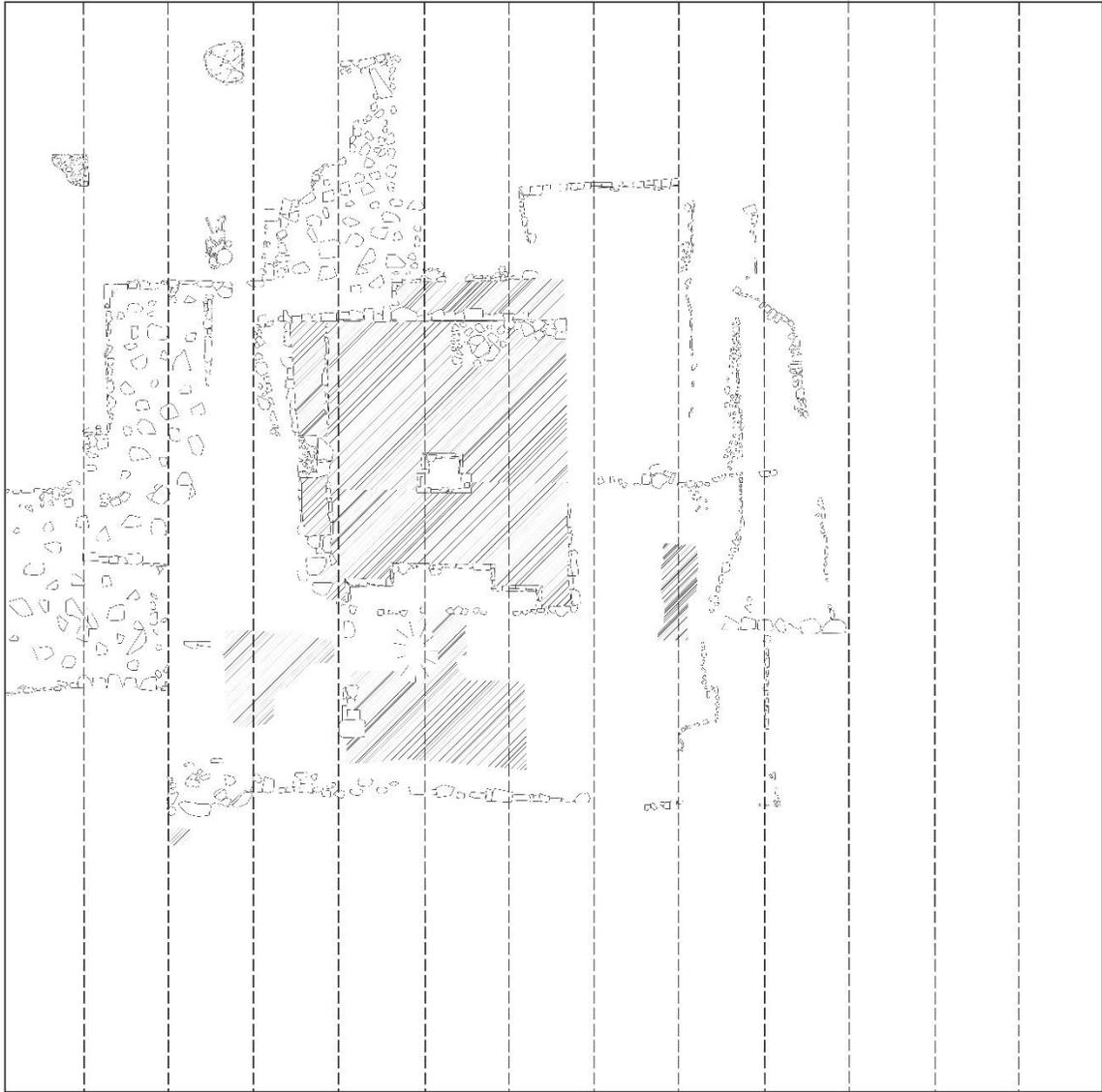


Figura 15. Dibujo de planta de la ampliación norte, excavación finalizada (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)

4.2.3.2 Operación 2

Se ubica en el extremo sur-oeste de la hectárea asignada al museo y área de servicios, siendo esta la de mayores dimensiones, de las cuatro operaciones intervenidas. Para su exploración se trazaron 13 calas (con dirección este-oeste) de 2 m de ancho en un espacio de 26 x 26 m, la numeración de las calas fue sobre el eje Sur – Norte, y la Cala 1 fue ubicada en el extremo sur de la Operación (fig. 16).



OPERACIÓN 2

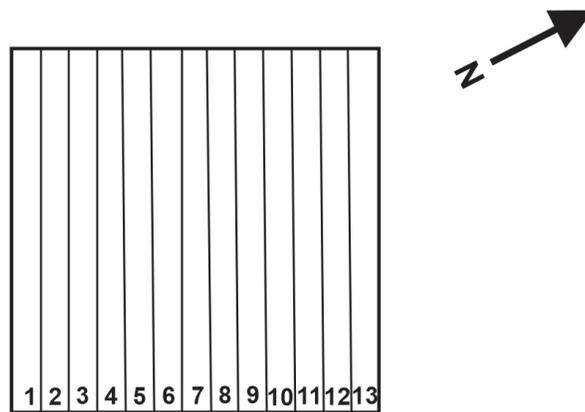


Figura 16. Distribución de 13 calas en la Operación 2

La estratigrafía no presentó variaciones, pues se observaron los dos estratos característicos, es decir, el HA1 que presentó un máximo de 30 cm. de profundidad, y la Capa II, en la cual se ubicaron principalmente las evidencias arquitectónicas y los materiales óseos, líticos y cerámicos. Cabe mencionar, que la Operación 2 no está totalmente liberada, ya que del lado sur no se encontró el límite arquitectónico, sin embargo, se puede observar claramente que este conjunto tiene una distribución de cuartos alrededor del patio central.

Concluidas las excavaciones de esta operación, pudo definirse que se trata de una unidad doméstica de dimensiones mayores, en la cual, además de una elevada cantidad de material arqueológico y arquitectura (pisos de estuco y los restos de muros correspondientes a cuartos) se detectó un altar en forma de símbolo de mariposa, y la presencia de huesos humanos: parietales y frontales de cráneo, entre otros. También se localizó un enterramiento con una ofrenda cerámica, así como los restos de la base de dos *cuexcomates* o depósitos de grano, empleados probablemente para el almacenaje de maíz u otros alimentos.

4.2.3.3 Operación 3

Se ubica en el extremo sureste de la hectárea asignada al museo y área de servicios. Se trazaron un total de 11 calas (con dirección este-oeste) con dos metros de ancho, en un espacio de 22 x 22 m en ambos ejes (Norte – Sur y Este – Oeste) (fig. 17). Estratigráficamente no hubo mayores variaciones respecto de las Operaciones 1 y 2: se observaron los dos estratos característicos, es decir, el HA1 y la Capa II, teniendo quizá como única diferencia que, en el Perfil Sur las profundidades fueron mayores, superando el metro (hasta 70 cm para el HA1). Al finalizar la Capa II se ubicó el tepetate, donde se localizaron 3 entierros primarios y un altar de mayores dimensiones, delimitado por pequeños muros en la parte sur, este y oeste, con piso de estuco.

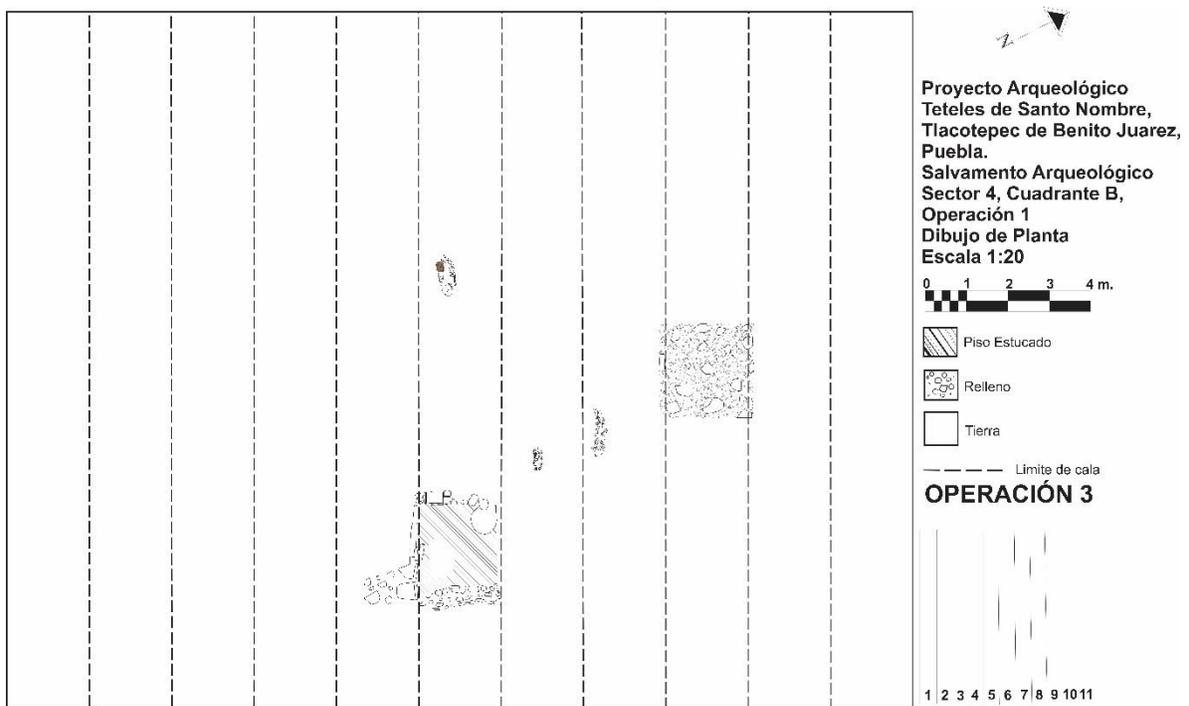


Figura 17. Distribución de 11 calas sobre la Operación 3

CAPITULO 5. UNIDADES DOMÉSTICAS EN TETELES DE SANTO

NOMBRE

Como se ha mencionado anteriormente, durante la temporada 2016, se efectuó un salvamento en el sitio arqueológico para la construcción del museo de sitio, los hallazgos fueron tres unidades domésticas con elementos similares y un área anexa donde se localizaron un altar y tres entierros asociados a este mismo. En su momento se excavaron estas áreas para delimitar su extensión, dejar expuesta su última etapa de ocupación y recuperar los materiales asociados para finalmente consolidar los restos que se integraron a la visita pública del museo de sitio.

Este primer acercamiento, brindó la evidencia ideal para comenzar esta etapa de análisis de materiales, agrupación de datos, y aplicación de técnicas de excavación más detalladas, efectuadas en la temporada de campo 2019 en la Operación 1, así como el análisis de la composición y distribución arquitectónica, estudios que se han venido efectuando en las Operaciones.

Con estos primeros análisis, se detectaron las primeras áreas de actividad en las unidades domésticas, a través del estudio de artefactos arqueológicos hallados en cada una de las Operaciones. De manera complementaria, se trabaja aún en el análisis de materiales de acuerdo a su ubicación, descripción (medidas, color, taxonomía), si presenta huellas de manufactura, huellas de uso, y asociaciones con otros elementos. Este tipo de estudio ayuda a generar planos de distribución de artefactos que han sido hallados en estos tres espacios domésticos, tal es el caso de metates, concha, bajareque, altares, restos óseos, etc. Por tal motivo, se describen a continuación la Operación 1, 2 y 3 con sus características principales

y la distribución de materiales asociados a cada una de ellas, con la finalidad de precisar su posible uso y función de los artefactos dentro de las unidades domésticas, para finalmente conocer el modo de vida de los habitantes de Santo Nombre.

5.1 Ubicación en el entorno

Como se indicó antes, las unidades domésticas se encuentran ubicadas hacia la parte oeste del centro urbano, a unos 400 metros lineales. Es un terreno llano, sin mucha alteración humana y con presencia de vegetación de cactáceas como; nopales, órganos, yerba, mezquites y magueyes. A esta distancia la presencia de estructuras mayores de 2 m es esporádica y se encuentran de manera dispersa, sin embargo, se tiene registro de evidencia de conjuntos arquitectónicos de gran tamaño a más de 1 km de distancia del centro urbano. Estos funcionaron posiblemente como centros de barrio, conectados con el gobierno central sitio (fig. 18 y 19).

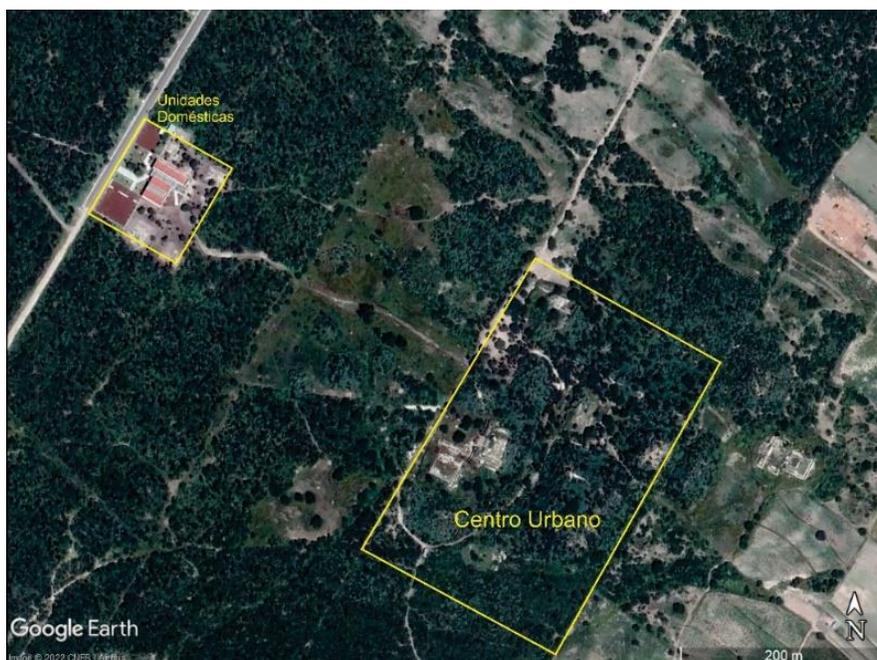


Figura 18. Ubicación del centro urbano del sitio y unidades domésticas (tomado y modificado de Google Earth)

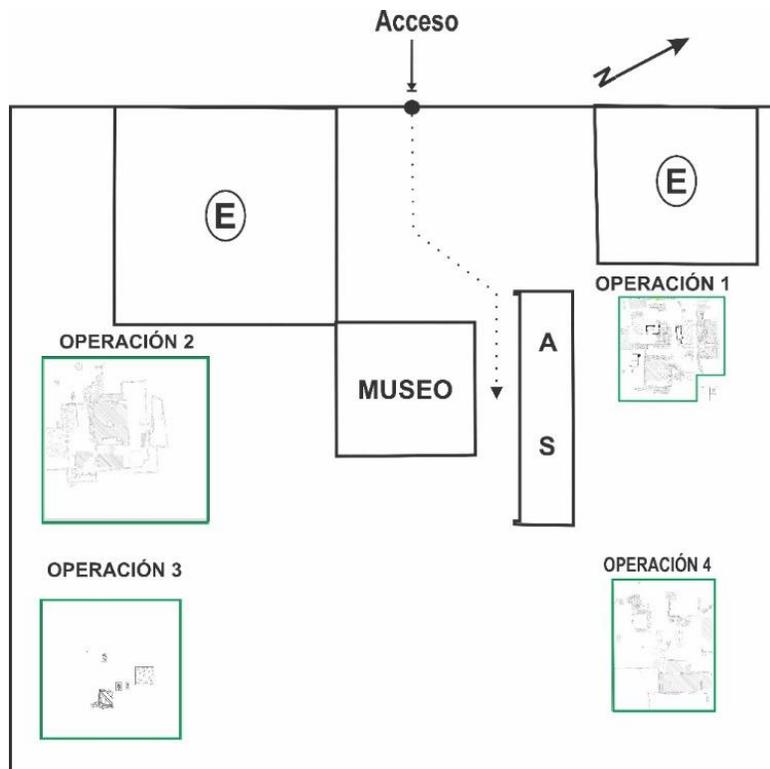


Figura 19. Ubicación de las Operaciones 1, 2, 3 y 4, y Museo de sitio

5.2 Operación 1

Extensión:

Para esta unidad doméstica se seleccionó un área de 20 x 12 metros (240 m²). Son 20 metros E-O y 12 metros N-S, más un área de 24 metros que fueron excavados en la temporada 2019 en la parte norte. El total de la extensión son 264 m², de los cuales, lo que corresponde a la unidad doméstica es una extensión de 212 m² (fig. 20). Esta unidad doméstica pertenece al periodo Clásico, al periodo ubicado entre el 200 a 450 d. C. Esto corresponde principalmente a los periodos Miccaotli (100 a 200 d. C.), Tlamimilolpan Temprano (200 a 350 d. C.), Tlamimilolpan Tardío (350 a 400 d. C.), y hasta inicios de la fase Xolalpan de Teotihuacan (450 a 550 d. C.).

A falta (hasta el momento) de dataciones absolutas, hemos establecido más o menos con precisión este rango de tiempo mediante el estudio comparativo cerámico, que fue complementado en años recientes con algunos pozos estratigráficos. También se ha hecho comparación constante con los complejos cerámicos de regiones cercanas, principalmente del Valle de Tehuacán (MacNeish et al. 1970), Acatzingo-Tepeaca (Castanzo 2002; Anderson 2009), la región Puebla Tlaxcala (García Cook y Merino 1988), y Teotihuacán en el centro de México (Rattray 2001). Asimismo, se ha comparado la cerámica con materiales cerámicos conocidos de Cholula, el centro urbano del periodo Clásico más cercano a Santo Nombre (Castellón 2021).



Figura 20. Vista general de la Operación 1

Acceso

Parece estar ubicado en la parte oriente de su estructura, aquí se encontró evidencia de unos escalones que dan acceso al patio principal, de ahí se ramifican varios accesos hacia el lado norte y un acceso para el cuarto principal ubicado en el lado oriente.

Materiales constructivos

Las unidades domésticas se encuentran construidas principalmente con bloques de piedra caliza blanca, abundante en esta región. Fueron utilizados para la construcción de muros perimetrales, de altares, de accesos, y para los cimientos de las casas. Estas piedras son de forma rectangular o cuadrada con una media de 20 por 15 cm y su grosor es variable.

Otro elemento que constituye las unidades domésticas es el piso de estuco (enlucido de cal y arena), el cual es el más utilizado para los interiores de los cuartos y patios. En algunos espacios se ha encontrado estuco a manera de recubrimiento, en la parte baja de los muros, por lo cual, se infiere que el recubrimiento de las paredes de los cuartos se encontraba recubierto por estuco (por lo menos en los ángulos inferiores).

Sistemas de construcción

Esta unidad doméstica es una plataforma baja de medianas dimensiones (16 x 15 m), fue cimentada sobre 4 capas de tierra, siendo lo más profundo la capa de tepetate. Los pisos fueron puestos sobre una base de gravilla apisonada y en algunos espacios se encuentran rellenos (tierra, piedra, artefactos arqueológicos fragmentados). La forma que tiene este espacio doméstico es semi-cuadrada, aquí se presentan dos espacios abiertos a manera de patio, uno al sureste y el otro al poniente. De acuerdo a las excavaciones arqueológicas previas que se han realizado, se han detectado por lo menos dos etapas constructivas. En términos generales, se trata de un patrón bien conocido en Puebla desde el Preclásico Medio y Tardío donde se desplantan varias pequeñas plataformas rectangulares alrededor de un patio, algunas de ellas con talud y tablero, y con la mayor de todas mirando hacia el poniente. Este patrón fue luego muy popular durante el Clásico, sobre todo en Teotihuacán donde derivó en los llamados “conjuntos de tres templos” (Plunket y Uruñuela 1998, 2002).

Bajareque. Uno de los elementos característicos de la Operación 1, ha sido la presencia de este material de construcción. Hasta el momento se han hallado 497 fragmentos de diversos tamaños, que van desde los 3 cm hasta los 20 cm, con una media de grosor de 5 cm. El mayor registro y cantidad de bajareque encontrado fue en la Cala 1, llegando a encontrarse más de 250 fragmentos. Esta cala se encuentra ubicada en la parte sur de la unidad doméstica. Como se sabe, este tipo de material es utilizado para la construcción y acondicionamiento de las casas, formando la parte alta de los muros y como barda perimetral (fig. 21).



Figura 21. Muestras de bajareque encontradas en la Operación 1

Algunos fragmentos de bajareque muestran señas particulares de una coloración negra en una de sus caras, esta tonalidad oscura no abarca todo el grosor del bajareque, las muestras parecen estar calcinadas, y solamente abarcan la mitad de las ejemplares. Esto es clara señal de una exposición directa al fuego, ya sea como testigo de una posible barda o división de una cocina. En otros casos, el bajareque se encuentra cubierto en una de sus caras con una

especie de resina endurecida (de color verde opaco), evidencia clara de un cierto poder adquisitivo por parte de los habitantes de esta unidad doméstica por retocar las bardas de sus casas (fig. 22, 23 y 24). Cabe indicar la posibilidad de que algunos de los trozos calcinados de bajareque también sean resultado de un fuego intencional durante una terminación ritual de toda la unidad doméstica. Pero hay que considerar que el bajareque hallado está formado de barro mezclado con una planta gramínea del género *Trchyopogon*, (Montúfar 2019), que normalmente, luego de su aplicación a un entramado de varas o carrizos, se aplica fuego para endurecerlo (Moya 1988).



Figura 22. Muestras de bajareque con evidencia de cocción, encontradas en la cala 5 (N 2.1, E 6.2, capa estratigráfica III).



Figura 23. Bajareque recubierto con una especie de resina endurecida con coloración verde oscuro opaco, encontrado en la cala 5 (N 2.1, E 6.2, capa estratigráfica IV)



Figura 24. Operación 1, en color rojo se muestra la presencia constante de bajareque en el lado sur de la unidad doméstica (dibujo del autor)

Cuartos

El cuarto principal tiene un área de 36 m² (6 x 6 metros), ubicado en la parte este de la unidad doméstica, tiene su acceso principal en su parte norte (una entrada de 2 metros), todo el espacio interno se encuentra con piso estucado y es delimitado a sus lados con muros perimetrales de piedra rectangular de piedra caliza. Este cuarto en su interior presenta un pequeño muro que divide una pequeña área en la parte este, además, en la entrada presenta un vano de forma semicircular, en su interior se encontraron tres piedras calizas de forma rectangular, se hallaron fragmentos de cerámica y tierra color negro, posiblemente este pequeño espacio corresponde a un fogón.

En la parte norte de la unidad doméstica, se encuentra un cuarto ubicado en la parte este de la ampliación, mide 1.90 metros de ancho por 2.60 metros de largo, este pequeño cuarto presenta dos agujeros en el piso de estuco, uno de ellos es totalmente circunferencial y perfora totalmente el piso, mide 20 cm de diámetro (posiblemente se realizó esta perforación para meter un poste de madera), el siguiente orificio es un pequeño cuenco integrado al piso y estucado, el cual tiene 25 cm de diámetro, y una profundidad de 8 cm. Es un rasgo muy común en todas las unidades domésticas del sur de Puebla y la Mixteca.

Por otra parte, el cuarto que se encuentra a un costado, el cual se encuentra dividido por un muro que mide 30 cm de ancho, cuenta con 3.50 metros de largo por 1.90 metros de ancho, este cuarto al igual que el anterior, tiene un orificio en el piso de estuco, mide 25 cm de diámetro, probablemente tiene la misma función que el anterior, el cual fue hecho para meter algún poste de madera en su interior, el piso se encuentra medianamente conservado, ya que presenta grietas y en algunas partes está roto.

Pisos

Se halló piso de estuco en un 80 por ciento de la totalidad de la unidad doméstica: incluyendo espacios de cuartos y patio. Una característica importante de esta unidad, es el hallazgo de piso enlajado, hecho a base de piedras calizas trabajadas y colocadas de manera alterna en el patio principal. Se infiere que este tipo de piso fue utilizado en una de las últimas etapas de ocupación de la unidad. Es un descubrimiento importante, ya que es la primera evidencia documentada del empleo de pisos de lajas talladas en el sur de Puebla, un rasgo compartido con el barrio oaxaqueño de Teotihuacan (Ortega y Archer 2014: 147). Su presencia sugiere un estado de bienestar con el acceso y disponibilidad de recursos para la construcción, otorgando cierta jerarquía social o estatus con las demás casas, pero también con las actividades posibles desarrolladas en este espacio.

Patios

El patio principal, tiene un área de 64 m² (8 por 8 metros), se encuentra ubicado en la parte oeste y es delimitado por un muro perimetral que va de N-S, este patio conecta con los cuartos principales y en la parte central se encuentra un altar de forma rectangular.

Drenaje

Durante los trabajos de excavación en la parte norte de la unidad doméstica, a una profundidad de 29 cm, se encontró un trazo líneal de piso estucado, debido a sus características y ubicación, se puede deducir que esta evidencia corresponde a los restos de un drenaje estucado, tiene de largo 135 cm y su ancho va de forma irregular de los 20 hasta 25 cm.

Altares

Altar 1

Se encuentra ubicado en el centro del patio, este altar tiene una forma rectangular midiendo 2.10 metros por 1.50 metros, con una altura desde el piso de 20 cm. Durante los trabajos de excavación en el interior de este altar, se hallaron en su primer nivel de excavación pequeños huesos de humano carbonizados, conforme avanzó la excavación, se descubrió que estos huesos se encuentran distribuidos aleatoriamente por todo el interior del altar y se encuentran fragmentados.

Finalizados los trabajos de liberación de los restos óseos, se bajó otra capa de 10 cm. de tierra encontrándose con unas lajas de piedra, que corresponden al nivel de piso enlajado que se encuentra visible actualmente en la Operación 1 (última etapa de ocupación de la unidad doméstica). Es decir, que este pequeño altar fue levantado en la última época de ocupación. Después de hacer el registro correspondiente, se removieron las lajas de piedra para perseguir con la exploración arqueológica.

Abajo del nivel de las lajas, fueron hallados más restos óseos, que al igual que los anteriores, se encuentran fragmentados, dispersos y quemados. También fueron descubiertos restos cerámicos, una navajilla de obsidiana semi-completa, una punta de proyectil completa de obsidiana color negro, una pequeña cuenta de piedra verde, un disco de estuco semi-completo, y un resto óseo correspondiente a una tibia humana. Este hueso está fragmentado y corresponde a la epífisis proximal. El contexto de estas piezas encontradas, nos indica que esta pequeña ofrenda depositada por debajo del altar fue expuesta al fuego. Al menos los restos óseos se encuentran con coloración negra y con restos de ceniza impregnada en los huesos (fig. 25, 26 y 27).



Figura 25. Vista general del Altar 1, antes de ser excavado (Castellón 2016)



Figura 26. Trabajos de excavación y hallazgo de huesos quemados (Castellón 2016)

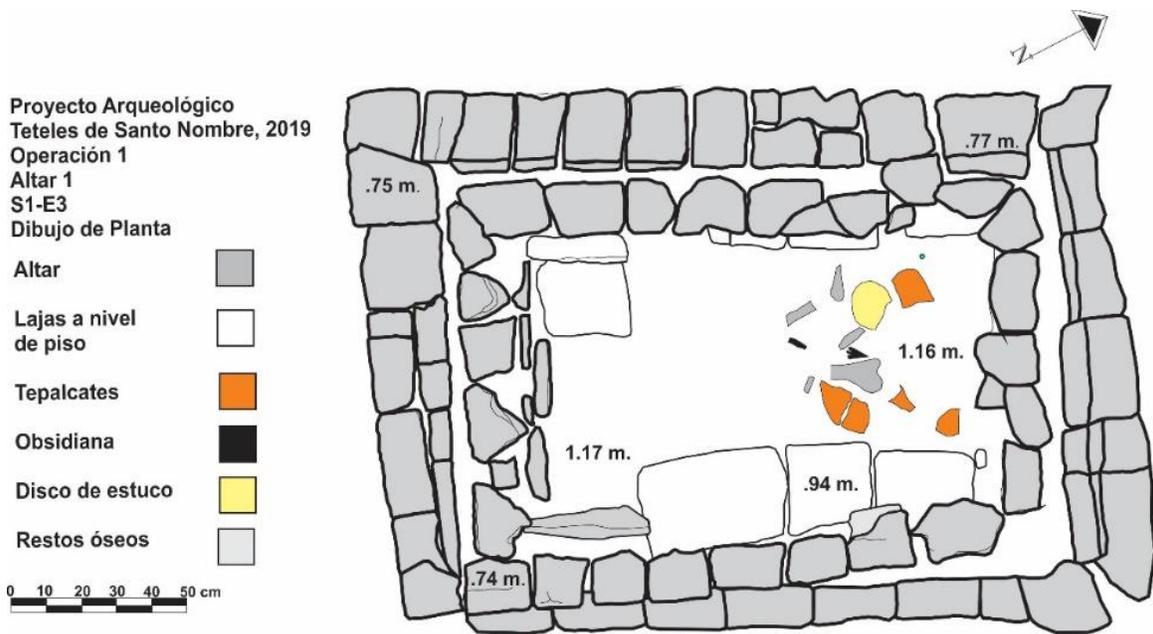


Figura 27. Dibujo de planta del Altar 1, a detalle: pequeña ofrenda que se encontró en su interior (dibujó: B. Castellón, digitalizó el autor)

Altar 2

Este altar se encuentra ubicado en la parte sureste de la unidad doméstica, mide 2 metros de largo por 1 metro de ancho. Al igual que el altar 1, fue descubierto durante las excavaciones de la temporada 2016. Las labores de excavación dieron muestra de la presencia de material cerámico (tepalcates) en una densidad media, la estratigrafía consiste en un aplanado de piedras, este apisonado corresponde al nivel de piso que se encuentra expuesto en la última ocupación de la unidad doméstica.

Al continuar con los trabajos de excavación en este altar, se removió este nivel de la última ocupación, con sumo cuidado, para pasar a la estratigrafía inferior. La capa removida tiene un grosor máximo de 47 cm, y una vez registrada, se siguió bajando hasta llegar a los 60 cm desde la superficie. A esta profundidad se encontró una capa de tierra quemada, fina, de color negro y con muestras de carbón vegetal. En este nivel de profundidad, la cantidad de tepalcates fue disminuyendo, sin embargo, la presencia de esta tierra quemada demuestra

la exposición constante al fuego en este altar, la ausencia de materiales arqueológicos, posiblemente se deba a que los elementos que fueron quemados aquí eran orgánicos, de materiales perecederos. Esta capa tiene un grosor máximo de 25 cm.

Posteriormente, la última capa que nos encontramos antes de hallar el tepetate, fue una capa de tierra color café claro (esta capa estratigráfica corresponde a la numero IV), no tiene presencia de materiales arqueológicos y tiene un espesor de 15 cm (media). Finalmente, a una profundidad de 92 cm desde la superficie, fue encontrado el tepetate (fig. 28, 29 y 30).



Figura 28. Vista general del Altar 2, antes de ser excavado

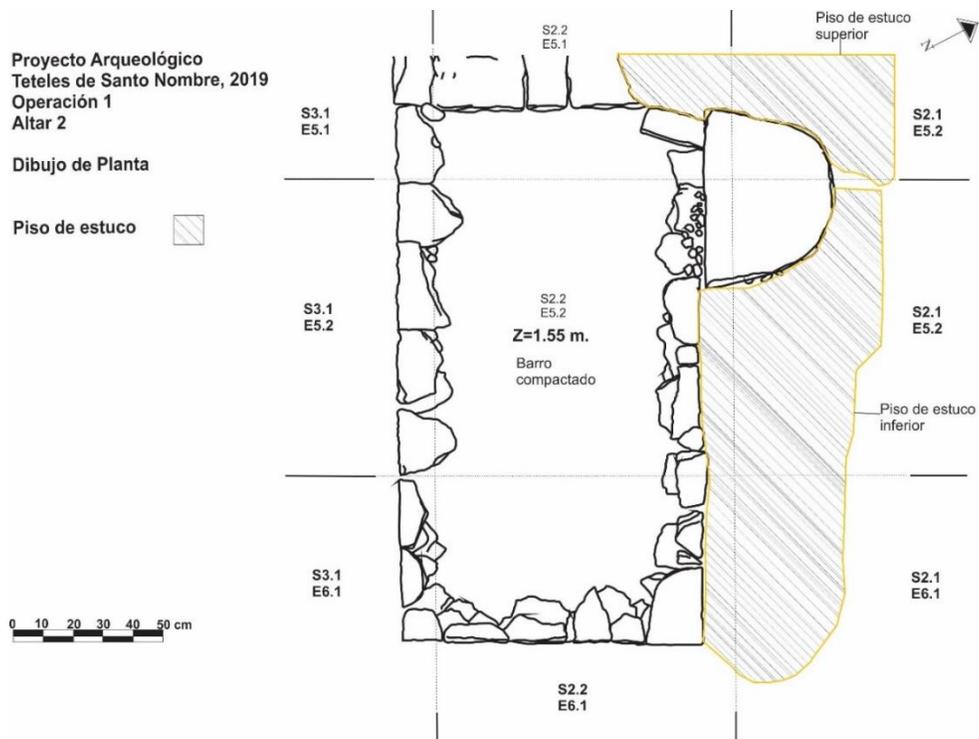


Figura 29. Dibujo de planta del altar 2 (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)

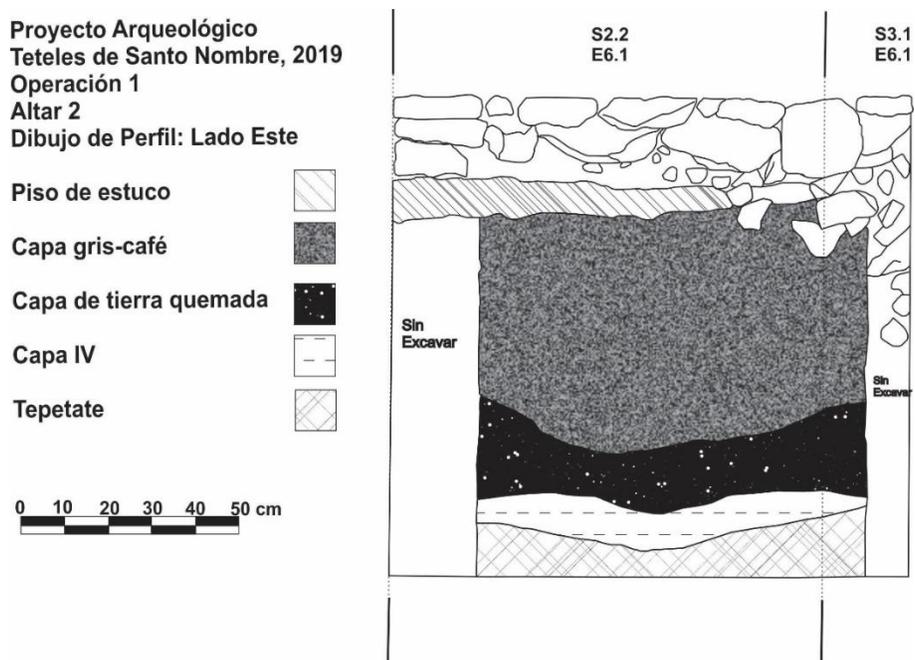


Figura 30. Dibujo de perfil del Altar 2 (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)

Obsidiana

Los trabajos de análisis de obsidiana, muestran hasta el momento un total de 179 bolsas registradas con este tipo de material, lo que equivale a un total de 1 052 artefactos, de los cuales la mayoría se encuentran fragmentados. Los tonos de la obsidiana se presentan de una forma variable, llegando a identificar de forma general: un color negro azabache, la cual por sus características corresponde al yacimiento de Zaragoza-Oyameles (Puebla). Esta es una obsidiana muy fina, con pocas inclusiones cristalinas o defectos y parece ser un excelente material de talla (Cobean 2002). Otra obsidiana presente es la que corresponde a tonos semi-translucidos, desde tonos negros solidos hasta transparentes, con tonos grises nubosos y veteados. Esta obsidiana en particular corresponde a los yacimientos de Guadalupe Victoria, Puebla (su color característico es gris-nuboso semitransparente, llega a presentar vetas oscuras). Se han identificado estos tonos en el yacimiento de Paredón, Puebla-Hidalgo. Es una obsidiana cristalina, su color característico es negro translucido, llega a presentar puntos claros y en algunos casos nubosidad. También en el yacimiento de Pico de Orizaba, Puebla se tiene presencia de obsidiana color semi-transparente lechosa y/o veteada.

Se registraron también obsidianas con tonos semi-translucidos que van de un color negro a un color gris con pequeños tonos color café. Este color corresponde al yacimiento de Otumba, Edo. de México. Finalmente, la obsidiana que tiene un registro igual de importante y característico es la de color verde, tono distintivo del yacimiento de La Sierra de Las Navajas, Hidalgo (es una obsidiana de color verde en diferentes tonalidades: brillante, opaco, translucida, uniforme, con tintes dorados) (fig. 31).

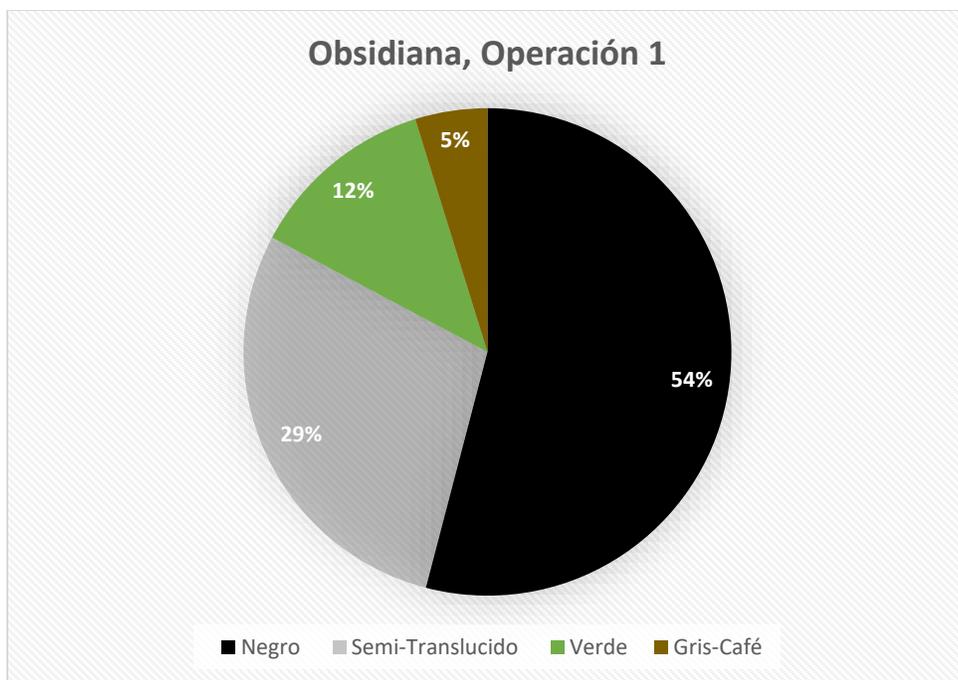


Figura 31. Gráfica; Presencia de obsidiana en relación a su color

Otro de los aspectos interesantes de la obsidiana es su forma, aquí se han podido cuantificar una variedad de formas; tales como navajillas, puntas de proyectil, punzones, núcleo y lascas principalmente. Cabe mencionar que el 90 por ciento del material registrado se presenta fragmentado, sin embargo, presentan suficiente información para esclarecer el uso que le estaban dando los habitantes de este espacio doméstico. La presencia de artefactos de obsidiana, acuerdo a su forma se presenta de la siguiente manera (fig. 32):

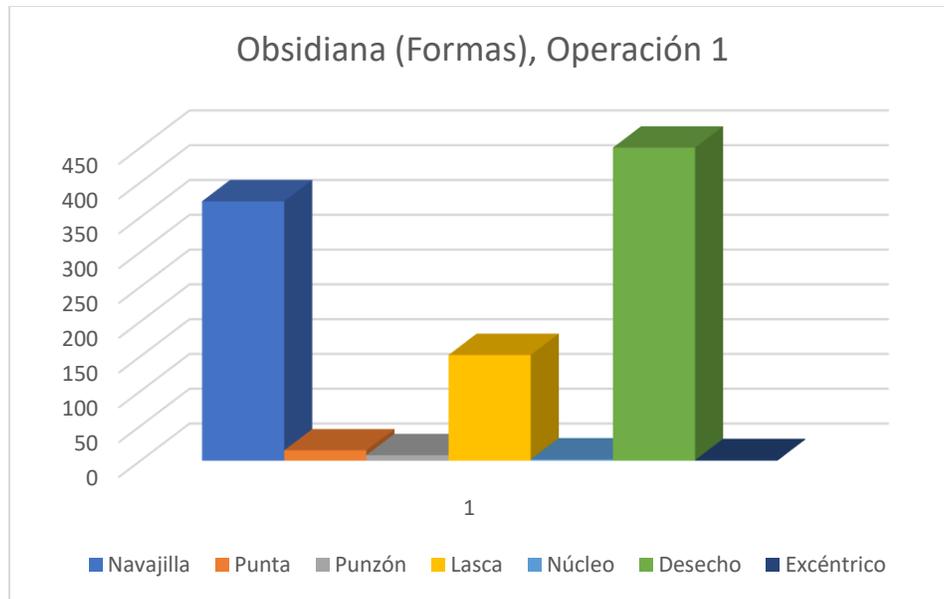


Figura 32. Gráfica; distribución de obsidiana en relación a su forma

Pedernal

El estudio de este tipo de material da un total de 279 artefactos, con una tendencia a artefactos incompletos donde se incluyen: raspadores, punzones, navajillas y puntas de proyectil. Hasta el momento, no se han hallado bloques o núcleos de pedernal, sin embargo, se han encontrado en su mayoría artefactos fragmentados (lascas), mismas que pudieron ser producto de los trabajos de retoque de los raspadores o puntas de proyectil (fig. 33).



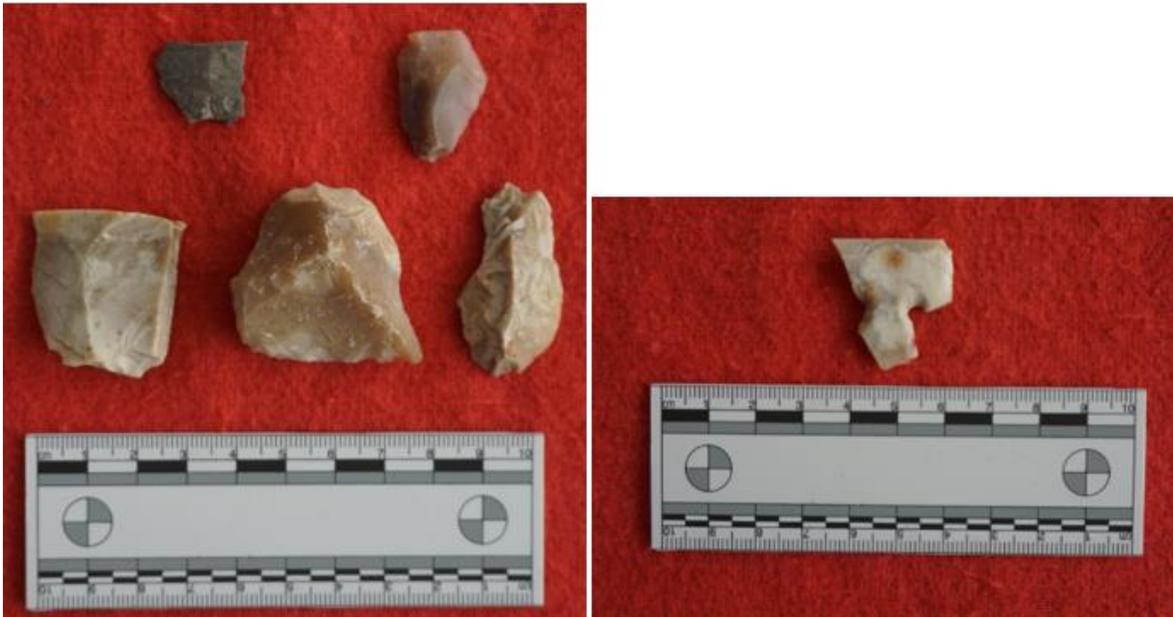


Figura 33. Artefactos de pedernal hallados en la Operación 1. Arriba, raspador encontrado en la Cala 5 capa estratigráfica III. Abajo, lascas y fragmentos hallados en la unidad N5-E2 capa estratigráfica II. Derecha, fragmento de punta de flecha hallado en la unidad N5-E3 capa estratigráfica II.

El pedernal es de una dureza media, se trabaja de una manera similar a la obsidiana con la adquisición de bloques para formar núcleos o lascas de un tamaño considerable para la reducción y obtención de piezas, tales como lascas, con un trabajo más fino se obtienen puntas de proyectil, incluso punzones y navajillas.

La mayoría de los pedernales que han sido hallados presentan una coloración café oscura y café claro. El color se llega a presentar liso, con vetas o lechoso. Los raspadores son pedunculados y simples, cortos, de frente convexo ensanchado y con filo redondeado, el plano de lasqueo es cóncavo, y en algunos de ellos se observa la percusión en uno de sus lados. Se llegan a encontrar de 3 hasta 15 cm de largo, con una media de ancho de 5 cm, el grosor depende del tamaño de cada uno de ellos (va de los 3 hasta 5 milímetros), por lo regular se presenta de forma ovoide, donde la parte más gruesa se encuentra en el centro de

la pieza. Una de las caras de las piezas se presenta lisa y la otra se encuentra de forma irregular con muestras de retoque o córtex, esto con la finalidad de sacarle filo a la pieza.

Debido al retoque de las mismas, se generan pequeñas y medianas lascas, las cuales la mayoría de ellas son desechadas y las más grandes son reutilizadas para formas raspadores más pequeños, navajillas o puntas de proyectil, estas últimas se presentan de una forma variada, la mayoría de ellas fracturadas, con un tamaño que va de los 5 cm hasta los 10 cm, presentan pedúnculo, con retoque en ambos lados, existe una constante del retoque para hacerlas bifaciales, sin embargo, también existen lisas o irregulares en cada una de sus caras.

Gracias al registro y los mapas de distribución, se ha podido conocer la presencia en la parte norte de la unidad doméstica, hallándose particularmente en dos cuartos, probablemente en ellos se trabajaba para el raspado de pieles, acondicionamiento o reparación de los mismos artefactos (fig. 34).

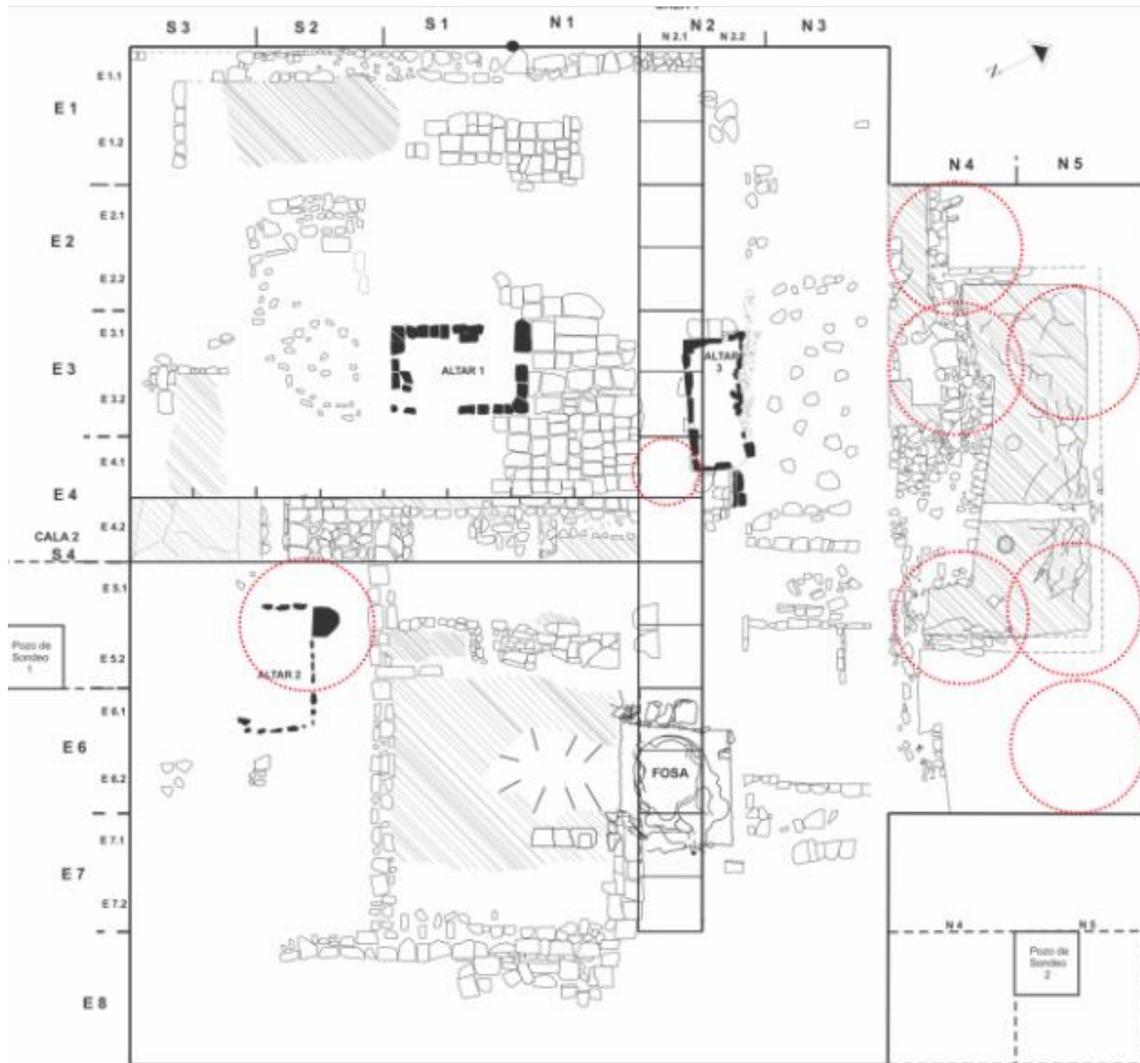


Figura 34. Distribución de pedernal en la Operación 1 (círculos rojos)

Piedras de molienda

Pasando a otro tipo de material, como son los metates (del náhuatl “*metlatl*”, plancha rectangular que sirve de base para la molienda de ciertos ingredientes, semillas o incluso pigmentos), mano de metate (del náhuatl “*metlapilli*”, rodillo cilíndrico el cual se sostiene con ambas manos para moler encima del metate), molcajete y tejolotes (mazo de piedra que se utiliza para el machado de ingredientes dentro del molcajete). Cabe mencionar, que al igual que en los anteriores registros, las muestras de este tipo de material son en su mayoría

fragmentos, sin embargo, tienen el tamaño y forma necesaria para su propia identificación y clasificación.

Particularmente en esta unidad doméstica se hallaron un total de seis muestras, aquí se han encontrado metates hechos a base de dos tipos de piedra: volcánica y de caliza. Además, tienen la característica de presentar tres o cuatro soportes, mismos que le dan una ligera inclinación para la molienda (fig. 35). Para el caso de las manos de metate, se han encontrado 9 muestras, las cuales se han encontrado en su mayoría de piedra volcánica (fig. 36). Y, por otra parte, solo se ha encontrado una muestra de molcajete.



Figura 35. Fragmento de metate, hecho de piedra blanca caliza, con un grosor de la plancha de 14 cm, hallado en la Operación 1, Cala 5 (N 2.1 E7.1), capa estratigráfica III (relleno)



Figura 36. Fragmento de mano de metate hallado en la Operación 1, Cala 5 (N2.1 E6.2), capa estratigráfica IV.

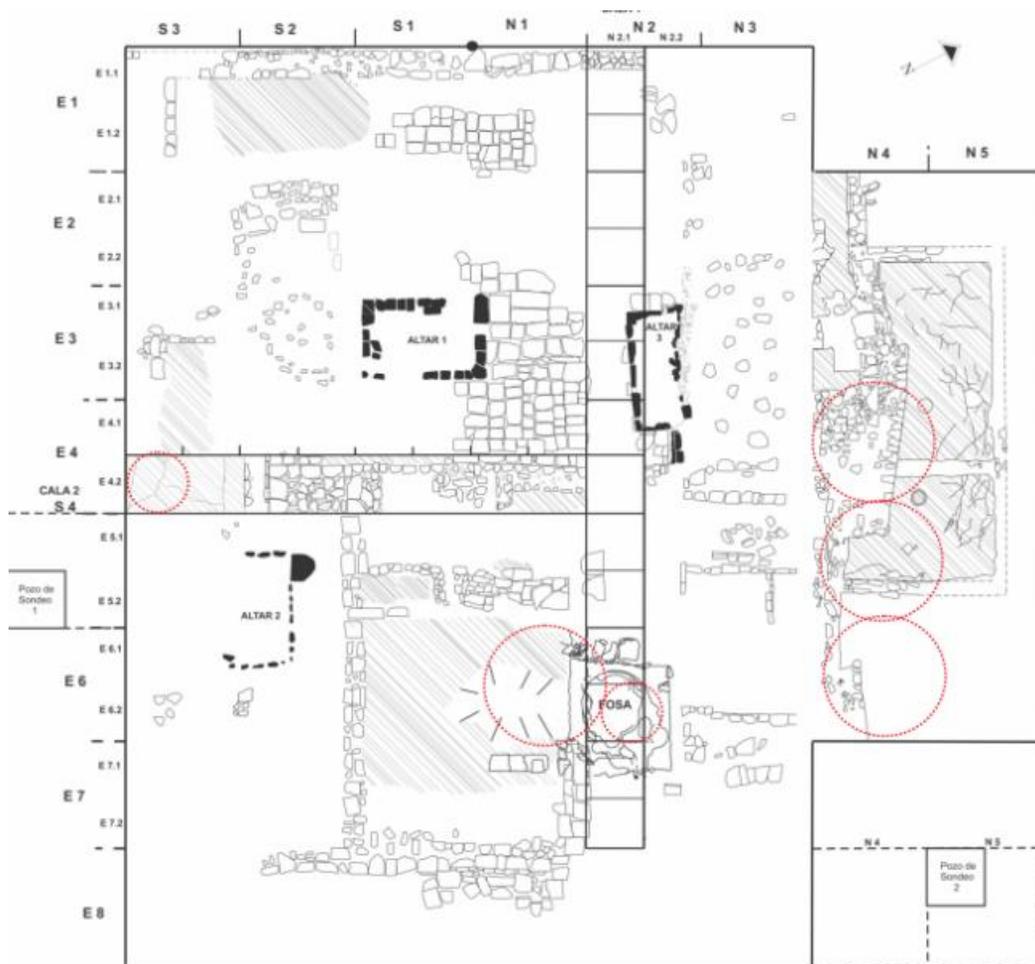


Figura 37. Operación 1, en círculo rojo la presencia de Metates, molcajete y manos de metate. (dibujo del autor)

Artefactos de piedra

Además de los materiales que tienen una presencia considerable en cada una de las Operaciones, se tiene un registro de otros de artefactos líticos que son relevantes para el estudio de cada uno de ellos, por ejemplo, se tiene la presencia de percutores, alisadores, pulidores, concha, piedra verde, yugo, morteros, “machacadores” de distintos tamaños (piedra caliza) (fig. 38).



Figura 38. Artefactos líticos hallados en la Operación 1.

Pulidores:

Existen en mínimas cantidades, estos probablemente fueron utilizados para darle un retoque o acabado a determinado objetos, como la cerámica, u objetos de piedra con menos dureza que la propia. Son principalmente de piedra de basalto, pequeños, y que pueden ser transportados fácilmente, estos artefactos líticos presentan estrías o líneas en su superficie, lo que demuestra el uso constante que tenían del decorado y acabado hacia otras piezas. Para

el caso de esta unidad doméstica, fueron hallados 4 en la cala 5 (N2.1, E6.1) capa estratigráfica III (relleno).

Percutores:

Son herramientas de talla, cuya función principal es la de esculpir una forma predeterminada o extraer derivados de un material más blandos. El nivel de dureza y el tamaño del percutor deben de ser necesariamente mayores que el de la piedra que se está trabajando. En general no tiene una forma definida, solo se aprovechan las propiedades naturales del soporte, algunos cuentan con sistemas de empuñadura, sujeción o modificaciones para el sostenimiento con los dedos. Presentan huellas de uso, como impactos sobre su superficie, dando mayor información acerca de su utilización (fig. 39).

El tamaño y peso es de igual manera variable, ya que depende del tipo de trabajo que se vaya a realizar, para este caso, son percutores de tamaño pequeño y medianos (de los 5 hasta los que llegan a medir 15 cm de largo), la mayoría de ellos son de forma esferoidal u ovoidal, cilíndrica, de sección semicircular. La evidencia de este tipo de material, se ve reflejado y concentrado en la cala 5, llegando a registrar 7 fragmentos.





Figura 39. Percutor fragmentado en tres partes, localizado en la Operación 1, cala 5, capa estratigráfica III (relleno)

Alisadores:

Al igual que los pulidores y percutores, estos artefactos son hechos a base de piedra de basalto, lisos, de tamaño mediano, y presentes de una forma variada. Este tipo de material se ha usado principalmente para trabajos de índole constructivo, tanto en edificios de gran magnitud, como de uso doméstico. En este caso, pudieron ser utilizados para el acondicionamiento de las unidades domésticas, posiblemente para alisar el recubrimiento de estuco en los pisos, muros o paredes (fig. 40). La presencia de este tipo de material es mínima, 3 para la Operación 1, ubicados en la parte central.



Figura 40. Fragmento de alisador, encontrado en la Operación 1, cala 5 (N2.1 E1.), capa estratigráfica III.

Posibles Machacadores:

Están hechos de roca caliza, de diferentes tamaños, pero con la misma característica de presentar acanaladuras en su superficie plana. Los machacadores arqueológicos que se han registrado, son utilizados para la fabricación del papel amate, son de forma rectangular y con

un peso considerable para poder macerar, abatir la humedad excedente, aplanar, uniformar y entrelazar las estructuras vegetales que se usaban para la fabricación de papel.

Estos artefactos se distinguen por mostrar una serie de acanaladuras lineales en una de sus caras que es precisamente su sección activa con respecto a las fibras con las que se elabora el papel. Este diseño de acanaladura, sirve para desplazar el agua excedente al momento del golpe, logrando con ello a su vez, aplanar las fibras e ir las uniendo (Quezada 2021). La presencia de este tipo de artefacto dio como resultado un total de 7 (fig. 41).



Figura 41. “Machacadores” encontrados en la Operación 1, Cala 5, capa estratigráfica III

Yugo

Durante la época prehispánica, en los juegos de pelota los participantes usaban una vestimenta cuya base era un aditamento con forma de “U” hecho de madera, cuero o algodón, el cual ceñían en sus caderas a fin de golpear la pelota con seguridad. Los yugos, como se les denomina, eran a veces replicados en piedra y utilizados con fines rituales, este tipo de descubrimientos son poco frecuentes en arquitectura que no es monumental, por lo cual, su hallazgo resulta importante para la interpretación de su posible función, y de los recursos que tenían acceso los habitantes de estas viviendas. Para este caso, y debido a las características de la pieza encontrada en la Operación 1, el cual, su principal característica es su pulimento intenso, se infiere que fue utilizado para alisar o “aflojar” pieles.

La pieza fue fabricada en basalto (color café claro), y corresponde a la parte central del yugo, no tiene grabados, es completamente lisa, mide 18 cm de largo por 6 cm de ancho, se encuentra fragmentado en la parte de abajo y en sus costados, pero es notoria la curvatura que presenta (fig. 42).





Figura 42. Imágenes de Yugo encontrado en la Operación 1, cala 5 (N2.1 E6.2), capa estratigráfica III.

Piedra tallada

Fueron localizados dos fragmentos de piedra de basalto, color café-claro, tallados de forma rectangular y de buen acabado, sus medidas: 16 cm de alto, 11 centímetros de ancho y 3 cm de grosor (fig. 43). Estas piezas de piedra, parecen corresponder a un soporte de banquito. Lamentablemente no se encuentra completo, sin embargo, el estudio a este tipo de piezas y a otras sigue en proceso.





Figura 43. Imágenes de piedras de basalto talladas, de forma rectangular, semicompletas, halladas en la Operación 1, cala 5.

Fosa

Fue descubierta durante los trabajos de excavación de la temporada 2018, comprendiendo 9 cuadros de 1 x 1 m., ubicada justo enfrente del cuarto principal, un hallazgo de tal magnitud se llegó a delimitar en el tepetate a una profundidad de 1.92 m, la profundidad final de excavación fue de 2.91 m. con respecto al nivel 0 de la Operación 1, esta fosa tiene una forma semi-circular (posiblemente representando una olla), tiene un diámetro de 1.20 m. y su fondo es de tepetate irregular con muestras de modificación intencional. Fue rellenada a partir de la capa II en un área de 9 m² con tierra, piedras irregulares y lo destacado es que en este relleno fueron depositados un total de 5 054 fragmentos cerámicos y casi 100 artefactos de distintos materiales, todos ellos “matados” antes de su colocación.

En su contexto, se observa que antes de la colocación de los fragmentos dentro de la fosa debió existir una selección de los mismos, ya que muchos tipos similares se hallaron en otras concentraciones del nivel II, incluso en superficie. Pero es en esta fosa donde se hallaron concentrados restos de artefactos más representativos de actividades, que no se descartaban tan fácilmente, tales como aerófonos, fragmentos de pizarra y puntas de pedernal completas.

Es, por lo tanto, muy probable que este depósito haya sido ofrendado mediante plegarias, rezos y como parte de un cierre ritual más formal que el resto del espacio excavado (en comunicación con Castellón 2022) (fig. 44 y 45).



Figura 44. Imágenes generales de la fosa.

Proyecto Arqueológico
Teteles de Santo Nombre, 2019
Operación 1
Cala 1
Dibujo de Planta
FOSA

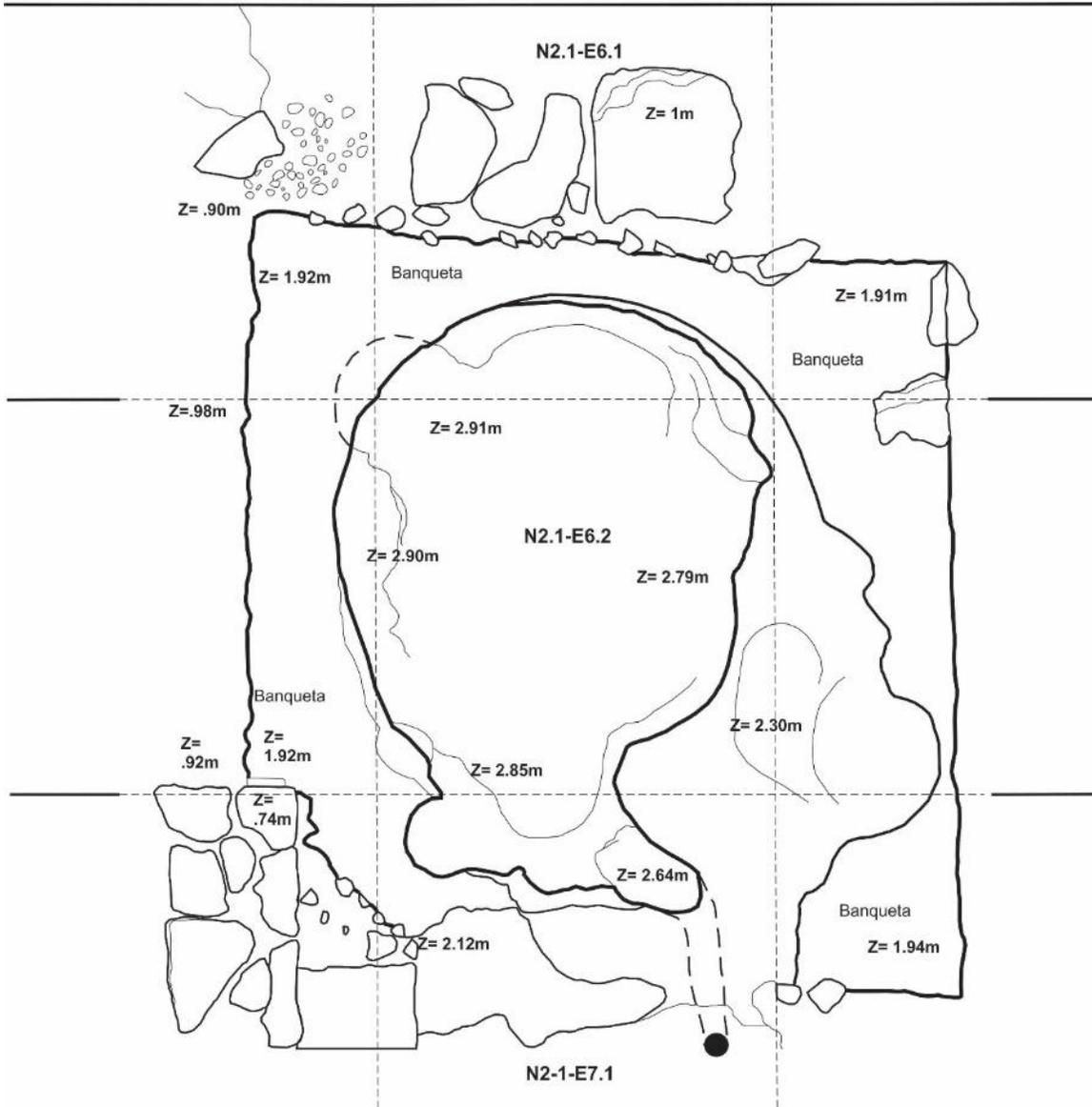


Figura 45. Dibujo de planta de la fosa (dibujó B. Castellón, digitalizó el autor)

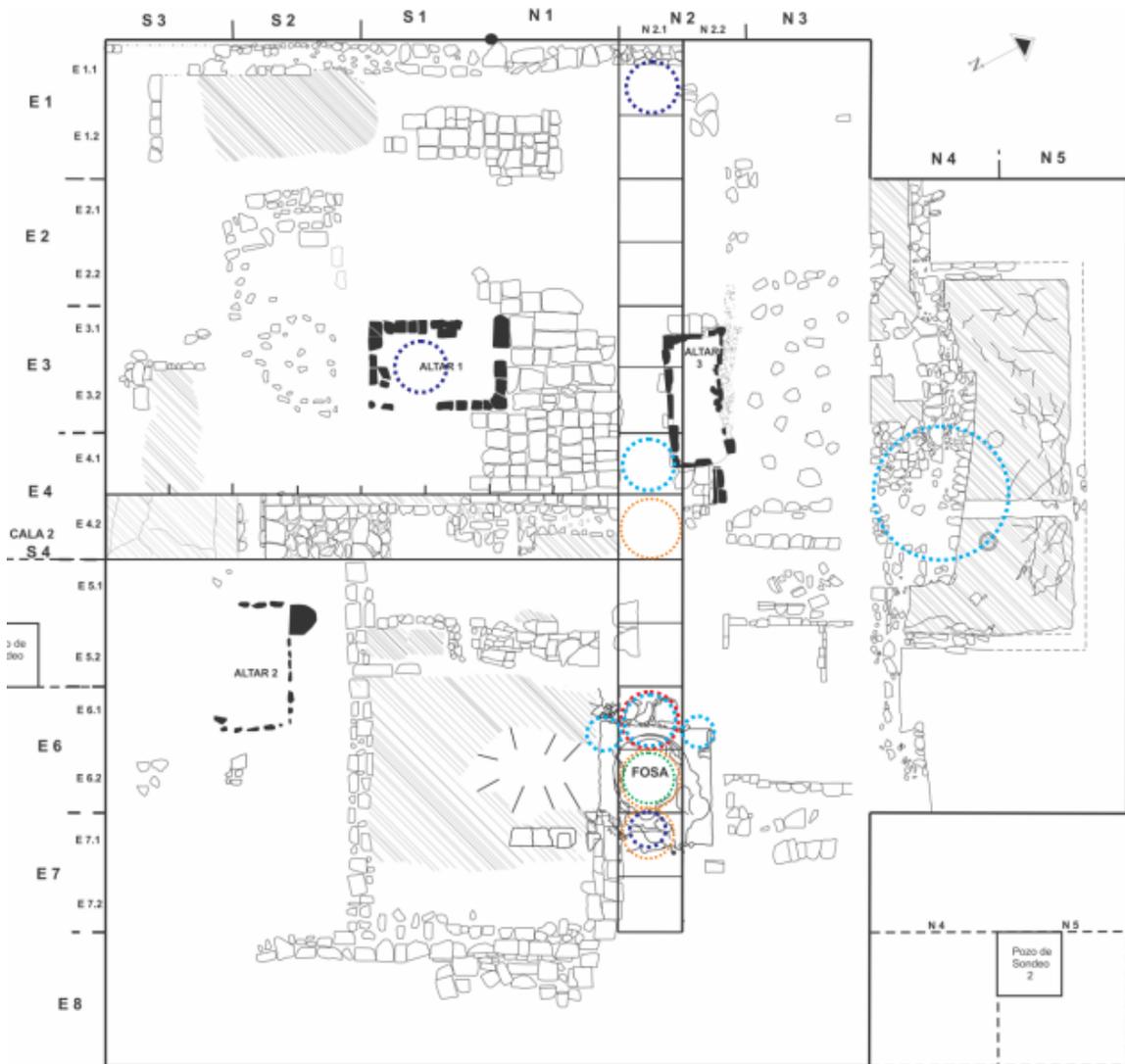


Figura 46. Operación 1 y concentración de material, color rojo: pulidor, azul: percutor, morado: alisador, anaranjado: machacador, negro: mortero (dibujo del autor)

Cerámica

El estudio cerámico se desarrolla de manera paulatina, particularmente en esta unidad doméstica (Operación 1), llegando a un 90 por ciento de su registro y análisis, por lo que estos primeros resultados del análisis son considerados importantes y representativos de lo que hay en las demás unidades. Prácticamente todo el material cerámico es del mismo periodo amplio entre el 250 a 450 d. C., aproximadamente, y se basa principalmente en la separación por grupos de pasta y color: grupo gris, grupo anaranjado, grupo café, grupo rojo

sobre bayo y grupos foráneos. En cada grupo cerámico hemos definido tipos simples de acuerdo a sus características de forma, acabado y función (en comunicación con Castellón, 2022).

Las estadísticas de los tipos cerámicos hallados en esta unidad doméstica son los siguientes: Grupo Anaranjado: Tepazolco, Xiquimatla, Xalli, Lustroso. Grupo Gris fino. Grupo Café: Café Grueso, Café Rojizo. Grupo Rojo sobre Bayo: Rojo sobre Café, Manotas. Grupo Foráneos (ver tabla 1).

TIPO CERÁMICO	TOTAL, MUESTRA	TOTAL
Anaranjado Tepazolco	5867	11 891
Anaranjado Xiquimatla	2908	
Anaranjado Xalli	2870	
Anaranjado Lustroso	246	
Gris Fino	1574	1 574
Rojo/Blanco Manotas	791	791
Café Grueso	990	1 710
Café Rojizo	426	
Café Delgado	294	
Foráneos	90	90

Tabla 1. Tipos cerámicos identificados en la Operación 1

Lo más representativo en esta unidad doméstica son los tipos cerámicos locales, principalmente el grupo anaranjado, cuyas pastas son variantes de lo que se conoce en el periodo Clásico como anaranjado delgado (con un 75 por ciento de la muestra), seguido de los grupos Café, Gris Fino, Rojo sobre Bayo, y finalmente los tipos foráneos. Con los

resultados de este análisis, podemos aproximarnos a los usos que los habitantes le estaban dando a cada tipo cerámico, tema que será tocado en el siguiente capítulo.

Figurillas

Las figurillas que fueron halladas corresponden a fragmentos, con formas antropomorfas y zoomorfas. Se hallaron cabecitas de forma humana y animal, así como partes de torsos y miembros de estas figurillas. También se cuenta con registro de partes y aplicaciones cerámicas de braseros. Aquí se hallaron un total de 27 fragmentos.

Almacenamiento

Para esta unidad doméstica, se ha localizado un testigo de piedras circular, este se encuentra ubicado en la parte sur de la vivienda, a un costado del altar 1, tiene un diámetro de 140 cm, con una altura promedio de 20 cm del piso (ver fig. 47). Dadas sus características, se identificó como una base de graneros del tipo *cuexcomate*, de acuerdo con hallazgos similares en el sitio de Tetimpa (Uruñuela y Plunket 2012).

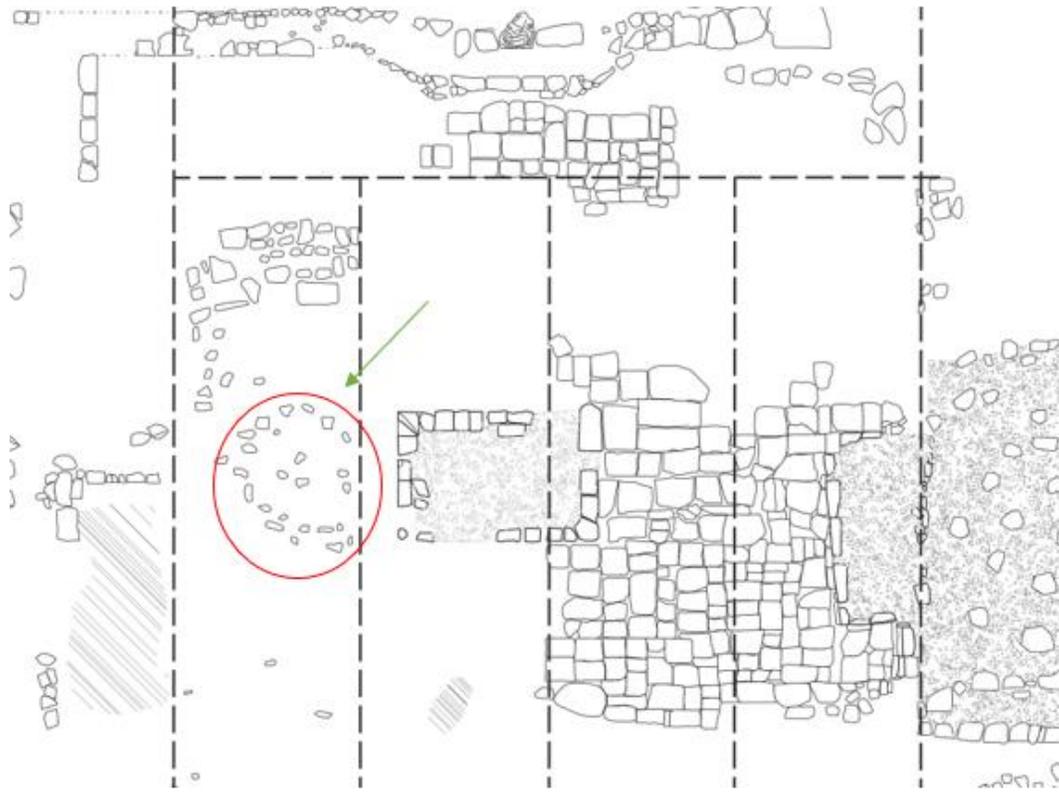


Figura 47. Imágenes del círculo de piedras correspondientes a una base de granero tipo Cuexcomate

5.3 Operación 2

La Operación 2, fue un espacio seleccionado hacia el suroeste del área de salvamento. Es la de mayores dimensiones de los tres frentes de excavación, y consta principalmente de varios cuartos adosados a un patio central hundido, el cual tiene un altar con la forma de un símbolo de mariposa, de estilo teotihuacano. El límite constructivo de este conjunto, fue localizado en su lado norte con una plataforma que mide dos metros de ancho por 7 metros de largo, y la cual va en dirección este-oeste, más allá de esta plataforma no se encontraron más estructuras.

Una sus características es que no comparte exactamente la misma distribución de espacios que la Operación 1, aunque si se trata de cuartos alrededor de un patio central. De igual manera, se encontraron diversos materiales arqueológicos, los cuales, se describen a continuación.

Extensión

Durante los trabajos de salvamento, se seleccionó un área de 676 m²: 23 por 23 metros, de cada lado. Este espacio se encuentra en la parte suroeste del salvamento arqueológico. Al final de las excavaciones, quedó a la vista una unidad doméstica con una extensión de 361 m², que representa la más grande hallada hasta el momento (fig. 48).



Figura 48. Vista general SW-NE de la Operación 2

Materiales constructivos

Igual que la unidad doméstica anterior, esta se encuentra construida a base de piedra caliza, con piedras trabajadas de forma rectangular y cuadrada, para dar forma y base al conjunto doméstico, al igual que sus muros y altar principal. Los pisos interiores y exteriores están hecho de estuco, al menos con respecto al último momento de ocupación, ya que no se han hecho trabajos arqueológicos para identificar anteriores ocupaciones.

Sistemas de construcción

El conjunto domestico conserva una forma rectangular, los cuartos se encuentran alrededor de un patio con altar al centro, presentando ampliaciones en el lado sur. Igual que la Operación 1, y que todo el centro urbano, esta unidad guarda la misma orientación con su

acceso desde el oeste, conectando con el patio, y desde aquí se distribuyen alrededor los cuartos ubicados en el lado norte, oeste y sur del conjunto doméstico. Los pisos están cimentados de la misma manera: sobre una capa apisonada de tierra y gravilla.

Se tiene un registro mínimo de bajareque, con el hallazgo y registro de 31 muestras. Este tipo de material se encuentra especialmente en la parte norte de la unidad doméstica (fig. 49).

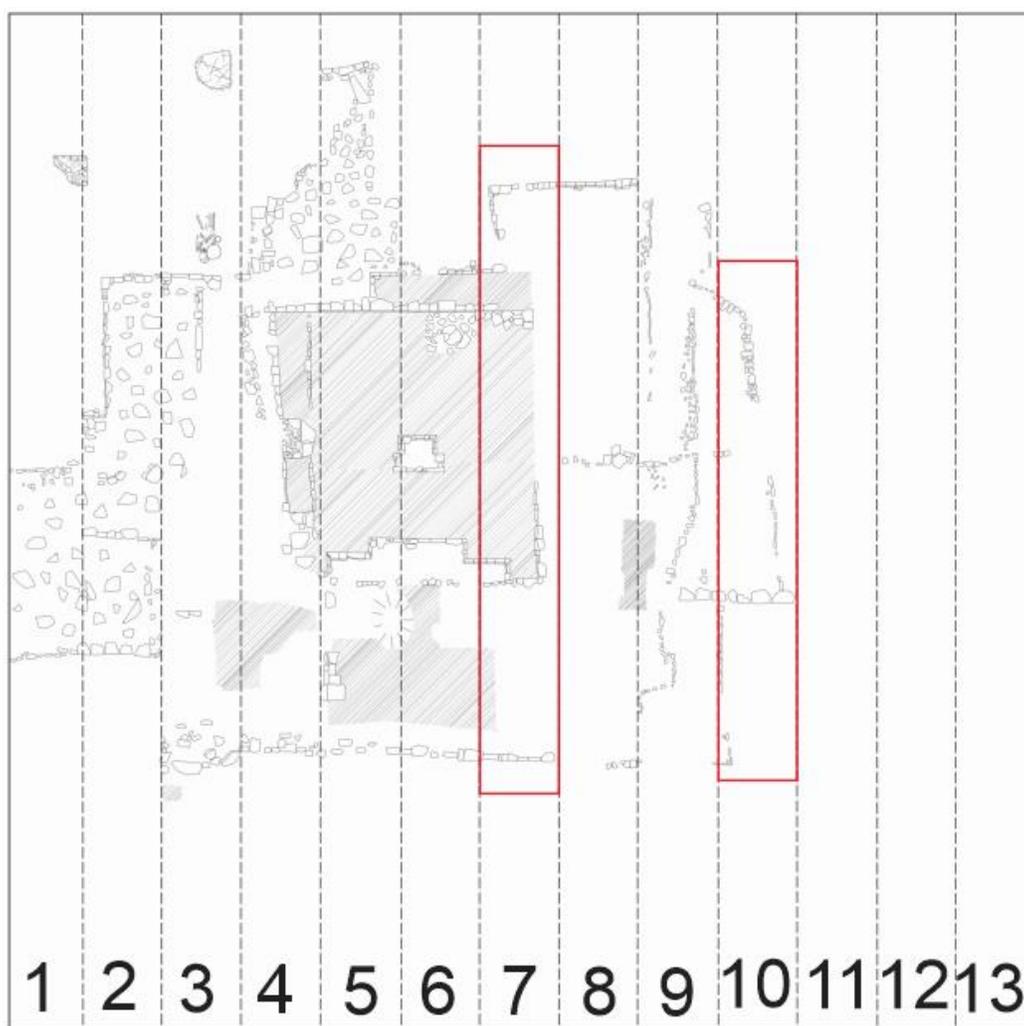


Figura 49. Operación 2, en rectángulos color rojo se muestra la presencia de bajareque en cala 7 y 10 respectivamente (dibujo del autor)

Drenaje

La evidencia que se encontró en esta unidad doméstica, es una muestra de buena calidad. Se trata de un fragmento de canal hecho a base de piedra caliza, de forma rectangular, tiene un buen trabajo de talla. Fue encontrado en la parte norte de la unidad doméstica, justo en medio de dos plataformas, aunque no se hallaron más secciones. Este artefacto presenta las siguientes medidas: 20 cm de largo, 25 cm de ancho. La parte central de la acanaladura tiene 10 cm el ancho y 9 cm de grosor, y la profundidad del canal mide 3 cm (fig. 50)



Figura 50. Canal de desagüe encontrado en la Operación 2, Cala 9, Estrato II

Cuartos

Se encuentran distribuidos alrededor del patio principal, siendo identificados tres espacios para cuartos. En la parte norte se encuentra dos plataformas alargadas, una de ellas mide 4 metros de ancho por 8 metros largo, la segunda mide 4 metros de ancho por 11 metros de largo. Esta se encuentra dividida en dos secciones: un espacio de 4 x 4 metros, y otro de 4 x 7 metros. En la parte oeste se encuentra una plataforma dividida en tres cuartos, cada uno de ellos mide 4 x 4 metros aproximadamente. Finalmente, en el lado sur, se encuentra un espacio dividido en dos cuartos, uno de ellos mide 5 x 5 metros y el otro, en forma de L, tiene medidas

que van de los 5 metros E-W, a los 4 metros del lado N-S. Cabe mencionar que, por falta de tiempo, durante los trabajos de excavación hacia este lado de la unidad domestica no fue posible detectar el límite y/o extensiones totales que aún se prolongan por dos o tres metros más al sur.

Pisos

Para esta unidad doméstica, se han hallado de igual manera pisos de estuco, abarcando casi en su totalidad los espacios de los cuartos. Solamente en la plataforma norte no se halló muestra, posiblemente porque fue desgastado y borrado por el intemperismo. El patio principal presenta en su totalidad piso de estuco.

Patios

La unidad doméstica consta de un solo patio principal, el cual tiene un área de 39 m² (6.40 metros E-O y 6.10 metros N-S), su acceso lo tiene en la parte oeste, a su alrededor se distribuyen cuartos.

Altares

El altar – mariposa presenta dimensiones de 120 x 96 cm, con una altura de 30 centímetros. Este altar se encontró dentro del patio principal, por lo que se infiere que se trataba de un espacio doméstico donde se realizaban también ceremonias rituales (fig. 51).



Figura 51. Vista general del *altar-mariposa* en la unidad habitacional

Obsidiana

Hasta el momento, los trabajos de análisis de obsidiana han arrojado un registro de 185 bolsas, con un total de 3,584 artefactos, presentando las mismas características en tono y forma que las de la Operación 1.

Registrando una tendencia de obsidiana color negro (típica del yacimiento de Zaragoza Oyameles), obsidiana de color verde (yacimiento de La Sierra de las Navajas), color negro-translucido cristal (color típico del yacimiento de Paredón), obsidiana transparente con características de color gris nuboso-veteado (obsidiana típica del yacimiento de Guadalupe Victoria), por otra parte la obsidiana transparente con características nubosas color gris (obsidiana típica de Pico de Orizaba) y finalmente la obsidiana semi-transparente con vetas lineales más oscuras color gris a café, color típico del yacimiento de Otumba (fig. 52).



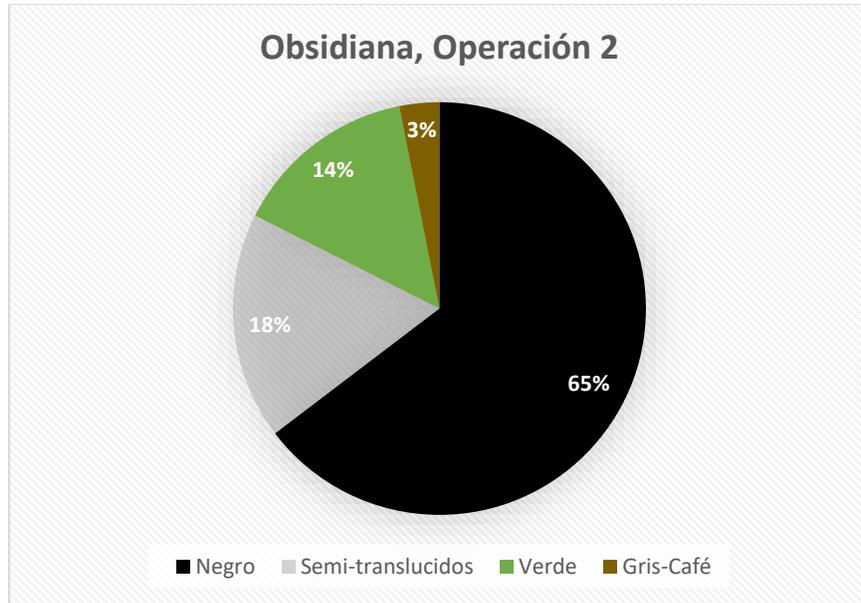


Figura 52. Arriba, navajillas de obsidiana, y Abajo, grafica, distribución de obsidiana en relación a su color, Operación 2

En relación a la forma de la obsidiana presenta los siguientes artefactos: navajillas (la de mayor tendencia), puntas de proyectil (bifaciales, con retoque, reutilizadas de navajillas o lascas), punzones (bifaciales, con retoque, reutilizados de navajillas), lascas, núcleos, excéntricos y desechos (fig. 53).

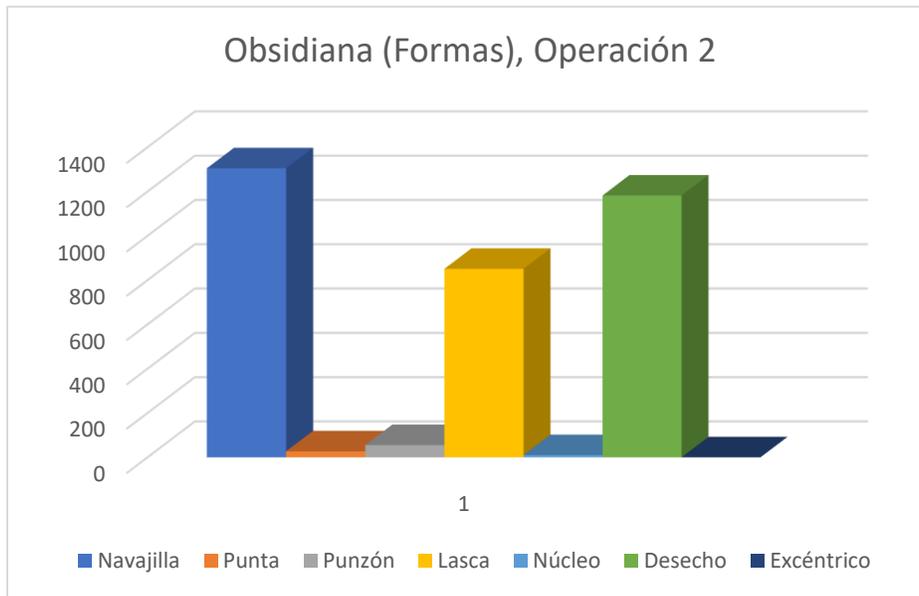


Figura 53. Porcentaje de obsidiana de acuerdo a su forma, Operación 2

Pedernal

El análisis de este tipo de material da la cantidad de 385 artefactos, de los cuales 258 corresponden a lascas, seguido de 118 fragmentos de desecho y se han llegado a contabilizar 7 puntas de proyectil (se contaron piezas completas y semicompletas). Por ahora, se tiene evidencia de este tipo de material en la capa estratigráfica II, y con presencia en las calas 3, 6, 7 y 9, estas se ubican en la parte central de la unidad doméstica (fig. 54).

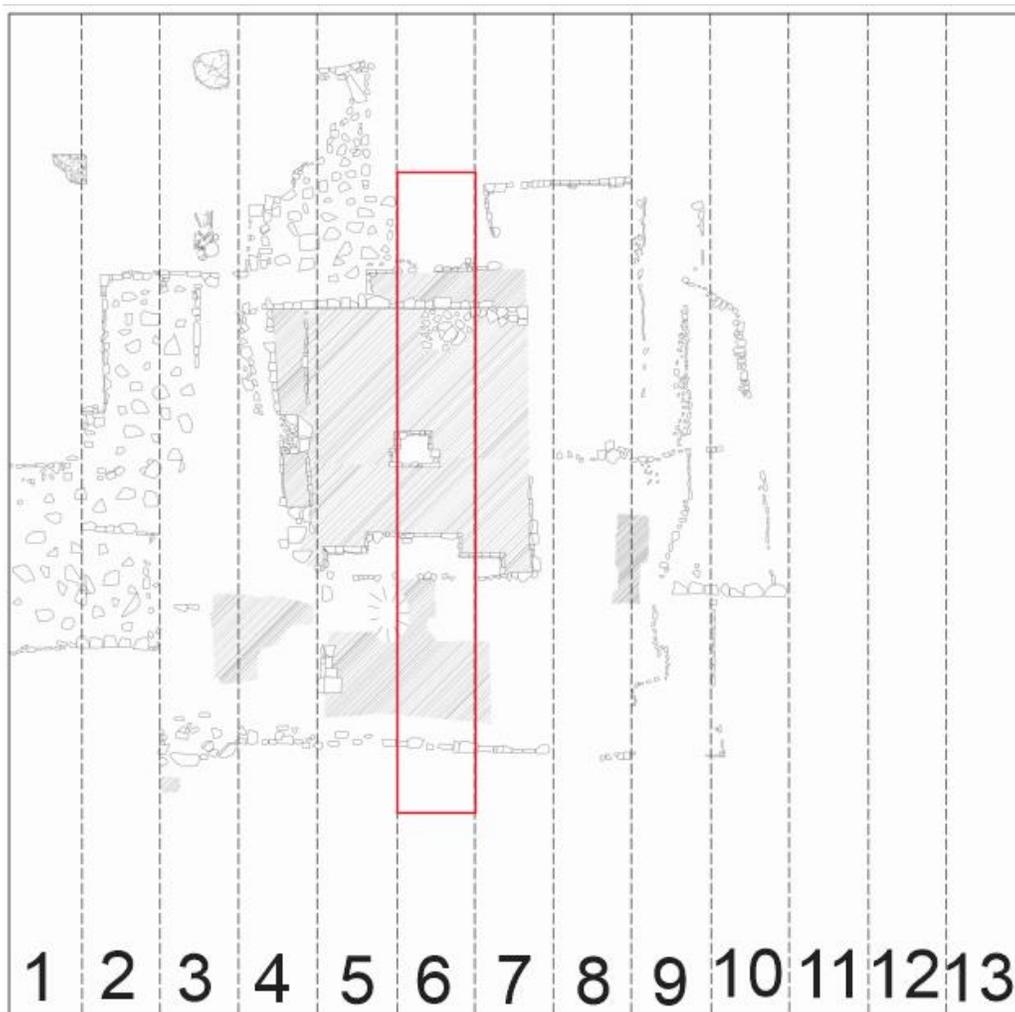


Figura 54. Mapa de la Operación 2, en rectángulo rojo la presencia de pedernal. (dibujo del autor)

Piedras de molienda

Para esta unidad doméstica se registraron un total de 71 piedras de molienda (la mayor parte de los artefactos se encuentran fragmentados), 42 piezas corresponden a metates, 27 piezas a mano de metate y dos piezas corresponden a molcajetes. De acuerdo al registro de los elementos analizados, tenemos piezas de metate que tienen tres soportes y piezas de metate que tienen cuatro soportes, de igual manera presentan una variación en cuanto a su acabado, hay lisos, porosos, altos, bajos, con un grosor de la plancha que va de los 5 hasta 15 cm (lo que los hace muy pesados, pero los hace idóneos para su uso) (fig. 55), incluso se tiene registro de metates sin soportes (fig. 56), manos de metate muy cilíndricas o semicilíndricas (fig. 57). Algunas muestras de metate se encuentran completamente lisas, limpias, pero hay otros que presentan porosidad, y que retuvieron un tipo de sedimentos color café claro.





Figura 55. Fragmento de metate hallado en la Operación 2, Cala 6, capa estratigráfica II



Figura 56. Fragmento de metate sin evidencia de soportes, hallada en Operación 2, Cala 7, capa estratigráfica II



Figura 57. Fragmentos de mano de metate, hallados en la Operación 2, Cala 9, capa estratigráfica II

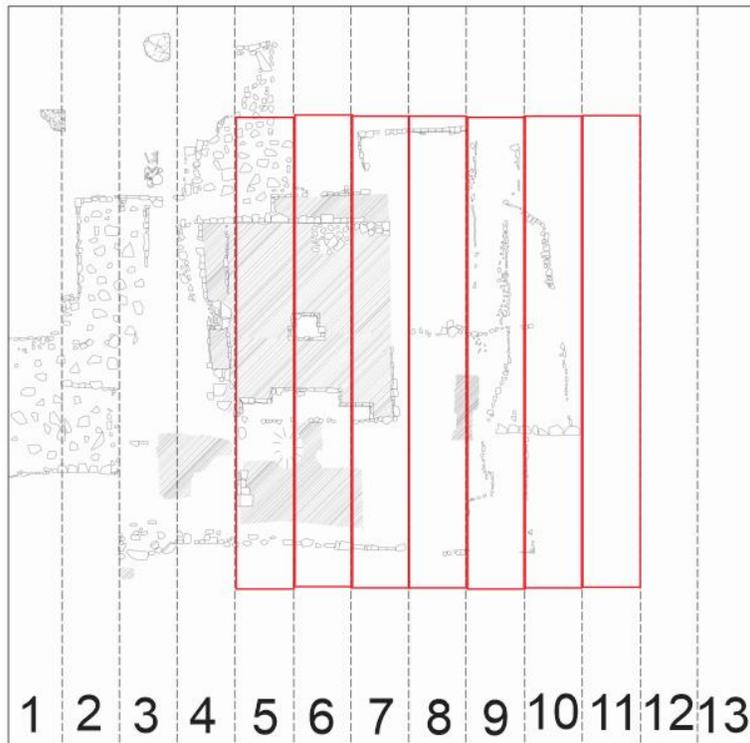


Figura 58. Operación 2, en rectángulo rojo, la presencia de Metates, molcajetes y manos de metate. (dibujo del autor)

Artefactos de piedra

Pulidores:

Para esta unidad doméstica, se han contabilizado seis muestras, y se localizaron en la parte sur, centro y norte (cala 2, 6, 7 y 10), de piedra de basalto, con una forma semicircular o de ovoide, con una de sus caras muy lisas, cero porosas, y poco irregulares, algunos llegan a medir pocos centímetros, 5 cm de largo por 2 cm de alto y los que llegan a presentar un diámetro de hasta 10 cm.

Percutores:

Aquí se tiene un registro de cinco percutores, concentrándose en la parte norte.

Alisadores:

El análisis registra solamente una muestra en esta unidad, localizada en el centro, en la cala 6, la forma de este tipo de artefactos es variable, hay algunos que son semicirculares u ovoides como los percutores, pero más alargados. Este tipo de alisadores no tienen una forma definida, tienen una superficie plana y lisa, con el tamaño y la forma adecuada para ser utilizados con una sola mano.

Posibles Machacadores:

Se localizaron dos de gran tamaño, ubicados en la parte norte de la unidad doméstica. Encontrar este tipo de piedras, resulta importante por la información que brindan, ya que probablemente eran utilizadas como machacadores para la producción de papel (fig. 59).



Figura 59. “Machacador” encontrado en la Operación 2, Cala 10, capa estratigráfica II

Mortero

Se registró en la base de datos un mortero de piedra caliza de grandes dimensiones, 25 x 22 cm de diámetro, por su tamaño lo hace muy pesado y se encuentra semicompleto. Este fue tallado de forma cóncava con la finalidad de hacer un hueco en la parte central, carece de soportes, lo que hace suponer que estuvo incrustado en algún lugar en específico, los morteros al igual que los molcajetes, tienen la finalidad de triturar cosas sobre ellos. Para este

caso en específico, se desconoce el uso o los ingredientes que estaban moliendo en este, pero se tiene la certeza de que los artesanos de esta unidad doméstica tenían una gran variedad de herramientas para su especialización, utilizando: morteros, metates, molcajetes, alisadores, pulidores, percutores, entre otros artefactos (fig. 60).



Figura 60. Imágenes de un mortero de caliza, hallado en la Operación 2, cala 6, capa estratigráfica

II.

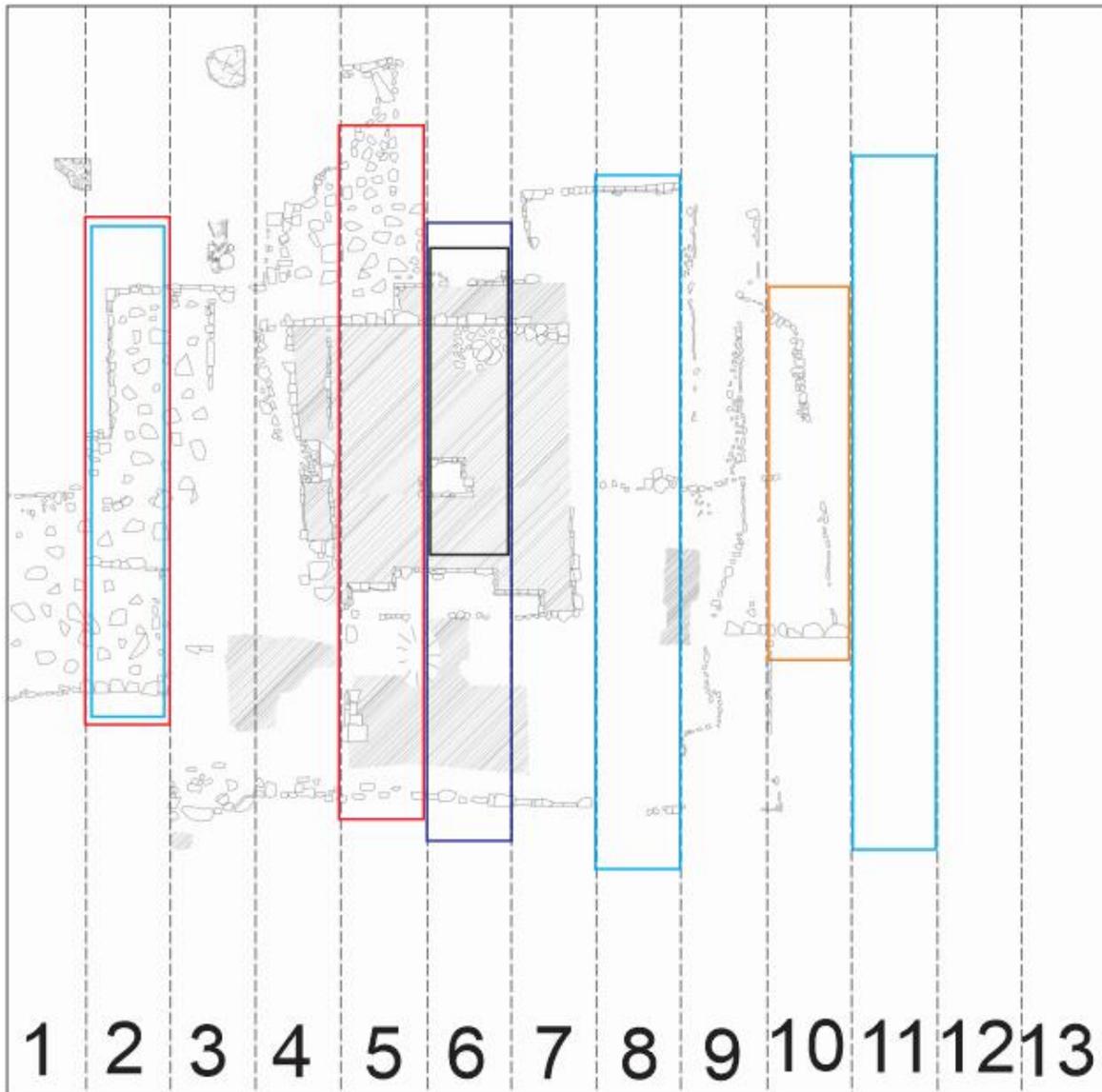


Figura 61. Operación 2 y concentración de material, color rojo: pulidor, azul: percutor, morado: alisador, anaranjado: machacador, negro: mortero (dibujo del autor)

Cerámica

El análisis cerámico para esta unidad, se encuentra ahora en el 75-80 % de su estudio, dando como resultado el conteo de 20,013 tepalcates, estos datos son representativos para esta investigación (ver tabla 2). Los resultados han sido los siguientes:

TIPO CERÁMICO	TOTAL, MUESTRA	TOTAL
Anaranjado Tepazolco	4303	12 044
Anaranjado Xiquimatla	3336	
Anaranjado Xalli	2575	
Anaranjado Lustroso	1830	
Gris Fino	2795	2 795
Rojo/Blanco Manotas	2991	2 991
Café Grueso	1606	2 140
Café Rojizo	188	
Café Delgado	346	
Foráneos	43	43

Tabla 2. Tipos cerámicos presentes en la Operación 2

Figurillas

Las figurillas que fueron halladas corresponden a fragmentos, con formas antropomorfas y zoomorfas. Se hallaron cabecitas de formas humana y animal, partes de brazos, torsos y piernas humanas, también se tiene registro de que estas figurillas forman parte de braseros a manera de aplicaciones, aquí se hallaron un total de 44 fragmentos.

Almacenamiento

En el lado sureste de la unidad doméstica, se encontraron dos semicírculos de estuco con borde de tierra y piedras, uno de ellos maltratado y casi desaparecido. Los restos del primer cuexcomate con base de estuco, se ubicó entre las calas 1 y 2, presentando dimensiones de 80 x 90 centímetros y una altura de 20 centímetros. El segundo se localiza en la cala 3 y mide 120 x 80 centímetros con una altura de 30 cm (ver fig. 62).

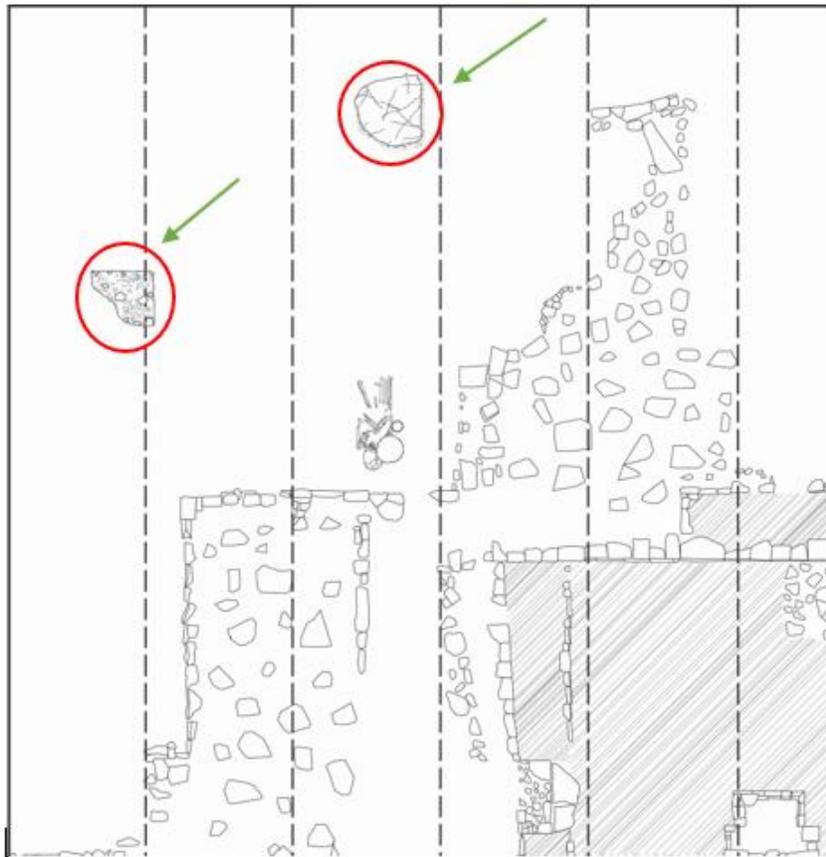


Figura 62. Imágenes de base de graneros de tipo cuexcomate en la Operación 2

Entierros

En esta unidad doméstica, el primero de los entierros se registró en la parte suroeste, fuera de la unidad. Las condiciones del entierro al momento de su descubrimiento fueron malas, debido a la gran cantidad de vegetación que se encontraba en superficie, lo cual ocasionó daños graves a los restos óseos.

Tras excavar, fue posible recuperar al menos un 70 por ciento del total del esqueleto; un entierro primario hallado en la cala 3, capa estratigráfica II, con cerámica asociada; un cajete y un vaso completos (pero fragmentados) ubicados en la parte superior derecha del hombro de la persona. Su posición era decúbito dorsal flexionado, y de acuerdo a los primeros análisis osteológicos, se trataba de una mujer, con un rango de edad de 25 a 30 años. La cronología de esta cerámica corresponde al 150-250 d. C., (fig. 63) (Castellón 2020).



Figura 63. Entierro 1, hallado en la Operación 2

CAPITULO 6. INTERPRETACIÓN DE CONTEXTOS

El análisis de materiales recuperados en cada una de las unidades domésticas, que han sido descritos con anterioridad, muestra el tipo de acceso a bienes que tuvieron los habitantes de estas unidades domésticas. De igual manera, son indicadores de las relaciones económicas, incluso sociales, y del tipo de trabajo que se realizaba dentro y fuera de ellas. Este es el caso de la lítica, con un número considerable de metates (Operación 2) de diferentes tamaños y estilos. También de los machacadores, los cuales fueron usados para el trabajo de papel amate. Igual ocurre con la arquitectura y la distribución de espacios, los altares, y la cerámica, que brinda información importante de su uso y función de cada una de las unidades domésticas. Los entierros localizados en la Operación 2 y 3, son parte importante de los materiales, que ayudan a interpretar y a conocer las creencias, y el modo de vida doméstico de los habitantes del sitio Teteles de Santo Nombre.

Otra de las principales características es la ubicación de estas unidades, que están en una zona apartada del centro urbano, donde habitaban las elites gobernantes. Estas unidades domésticas son parte del grueso de la población productiva, y nos aproximan al tipo de desarrollo económico local de esta comunidad. Esto se expresa a través de su cultura material como en el caso de la cerámica, donde observamos una transición de uso y manejo de ciertos tipos locales como Gris Fino, que se utilizó desde el Preclásico, durante la gestación del sitio Teteles de Santo Nombre, hasta el origen y abandono de las unidades domésticas, durante la Fase Blanco Temprano, coincidiendo con el desarrollo de Teotihuacan.

6.1 Unidades domésticas y su economía

De acuerdo a las características de los artefactos hallados, y la relevancia que tienen dentro de las unidades domésticas, se puede plantear la existencia en este periodo, de un nivel de riqueza bastante aceptable, en términos de bienestar y comodidad de sus habitantes. Esto se deduce de la calidad de constructiva de sus casas, de sus artefactos, y del acceso y consumo de bienes de prestigio. Se entiende por riqueza el acceso a bienes y servicios, pero también al “total de bienes deseables que representa un valor social y material existentes en una comunidad” (Schneider 1974: 256, citado en Smith 1987). Es evidente que esto estaba sujeto a la variabilidad social, en cuanto al tamaño y estructura de las familias, las ocupaciones de sus miembros, y el ciclo de desarrollo de las unidades domésticas, entre otros factores.

A fin de tener un parámetro del nivel de riqueza de estas unidades, se propone realizar tablas comparativas de materiales que correspondan a artefactos domésticos, para tener una mejor idea del nivel económico de los antiguos habitantes. Esta aproximación se verá reflejada principalmente en la presencia/ausencia de artefactos domésticos que han sido recuperados de estos espacios, los cuales nos ayudan a tener una mejor idea de las posibles diferencias de riqueza. La ventaja de esto consiste en que estudios anteriores, han demostrado que el tamaño y composición de los inventarios de artefactos domésticos, están fuertemente asociados con los niveles de riqueza tanto en los estados industriales, como en los agrarios (Smith 1987: 302).

Para una mejor comparación de los artefactos, y siguiendo a Smith (1987), los indicadores de riqueza en el contexto sistémico, se dividen en tres categorías: 1) dentro de la élite, 2) dentro de la clase plebeya o comuneros, y 3) entre los hogares de la élite y los plebeyos. Según las fuentes etnográficas e históricas disponibles, la ropa y la vajilla parecen

ser los indicadores de riqueza más fuertes y consistentes en las sociedades agrarias, seguidos por los muebles y los lujos no utilitarios (ver tabla 3).

UTILIDAD DE LOS INDICADORES DE RIQUEZA				
Categoría Funcional	Dentro de la Elite	Elite contra Plebeyos	Dentro de Plebeyos	Contexto Arqueológico
Muebles	+	+	-	x
Ropa	+	+	-	x
Herramientas y enseres domésticos	-	-	+	+
Equipo de preparación de alimentos	-	-	+	+
Utensilios para servir	+	+	+	+
Artículos religiosos	+	+	+	+
Lujos no Utilitarios	+	+	-	+

Tabla 3. Utilidad y categoría funcional de los indicadores de riqueza (tomado y modificado de Smith (1987: 318))

Esta tabla comparativa, categoriza los indicadores de riqueza de acuerdo a la presencia/ausencia de artefactos con determinada categoría funcional en las viviendas, ya sean casas de clase alta o, en su caso, unidades domésticas. En el caso de Santo Nombre, las residencias de elite se encontraban en el centro monumental urbano del sitio, el cual se expandió a su alrededor, a través de una traza urbana de largo alcance, que incluye a las unidades domésticas bajo estudio. En estas, y de acuerdo a la tabla de utilidad y categoría, se propone un parámetro, a partir del cual se puede identificar si es una casa pobre, de rango medio, opulenta, o muy opulenta (de elite), las variaciones de artefactos encontrados, nos dará una aproximación más certera para su identificación. Para ello, se plantean 4 posibilidades:

1. Casa rica u opulenta de elite. Este tipo de casa se encuentra en el epicentro del centro urbano, con arquitectura monumental, lujos no utilitarios, utensilios litúrgicos y de

servicio, esculturas monumentales y no monumentales, pisos estucados, figurillas, artefactos exóticos, espacios ceremoniales, Las casas más ricas tienden a (1) celebrar rituales más frecuentes; (2) celebrar rituales más elaborados con más invitados y más comida y bebida; y (3) utilizar una vajilla más prestigiosa (es decir, más valiosa y simbólicamente significativa) tanto para los rituales de consumo periódicos como para las comidas diarias. En tal situación, debería ser posible distinguir los inventarios de las casas menos opulentas de las más ricas por dos motivos: (1) las viviendas ricas tendrán una mayor frecuencia de mercancías valiosas, y (2) sus piezas de servicio valiosas mostrarán más desgaste por uso.

2. Casa opulenta de familias de rango intermedio. Se identifican como unidades domésticas, estos espacios habitacionales se encuentran alrededor del centro urbano, con arquitectura no monumental, pisos de estuco, herramientas y enseres domésticos, como: figurillas, cerámica de uso doméstico y ritual; vajilla para el servicio, para la preparación, para el almacenaje y para el consumo de alimentos, así como braseros y sahumadores. También, artículos religiosos, áreas de almacenamiento, espacios rituales para enterramientos, área (s) ceremonial con altar, como patios, espacios para actividades multi-artesanales, donde se encuentran comúnmente artefactos herramientas especializadas como: pulidores, metates, yugos, percutores, machacadores, obsidiana, entre otros. Además, de utensilios exóticos: colgijes, brazaletes, cuentas de piedra verde, excéntricos de obsidiana, concha, orejeras, etc.
3. Casa no opulenta de rango medio. Para este caso, las casas presentan una arquitectura más sencilla, construidas con materiales menos opulentos como adobes. Usualmente son ocupadas por agricultores, gente que provee materias primas al centro urbano, aquí no se encuentran utensilios de lujo.

4. Casa pobre de rango inferior. Usualmente son casas que corresponden a agricultores o comuneros sin mayores posesiones.

Según Douglas e Isherwood (1979:114-170), dentro de cualquier entorno cultural, la riqueza y el estatus están estrechamente relacionados con la frecuencia, la escala, y la naturaleza de los rituales de consumo de las viviendas. Las casas más ricas tienden a (1) celebrar rituales más frecuentes; (2) celebrar rituales más elaborados con más invitados y más comida y bebida; y (3) utilizar una vajilla más prestigiosa (es decir, más valiosa y simbólicamente significativa) tanto para los rituales de consumo periódicos como para las comidas diarias. En tal situación, debería ser posible distinguir los inventarios de los hogares menos ricos de los más ricos por dos motivos: (1) los hogares ricos tendrán una mayor frecuencia de mercancías valiosas, y (2) sus piezas de servicio valiosas mostrarán más desgaste por uso.

Al igual que los aspectos anteriores, los hallazgos de carácter litúrgico, como espacios rituales, ofrendas, entierros, nos hablan de cierta categoría o escala del culto en las salas o espacios ancestrales, las cuales están claramente relacionada con la riqueza del linaje, que a su vez está asociada a la riqueza del hogar de los miembros de dicha ascendencia. Los linajes pobres podrían no tener una sala o espacio ancestral, mientras que la calidad de la construcción de esos espacios domésticos, y la frecuencia y el alcance de la actividad ritual, eran expresiones de riqueza. El culto en las salas ancestrales puede considerarse público en el sentido de que: 1) participaban muchos hogares distintos; 2) el lugar de la actividad no era un entorno doméstico; y 3) los rituales cumplían una función de solidaridad social extra-familiar (Smith 1987).

Los arqueólogos han abordado tradicionalmente el análisis de la estratificación prehistórica y de las diferencias de riqueza, con tres tipos de datos: la arquitectura residencial, los enterramientos y los artefactos domésticos (Haviland 1981; Rathje 1983)

- I. Arquitectura residencial. Esta es probablemente la expresión más fuerte y consistente de los niveles de riqueza en los estados agrarios (Blanton 1994). Dichas sociedades presentan una gran variación en el tamaño y la calidad de las viviendas, y estos factores se relacionan directamente con el nivel de acceso de un hogar a los bienes y servicios
- II. Enterramientos. Los enterramientos representan la clase de restos arqueológicos que más se han analizado en términos de riqueza y diferencias de estatus. Los estudios mortuorios pueden arrojar una luz considerable sobre los patrones de estratificación social en dos ámbitos: contextual y osteológico. Las variables contextuales, como la forma del enterramiento, la orientación y el ajuar funerario asociado, están claramente relacionadas con la variabilidad sociocultural de las poblaciones prehistóricas.
- III. Artefactos domésticos. En comparación con la arquitectura y los enterramientos, los artefactos domésticos ofrecen una serie de ventajas y desventajas para el estudio arqueológico de las diferencias de riqueza. Su mayor ventaja consiste en el hecho de que numerosos estudios han demostrado que el tamaño y la composición de los inventarios de artefactos domésticos están fuertemente asociados con los niveles de riqueza tanto en los estados industriales como en los agrarios (Smith 1987)

De manera integral, la riqueza de las casas también se expresa en una serie de propiedades de la cultura material doméstica que trascienden la función: cantidad, diversidad y origen.

1. Cantidad: Los hogares más ricos tienden a tener más bienes materiales que los hogares más pobres, dado que los hogares más ricos poseen más bienes y consumen más alimentos que los hogares pobres, producen más residuos domésticos por día (Phillips, et al. 1984:145-148).

2. Diversidad: las casas más ricas no sólo poseen más bienes que las casas pobres, sino que también poseen una mayor variedad o diversidad de bienes materiales.

3. Lugar de origen: Los objetos materiales de origen exótico son buenos indicadores de riqueza por varias razones. Para empezar, estos objetos tienden a tener un alto valor debido a la energía que implica su obtención y a su escasez resultante dentro de un sistema económico determinado (Smith 1987: 319-320)

6.2 Actividades cotidianas

El registro de una gran variedad de materiales arqueológicos en estas unidades domésticas, integran un análisis detallado que apuntan a que los habitantes de estos espacios, eran de algún modo gente de un buen nivel de vida, y de un estatus intermedio dentro del sitio urbano, esto, es posible contrastarlo de acuerdo al tipo de bienes que han sido hallados dentro y fuera de las unidades domésticas. Aquí se asume que las actividades que se llevaban a cabo en estos espacios eran de forma multivariable, donde su actividad no era solamente la agricultura, sino también actividades artesanales múltiples, que representaba distintas estrategias para su supervivencia, estabilidad y bienestar. La especialización, el intercambio y producción de bienes artesanales, estimulaban el desarrollo comercial, su bienestar material, y las relaciones sociales de estos grupos domésticos, tanto en el nivel local, como en sus relaciones con comunidades foráneas.

En Teotihuacan, por ejemplo, se tiene registro de especialistas que fabricaban una serie de bienes utilitarios y suntuarios, y las personas trabajaban en talleres ubicados dentro de la ciudad, eran independientes, sus producciones eran administradas y anexados por personas acomodadas o de elite (Manzanilla 2009). Estos talleres estaban ubicados en residencias,

aunque algunos estaban adscritos a instituciones del estado. Las unidades domesticas dentro del mismo complejo residencial (como en Teotihuacán), usualmente se dedicaban a las mismas ocupaciones, en las cuales se ejemplifican diversas actividades de multi-artesanales, incluyendo la agricultura (Nichols 2015).

Las unidades domesticas de Santo Nombre, ofrecen un contexto de materiales diversos tanto locales, como la cerámica, así como artefactos foráneos, entre ellos la concha, obsidiana, piedras verdes, cerámica de uso ritual, pizarra, entre otros. A fin de observar mejor esta variedad de bienes, se propuso realizar tablas de presencia/ausencia de artefactos en la Operación 1 y 2, con el objetivo de observar y registrar el tipo de material al que tenían acceso cada una de las unidades domésticas, y poner en evidencia el nivel social y económico de los antiguos habitantes de estas unidades domésticas, y poner así en evidencia el nivel social y económico de los antiguos habitantes de estas unidades o casas. Los resultados se resumen de manera gráfica y comparativa en la siguiente tabla (4):

PRESENCIA/AUSENCIA DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS ESPECIALES		
	OPERACIÓN 1	OPERACIÓN 2
Caracol Olivella tallado	1	x
Cuenta	3	1
Fragmento y aplicación de brasero (diversas formas)	36	33
Punta de proyectil (pedernal)	2	x
Pulidor de cuarzo lechoso	1	x
Caracol de tierra	2	x
Fragmento de Pizarra	2	x
Fragmentos de figurilla	27	44
Pulidor de Ónix	2	x
Brazalete de Concha	1	x
Aerófono de Muesca	1	x

Tejo	3	3
Orejera de barro cilíndricas	4	x
Plomada	3	x
Fragmento de concha nácar	1	x
Machacador	1	1
Aplicación de estuco (arquitectura)	1	x
Fragmento de aerófono	1	1
Fragmento de sahumador	2	1
Cerámica miniatura	5	9
Cerámica sellada (Tepazolco)	190	34
Malacate	x	1
Fragmento de concha	x	1
Colguije de hueso tallado	x	1

Tabla 4. Comparativa de artefactos en las unidades domésticas (Operación 1 y 2)

Los resultados de esta tabla, pone en evidencia la presencia constante de fragmentos (aplicaciones) de brasero, así como de figurillas y una inmutable presencia de pedazos de cerámica, pero no de un tipo cualquiera: el tipo Anaranjado Delgado llamado Tepazolco Mate, tiene la particularidad de ser una cerámica fina, y además se encuentra sellada con una gran variedad de formas geométricas y zoomorfas, presente principalmente en cajetes y cuencos.

Es de hacer notar el tipo de artefactos que se encuentran en cada una de las unidades domésticas, cada una muestra un acceso diferente de bienes ornamentales y exóticos, tal es el caso de la presencia de orejeras, aerófonos, un brazalete de concha, cuentas, incluso la presencia constante de elementos litúrgicos como braseros y sahumadores.

De igual manera, se presenta el registro a modo comparativo, de estas dos unidades domésticas de los materiales más comunes: pedernal, obsidiana, artefactos de molienda, bajareque y piedra tallada (ver tabla 5 y figura 64):

MATERIAL	OPERACIÓN1	OPERACIÓN 2
Obsidiana	1052	3584
Pedernal	277	407
Metate	8	42
Mano de metate	9	27
Molcajete	1	2
Bajareque	497	36
Concha	3	0
Piedra tallada	42	74
TOTAL	1889	4172

Tabla 5, Distribución de material lítico en la Operación 1 y 2.

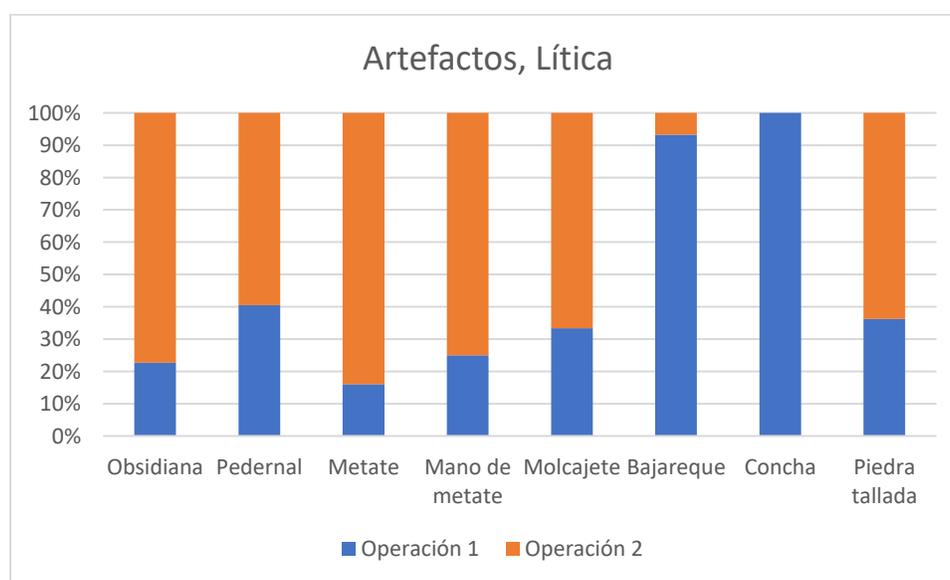


Figura 64. Gráfica, distribución de artefactos líticos en Operación 1 y 2

La presencia/ausencia de ciertos artefactos en las unidades domésticas, manifiesta una clara discrepancia en el uso y acceso a estos materiales. Tal es el caso de la gran cantidad de obsidiana que se estaba usando en la Operación 2, al igual de las herramientas de molienda y piedra tallada como percutores, alisadores, pulidores y posibles machacadores. Por el

contrario, en la Operación 1, se tiene una presencia general de materiales líticos, pero con una presencia considerable de muestras de bajareque, artefactos de concha, piedra tallada y pedernal. Siendo la obsidiana un material tan recurrente, se hizo un registro aparte

Obsidiana

Como se ha podido comprobar, las formas más recurrentes en las unidades domésticas corresponden a navajillas prismáticas, este tipo de herramienta manifiesta el aprovechamiento de los habitantes para el corte de diferentes materiales como telas, pieles, materia orgánica, fibras, etc. Se registraron en diversas formas y tamaños, completas y semicompletas, con retoque y sin retoque en su contorno, la mayoría de ellas se encuentran fragmentadas, pero las completas arrojan medidas que van de los 4 cm hasta los 8 centímetros de largo, con un ancho que va desde los .5 cm. hasta los 1.5 cm.

Como se ha mencionado con anterioridad, los desechos tienen una tendencia importante en el registro, estos fragmentos miden entre 3 mm a 1 cm, producido por el constante trabajo de reducción y/o retoque de las piezas. En el análisis, también se identificaron puntas de proyectil con retoque bifacial, resultado de un núcleo trabajado por percusión directa o indirecta creando una macrolasca, ésta se talla y retoca cuidadosamente hasta obtener la forma puntiaguda, también se han identificado puntas de proyectil reutilizadas de las navajillas prismáticas (segunda y tercera serie), estas puntas hechas a base de navajillas, pueden o no presentar el retoque marginal y son más pequeñas, delgadas y alargadas (van de los 2 cm hasta los 5 cm).

Otro de los porcentajes más perceptibles son las lascas de obsidiana. Estas suelen tener una forma irregular, tanto en contorno como en una de sus caras, obtenidas en cualquier fase

del proceso de retoque del núcleo y se seleccionaban para tallar las preformas bifaciales, en general pueden ser lascas de descortezamiento, primarias y secundarias.

Por otra parte, la presencia de punzones, completos y en segmentos, dan muestra del uso doméstico y ritual ya que son usados comúnmente para perforación de materiales blandos, y también utilizados para fines rituales o ceremoniales. De acuerdo al análisis realizado en este tipo de artefactos, se han hallado completos y fragmentados, con retoque bifacial, unifacial, y algunos punzones (al igual que las puntas de proyectil) han sido hechos o reciclados de navajillas prismáticas (tercera serie) con retoque marginal o sin retoque, estos llegan a medir de 2 cm hasta 5 cm, en su mayoría presentan punta en sus dos aristas. Estos punzones, han sido descritos como implementos para el autosacrificio, que se realizaba mediante el sangrado de las orejas, de la lengua, de las partes carnosas de los brazos o piernas, o del miembro viril. El autosacrificio fue un rito piadoso, reminiscencia de la creación de la humanidad por los dioses de Teotihuacán quienes, por medio de autosacrificio, dieron vida a figuras de masa de maíz, como cuenta la leyenda de los soles (Clark 1994: 45).

Finalmente, la presencia mínima de núcleos demuestra que el trabajo de obtención de navajillas y otros artefactos, difícilmente se realizaba en estas unidades domésticas, diez fueron hallados en la Operación 2 y en la Operación 1 solo se han hallado dos, todos ellos corresponden a pequeños fragmentos y son de color negro, es decir, de obsidiana procedente del yacimiento Zaragoza- Oyameles.

Piedras de molienda

El aprovechamiento de este tipo de artefactos de molienda, se ha considerado principalmente de uso doméstico, y de acuerdo al registro de los mismos, tenemos una presencia considerable

en la Operación 2 (hay una frecuencia de metates, manos de metate, molcajetes y tejolotes en la parte centro y norte de la unidad doméstica).

Lo que caracteriza a este tipo de artefactos, es el tipo de piedra volcánica y poco porosa. Este tipo de piedra tiene que ser de una dureza considerable y lo más lisa que se pueda para evitar la retención del material molido, y para que su limpieza sea más factible y así evitar la mezcla con otros ingredientes. Los metates registrados tienen diferentes formas y tamaños: los que tienen tres o cuatro soportes cortos, con su plancha totalmente plana y lisa. Otros son los que tienen la plancha más alta de un lado para ir descendiendo hasta el otro lado. Su uso es para hacer masa a partir de granos de maíz, amasados con la mano de metate (o metlapilli) fabricado del mismo material. La longitud de este último artefacto corresponde generalmente al ancho del metate, y tiene que ser cilíndrico u ovalado, ya que de esta manera facilita el agarre con las dos manos.

Al igual que el metate, el molcajete es hecho del mismo material, solo que la forma es distinta, es utilizado como un mortero para triturar alimentos, como granos, especias o vegetales. A fin de poder moler estos ingredientes se utiliza un tejolote o piedra semicilíndrica que cabe en una mano de adulto, que sirve de muela o piedra que se gira sobre el molcajete.

La presencia constante de metates, arroja luz sobre la diversidad de actividades que realizaban los habitantes, especialmente las familias de la Operación 2. De igual manera, manifiesta el acceso a varios tipos de metates: los metates comunes, con una plancha alargada y con un grosor que va de los 7 a 10 cm, con tres o cuatro soportes, no tan pesados, que fueron utilizados para la molienda del maíz. Pero los otros modelos de metates que no tienen

soportes, o tienen un grosor de la plancha muy grande, y demasiado pesados, como especie de yunque, indican la posibilidad de haber sido utilizados para moler especias, semillas, e ingredientes demasiado duros. Inclusive pudieron ser usados para modificar o retocar otros artefactos líticos, tales como pequeñas esculturas, retoques de núcleos de pedernal, o herramientas para la caza.

Las muestras recuperadas de molcajetes hasta el momento son mínimas, dos en la Operación 2 y una en la Operación 1. Estos artefactos tienen un buen acabado, y fueron tallados en forma cóncava. Son menos porosos que los metates, y al parecer fueron utilizados de una manera mucho más casera, relacionados con la preparación de alimentos. La razón por la que hay poca evidencia de molcajetes, se debe seguramente a que las unidades domésticas no contaban con más de dos cocinas, pues eran residencias de una sola familia con agregados, o varias familias en el caso de la Operación 2, indicada por la extensión y distribución de espacios.

Piso de lajas

Este tipo de piso, hallado en la Operación 1, debe de tener una función especializada y relacionada con otras actividades, donde los habitantes de esta unidad doméstica, ocupaban la mayor parte del patio para trabajos de perforación, para desgaste y/o para machacar piedras u otros materiales, ya que se han localizado piedras desgastadas en forma de pocito. Este tipo de hallazgos y la asociación de materiales encontrados en esta unidad doméstica, nos infiere que los habitantes de esta vivienda se dedicaban al trabajo de pieles, el hecho de tener un piso enlajado, implica tener un piso firme y sin humedad, esto facilitaba el secado de ciertos elementos orgánicos como fibras, pieles, limpieza de granos, o incluso para desgranar maíz. El patio de lajas, es sin duda un área de actividad (ver fig. 65)



Figura 65. Imágenes, piso de lajas en Operación 1, derecha, laja de piedra con desgaste.

Posibles Machacadores

Estos “machacadores” están hechos de piedra caliza, y existen en diferentes tamaños y pesos. La forma general suele ser rectangular, y en una de sus caras aplanadas se practicaron acanaladuras rectas, poco profundas, de 3 hasta 5 milímetros. La parte trasera de las piedras se presentan de una manera irregular, los artefactos hallados no tienen algún resto de pigmentos, sedimentos o de alguna masa. Los “machacadores” más pequeños miden 10 cm de largo, 4 cm de ancho y 6 cm de grosor, y fueron hallados en la Operación 1. Los más

grandes miden 28 cm de largo, 20 cm de ancho y con un grosor de 15 cm, y tienen un peso considerable. Este tipo de “machacador” grande, se encontró en la Operación 2. Lo que se infiere es que en las dos Operaciones se estaba trabajando con este tipo de piedras, que pudieron ser usadas para la fabricación de papel, o tiras de corteza de árbol, y tal vez otras actividades que implicaban el descortezamiento de plantas. Lo que es muy interesante, es la especialización en la producción de fibras, en estas unidades domésticas, con mayor intensidad en la Operación 2.

Piedras de Pizarra

La pizarra es un material que no es tan recurrente en estas unidades domésticas, incluso las muestras que se han encontrado han sido pocas y en forma de pequeñas lajas, delgadas y fragmentadas (fig. 66), este tipo de material es una roca metamórfica de estructura foliada, densa y de grano fino. Puede dividirse en delgadas capas o láminas. Proviene de la transformación de lutitas y otras rocas sedimentarias clásticas de grano menudo, es dura, versátil e impermeable. Se forma en variados ambientes, de los que adquiere colores diferentes, la más común es la azul negruzca, rica en materia orgánica y carbono. Aunque también hay pizarras de tonos rojizos y morados, formadas en lugares oxidantes (<https://www.rocasym minerales.net/pizarra>).

Durante el análisis de materiales se lograron registrar dos piezas muy interesantes en la Operación 2, son dos pequeñas muestras que miden 2 cm de largo por 1.5 cm de ancho y 2 milímetros de espesor, planas, talladas por desgaste y con una forma rectangular, trapezoidal (con unas pequeñas muescas que sirvieron posiblemente para amarrarlas), estas piezas de pizarra corresponden a pendientes o colgantes de uso ornamental, no tienen algún decorado, son lisas y de un color café (fig. 67). Cabe mencionar que este tipo de colgantes tiene

presencia en Teotihuacan en la zona residencial de Oztoyahualco (Hernández 1993). Han sido analizadas e identificadas de distintos materiales como la serpentina (Melgar 2021) (fig. 68).



Figura 66. Fragmento de pizarra en color azul, hallado en la Fosa de la Operación 1 (relleno)



Figura 67. Pendientes de Pizarra encontrados en la Operación 2



Figura 68. Pendientes de Pizarra encontrados en Teotihuacan, zona residencial de Oztoyahualco (Hernández 1993, Melgar 2021)

Cuentas

En las dos primeras unidades domésticas, se tiene registro de por lo menos tres cuentas de piedra, dos de ellas de forma tubular, y localizadas en la Operación 1, en el relleno de la fosa. Las cuentas se encontraron fragmentadas, la primera de ellas de color café, está rota por la mitad, por lo cual no está completa su circunferencia, mide 4 cm de largo por 2 cm de ancho, y 4 milímetros de grosor. La segunda cuenta es de color blanco, no está completa, pero a diferencia de la anterior, en una de sus esquinas remata su circunferencia, mide 2.5 cm de largo por 1 cm de ancho, su grosor es de tres milímetros. La tercera cuenta, corresponde a una completa, de forma circular, su color es verde, pequeña, de 1 cm de diámetro con una abertura de 5 mm, un poco irregular, el lugar donde fue hallada corresponde al sur de la unidad doméstica (cala 5, estrato II), un espacio que corresponde a cuartos. En general, este tipo de artefactos resulta un buen indicador de la parafernalia que estaban usando los

habitantes de estos espacios domésticos, ya que este tipo de piedra no es de fácil acceso y tampoco se encuentra fácilmente en esta región (fig. 69).



Figura 69. Cuentas, izquierda, cuentas localizadas en la Operación 1 (fosa), y derecha, cuenta de piedra verde, localizada en la Operación 2, cala 5, estrato II.

Fosa

La abundante presencia de material arqueológico: cerámica, obsidiana, concha, carbón, bajareque, percutores, alisadores, posibles machacadores, metates, manos de metate, figurillas, entre otras cosas, nos habla del acceso que tuvieron los habitantes de la unidad doméstica, Operación 1, como se ha podido comprobar mediante la recuperación y análisis del contexto en una fosa excavada e integrada al piso, frente al cuarto más grande. Se trata en su mayoría de bienes de prestigio, de posesiones y objetos de valor de carácter doméstico, artesanal y religioso. Los objetos aquí depositados se pueden considerar como artefactos de ofrenda. Esta concentración de materiales en un espacio reducido, y que fue modificado de manera intencional hasta el nivel de tepetate, sugiere que se llevó a cabo en un solo momento, y el hecho de que se encuentre justo enfrente del cuarto principal, nos indica que se trató de un acto ritual de selección, rompimiento intencional, y depósito de ciertos fragmentos antes escogidos.

El final de la ocupación de estas unidades domésticas, propuesta a partir del análisis cerámico de dichas unidades, coincide con el fin de la fase Tlamimilolpa y el inicio de la fase Xolalpan, aproximadamente el año 350 d. C. De acuerdo a las investigaciones llevadas a cabo por Manzanilla (2018), en esa fecha se llevaron a cabo rituales de terminación tipo “fuego nuevo” en Teotihuacán. También se efectuaron trabajos de una nueva etapa constructiva en la mayor parte de la ciudad. El Templo de la Serpiente Emplumada fue parcialmente destruido, con el desmantelamiento de esculturas, el incendio de dicho templo, y la construcción final de otra estructura adosada que cubrió su frente. En todo caso, en Santo Nombre se observa el uso ritual y depósito de gran cantidad de tuestos y artefactos diversos que están rotos, con huellas de uso de fuego, por lo cual, aquí consideramos ese momento como un acto de terminación ritual de esta unidad doméstica, mediante el depósito de una ofrenda, similar a los observados en Teotihuacán.

Los rituales de terminación no eran exclusivos de los edificios estatales o públicos, sino que también se practicaban cuando se remodelaban o abandonaban los conjuntos de apartamentos. Los líderes en Teotihuacán y en otros estados tempranos, se apropiaron de rituales, parafernalia y símbolos domésticos (Carballo 2010; Plunket y Uruñuela 2002a, 2002b).

Cerámica

Uno de los materiales de gran importancia para explorar los niveles de vida en el ámbito doméstico, es la cerámica. El hecho de que sea un utensilio de uso recurrente para las culturas prehispánicas, y su presencia ubicua, la hace un indicador por excelencia para proponer cronologías, a través de análisis comparativos, físicos y químicos. Además, lo hace un material adecuado para inferir los usos de cada tipo cerámico. En nuestro caso, los tipos más

recurrentes son: Anaranjado Delgado, Gris Fino, Café, Rojo/Blanco y finalmente con una presencia mínima de foráneos, distribuidos de la siguiente manera en cada una de las unidades domésticas (ver tabla 6).

TIPO CERÁMICO	OPERACIÓN 1	OPERACIÓN 2
Anaranjado Tepazolco	5867	4303
Anaranjado Xiquimatla	2908	3336
Anaranjado Xalli	2870	2575
Anaranjado Lustroso	246	1830
Gris Fino	1574	2795
Rojo/Blanco Manotas	791	2991
Café Grueso	990	1606
Café Rojizo	426	188
Café Delgado	294	346
Foráneos	90	43
TOTAL	16 056	20 013

Tabla 6. Tipos cerámicos y su distribución en la Operación 1 y 2

En primera instancia, tenemos el uso recurrente del Anaranjado Delgado y sus variantes, en las dos unidades domésticas, específicamente el Tepazolco, seguido del Xiquimatla, Xalli y Lustroso respectivamente. Siguiendo a este grupo cerámico anaranjado, hay variación en presencia de otros tipos por cada unidad. En la Operación 1: después del Tepazolco, se tiene una presencia considerable del grupo cerámico Café: con más presencia del tipo Grueso, Rojizo y Delgado, seguido sucesivamente de una cantidad igualmente considerable de Gris Fino, Tipo Rojo/Blanco (Manotas), y finalmente los tipos Foráneos.

Para el caso de la Operación 2, los tipos cerámicos se distribuyen de la siguiente manera: El Tipo Rojo/Blanco (Manotas), seguido del tipo Gris Fino, Tipos Café, y

finalmente, igual que la Operación 1, los tipos Foráneos. La cantidad y distribución de cada tipo cerámico en las unidades domésticas, ayuda al análisis de este tipo de material a plantear el uso y función que le estaban dando los habitantes de estas viviendas.

Esta tipología cerámica, propone considerar el uso y función de los artefactos, a través de un registro detallado en varios aspectos: dibujos, fotos, comparaciones, consulta de bibliografía, restauraciones, conteos, clasificación y descripciones (Castellón 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021). Los resultados han sido categóricos para tener las formas más comunes que han aparecido en estas unidades domésticas, las cuales están clasificadas por tipo de la siguiente manera:

Gris Bruñido Fino (100 a. C.-300 d. C)

Lo más común son cajetes de paredes rectas y curvo-divergentes y fondo plano. También hay ollas globulares con borde enrollado, ollas globulares con cuello corto y curvado hacia afuera con alrededor de 30 cm de altura, ollas globulares de cuello corto con borde hacia afuera en 90° y fondo plano, e incluso ánforas de altura indeterminada con asa, así como ollas sin cuello con bordes planos. Existen diversos tamaños con bordes biselados, bordes evertidos enrollados, cuencos con cuellos cortos y bordes salientes, bordes enrollados hacia afuera, cuencos de fondo plano con paredes convexas y bordes salientes curvo-divergentes. La cerámica tiene un grosor que va de 0.3 hasta 1 cm, de espesor. En las ollas es común encontrar orificios para evitar la fractura de las paredes, pasando un cordel a través de ellos (fig. 70).



Figura 70. Cerámica Gris Bruñido Fino (Castellón 2021)

Anaranjado Tepazolco (150 – 350 d. C.)

Abundan los cajetes con bordes rectos y curvo-divergentes, incluyendo los típicos cajetes hemisféricos con base anular, ollas miniatura, cajetes de fondo plano o semiesféricos, abundantes cajetes con bases anulares. Cajetes con soportes triangulares y en forma de oreja sólidos, a veces redondeados y a veces rectangulares, soportes globulares huecos, cajetes miniaturas, pequeñas ollas redondeadas con quiebre en la parte media, ollas o vasos con el borde recto más angosto que el cuerpo, platos con paredes rectas divergentes que rematan con una pared curva hacia afuera, cerca del borde (flaring walls), platos con fondo plano y soportes sólidos de oreja.

También hay soportes mamiformes huecos, algunos cónicos sólidos y soportes planos circulares. Parece haber ánforas de cuello largo con asas, aunque esto no es muy claro. La cerámica en general tiene un grosor de pared que va de 0.4 hasta 1cm., de espesor. Las bases

anulares tienen una altura de 0.8cm hasta 1.5cm en promedio, y un diámetro de 5.4cm en la parte interna, por la parte externa tienen un diámetro entre 5.5 y 8 cm (fig. 71).

Decoración: Predomina la cerámica alisada la cual, en ocasiones fue bruñida hasta lograr un brillo más intenso con algún material liso como piel, o alguna pequeña piedra dejando unas líneas paralelas muy finas pero notorias a simple vista, esta cerámica la podemos dividir en dos grupos: 1) La mayoría no presenta ningún tipo de decoración, excepto las manchas negras hechas a propósito y 2) Algunos ejemplares presentan decoración sellada muy distintiva en el cuerpo exterior, esta decoración es dominante en cajetes de forma hemisférica con o sin soportes, donde el sellado aparece entre 2 a 4 cm abajo del borde.

La decoración sellada consiste en una diversidad de formas naturales y simbólicas hechas de manera muy esquemática: aves, monos, soles, probablemente tortugas, arañas, hormigas. Hay profusión de espirales formando flores, o espirales dobles, rombos, círculos concéntricos, medias estrellas de mar, rostros Tláloc, y composiciones a manera de glifos, logrados con sellos de barro sobre la superficie exterior cuando el barro aún estaba fresco. Las representaciones de estos sellos forman un cinturón que rodea la vasija. Estas impresiones van desde un ancho de 1.7 cm, hasta 3.5 cm de largo.



Figura 71. Grupo Anaranjado-Bruñido Fino (Tepazolco) (Castellón 2021)

Anaranjado Xiquimatla (150 – 350 d. C)

Este tipo parece corresponder a vajillas de servicio frecuente, principalmente ollas globulares con asas planas o cilíndricas, y tal vez pequeñas ollas con asa lateral y reborde en la boca (jarros); ánforas de cuello recto y curvo con reborde y fondo grueso plano (1 cm de espesor) de las que parece haber varios tamaños y a veces están ligeramente bruñidas; ollas sin cuello, de boca recta y angosta; vasos amplios de paredes rectas, y platos de paredes divergentes rectas y curvas con borde recto, fondo plano y a veces con soportes globulares huecos, cónicos sólidos, y en forma de oreja, cajetes pequeños con fondo globular, en ocasiones braseros de forma de reloj de arena, y sus aplicaciones (fig. 72).



Figura 72. Grupo Anaranjado-Bruñido Burdo (Xiquimatla) (Castellón 2021)

Anaranjado Xalli (170 – 400 d. C)

En su mayoría se trata de ollas globulares o jarras con asa plana, fondo plano, con cuellos altos y casi rectos o a veces de paredes divergentes que miden entre 7 y 13 cm de alto. Las dimensiones son grandes con diámetro de cuello hasta de 25 cm, y el diámetro de base entre 10 y 18 cm. La altura aproximada de la olla es entre 30 y 40 cm y los fondos son planos con ángulo pronunciado.

El grosor de estas ollas es variable: el cuello largo y la mayor parte del cuerpo tienen un promedio de 0.5 cm, y se engrosa en la base que puede medir hasta 1.5 cm. Estas fueron empleadas en la preparación de alimentos fácil de deducir por los fragmentos quemados que a veces están carbonizados. También hay vasos, y posibles ánforas con cuellos largos o cortos, e incluso grandes cajetes con borde restringido y directo, pero lo más característico es la olla tipo ánfora con cuello largo, cuello grueso, paredes más delgadas y fondo plano y grueso (fig. 73).



Figura 73. Grupo Anaranjado-Mate Burdo Rugoso (Xalli) (Castellón 2021)

Anaranjado Lustroso (100 – 250 d. C.)

Se trata de ollas pequeñas o alguna vasija alargada a manera de ánfora. Una característica es la delgadez de las paredes, de modo que debió ser alguna jarra, ánfora o vasija de servicio. La mayoría de los casos que son poco numerosos, muestra esta tendencia (fig. 74).



Figura 74. Grupo Anaranjado-Lustroso (Castellón)

Café Alisado Grueso (200 a. C. – 200 d. C)

Se trata de recipientes grandes, aparentemente ánforas u ollas con cuellos evertidos o enrollados en diferentes ángulos y con fondos planos o aún con base anular, cuyo peso debió ser superior a 1.5 kg. También es posible que existan cajetes gruesos de base plana y bordes curvo-divergentes, que en ocasiones pueden tener en la pared exterior líneas paralelas ligeramente esgrafiadas. Su textura y grosor son notoriamente más amplios mostrando solidez, tal vez con el propósito de contener líquidos, granos u otras sustancias que requerían seguridad. Este grupo es reconocible principalmente por los bordes y fondos de lo que parecen ser ollas, y menos por los cuerpos que no son fácilmente identificables (fig. 75).



Figura 75. Grupo Café-Alisado Grueso

Café Rojizo Bruñido (200 a. C. – 250 D. C.)

Corresponde a ollas más gruesas con grosor entre 6 mm y 1 cm, con acabado exterior y tienen cuellos cortos gruesos con bordes ligeramente evertidos en bisel (más frecuentes) o a veces rectos. Hay ollas con borde oblicuo biselado, y otras de borde recto con cuello alto, cajetes grandes con borde recto y aplanado de paredes acanaladas, cajetes o cuencos simples de paredes curvo convergentes (fig. 76).



Figura 76. Grupo Café-Rojizo Bruñido (Castellón 2021)

Café Alisado Delgado

Hasta ahora solo hemos observado cuerpos de ollas globulares con cuellos rectos mayores de 4 cm. Estas debieron ser de uso común para calentar líquidos o alimentos, pues casi todos presentan huellas de exposición al fuego. Un caso de pieza casi completa muestra una forma globular con cuello un poco alargado como “gota” de 30 cm de altura con decoración a la mitad del cuerpo (fig. 77).



Figura 77. Grupo Café-Alisado Delgado (Castellón)

Café Rojizo Burdo (100 – 170 d. C)

Se trata de ollas grandes cuyos bordes tienen un grosor entre 0.4 y 1.2 cm. Son bordes evertidos y enrollados posiblemente de una olla globular amplia de 20 cm de altura y casi 30 cm de ancho con base plana, que fueron usadas para preparación de alimentos (fig. 78).



Figura 78. Grupo Café-Rojizo Burdo (Castellón 2021)

Rojo Sobre Bayo (Manotas), (150-350 d. C.)

Casi todos los casos corresponden a una misma forma, se trata de un cajete de fondo plano, con paredes curvas divergentes y borde directo y redondeado. El ángulo de las paredes es muy pronunciado y termina abruptamente en la base plana. Normalmente no tiene soportes. En ocasiones se presentan algunos cajetes más pequeños de paredes curvas convergentes o hemisféricos con base plana y paredes más delgadas con un diámetro promedio de 25 cm. Las diferencias son en el borde en cuanto a la curvatura del labio a veces más pronunciada y a veces más recta, y casi siempre terminando en ángulo. También existen bordes muy curvos en bisel, como si fueran bordes de ollas, los fondos de estos cajetes son planos y hay casos en que los cajetes son más rectos o curvo-convergentes. El grosor de los mismos es muy parecido, entre 7 y 8 mm. (fig. 79)



Figura 79. Grupo Rojo sobre Bayo-Manotas (Castellón 2021)

Tipos Foráneos

Rojo Sobre Blanco Pulido (100 – 250 d. C)

Platos o cajetes de paredes altas curvo-divergentes y fondo plano donde no se observan soportes, pero sí hay la huella donde estuvieron pegados, posiblemente redondos y huecos. La altura de las paredes es casi la mitad del ancho del plato, por lo cual se trata de un plato o cajete hondo con diámetro superior de 16 a 20 cm. La otra forma es una especie de pequeño vaso o cuenco de paredes curvo-convergentes altas (6.5 cm altura) con diámetro superior de 8 a 10 cm (checar) y fondo plano menor en diámetro (fig. 80).



Figura 80. Grupo Foráneos-Rojo sobre Blanco Pulido (Castellón 2021)

Rojo Pulido Fino (50 a. C. – 50 d. C.)

Se trata de cajetes o platos sencillos con paredes curvo divergentes (fig. 81).



Figura 81. Grupo Foráneos-Rojo Pulido Fino (Castellón 2021)

Estas descripciones por tipo de la cerámica, genera una clasificación para saber cuál es el uso más recurrente que se le estaba dando a la cerámica en estas unidades domésticas (ver tabla 7), los resultados son los siguientes:

USO/FUNCIÓN DE LA CERÁMICA	TIPOS CERÁMICOS*	OPERACIÓN 1	OPERACIÓN 2
*Vajillas de servicio de alimentos y líquidos *Uso ritual	A. T., R/B	6658	7294
*Vajillas de servicio de alimentos y líquidos *Almacenamiento *Transporte de líquidos	G. F.	1574	2795
*Preparación de alimentos	A. Xi., A. Xa, C. G., C. D.	7062	7863
*Preparación de alimentos *Almacenamiento *Transporte de líquidos	C. R.	426	188

*Almacenamiento y transporte de líquidos	A. L.	246	1830
*Uso ritual	F.	90	43

Tabla 7. Uso/Función de los tipos cerámicos en las unidades domésticas. *A. T. = Anaranjado Tepazolco, R/B= Rojo/Blanco (Manotas), G. F. = Gris Fino, A. Xi. = Anaranjado Xiquimatla, A. Xa. = Anaranjado Xalli, C. G. = Café Grueso, C. D. = Café Delgado, C. R. = Café Rojizo, A. L. = Anaranjado Lustroso y F. = Foráneos.

Los resultados hasta ahora apuntan a que la vajilla cerámica de Santo Nombre es local y propia de contextos domésticos. Las personas que habitaron estos espacios tenían acceso y manejo de una variedad amplia de utensilios cerámicos finos. De igual manera, el análisis ha demostrado que los habitantes de estos espacios, utilizaban braseros de varias formas, la mayoría de pasta café clara o anaranjada, sin mucho tratamiento. Aunque el porcentaje es mínimo, su presencia es constante en estas unidades, indicando actividades rituales que se llevaban a cabo dentro de estas viviendas, y utilizando tanto cerámica local como foránea. Además, las formas y pastas cerámicas domésticas, especialmente los grupos anaranjados y grises, indican claramente que los habitantes de Santo Nombre tenían gustos muy locales, relacionados con sus prácticas ancestrales y su identidad regional.

Por otra parte, vale la pena mencionar que los habitantes de estas unidades domésticas gozaban de una buena posición económica y social en el contexto del sitio urbano. Las viviendas muestran un sistema constructivo con materiales especiales que implican una inversión de trabajo especializado: pisos de estuco, piedra caliza tallada para los muros, bajareque recubierto, pisos con lajas de piedra talladas en el caso de la Operación 1, y altares domésticos. La presencia de un altar en el patio principal demuestra que los habitantes tenían designado un espacio ritual de consagración para las personas y su vivienda, y que tenían la

capacidad de trabajo para darles formas simbólicas como el altar en forma de signo de mariposa en la Operación 2, que tiene un pequeño talud.

En relación al tipo de materiales, como se ha descrito anteriormente, existe una gama de artefactos seleccionados, en donde es posible detectar ciertas actividades u oficios a los que se dedicaban estas personas, la cantidad de metates (en diversas formas y tamaños) nos infiere las labores constantes en la molienda

6.3 Operación 3, como espacio ceremonial asociado a las unidades domésticas

Este lugar se encuentra en la parte sureste del museo de sitio, a 22 metros al este de la Operación 2 y a unos 70 metros aproximadamente de la Operación 1. Al parecer esta área fue destinada para funciones de tipo ceremonial de acuerdo con sus componentes. Aunque es un área de medianas dimensiones de 12 x 12 m², se localizó un altar principal, tres entierros, una pequeña plataforma, y un poste de madera. El altar se encontró entre las calas 5 y 6, y presenta dimensiones de 3 metros norte – sur, por 3.60 metros este – oeste. Su altura es de 60 cm. En este altar aún se aprecia piso de estuco y algunas piedras calizas trabajadas como parte de los muros (fig. 82).



Figura 82. Vista general de la Operación 3

En la parte oeste y noreste de este altar, es donde se hallaron tres entierros, el entierro número 2 fue encontrado en la cala 8, capa estratigráfica II a nivel de tepetate, tiene la misma orientación este – oeste, su estado de conservación es malo ya que no fue posible recuperar más que 50%, del mismo. Sin embargo, se lograron identificar huesos largos: tibia, peroné, fémur, humero, radio y cúbito, además del cráneo. Este entierro fue hallado a 1.47 m. de profundidad en la capa estratigráfica HA1. Es un entierro individual primario, en posición decúbito dorsal flexionado, con una ofrenda asociada que consiste en vasijas cerámicas fragmentadas, correspondientes a los tipos Tecoxco temprano (100 – 350 d.C.) y Teconcuál Café Pulido (150 – 300 d.C.) (fig. 83 y 84).



Figura 83. Dibujo de planta del entierro número 2. Figura 84. Entierro número 2 *In situ*

El entierro número 3, fue encontrado en la cala 7, nivel estratigráfico II, hasta el contacto con el nivel III de tepetate. Tiene la misma orientación este – oeste, su estado de conservación es malo, ya que los huesos se encontraron muy fragmentados y porosos, lo mismo que el cráneo. Los huesos de las costillas, manos, antebrazos y brazos no son visibles. Fue hallado a 1.47 m. de profundidad en el nivel de la primera capa estratigráfica HA1. También es un entierro individual primario, en posición: decúbito lateral izquierdo flexionado. Como ofrenda asociada tenía fragmentos de cerámica correspondientes a los tipos Tecoxco temprano (100 – 350 d.C.) y Teoncual Café Pulido (150 – 300 d.C.) (fig. 85 y 86).



Figura 85. Dibujo de planta del entierro número 3. Figura 86. Entierro número 3 *In situ*

El entierro 4, fue hallado en este Operación 3, en la cala 6, capa estratigráfica II. Al igual que los otros entierros, se vio afectado por las condiciones de la vegetación que se encontraba en superficie. Corresponde a un entierro primario, en posición decúbito dorsal flexionado. En su contexto fueron encontrados restos de cerámica en la parte de la cadera izquierda de la persona, que corresponden a tres cajetes de tipo café bruñido encimados uno sobre otro. La cronología cerámica de este tipo corresponde del 150-350 d. C. (fig. 87 y 88).

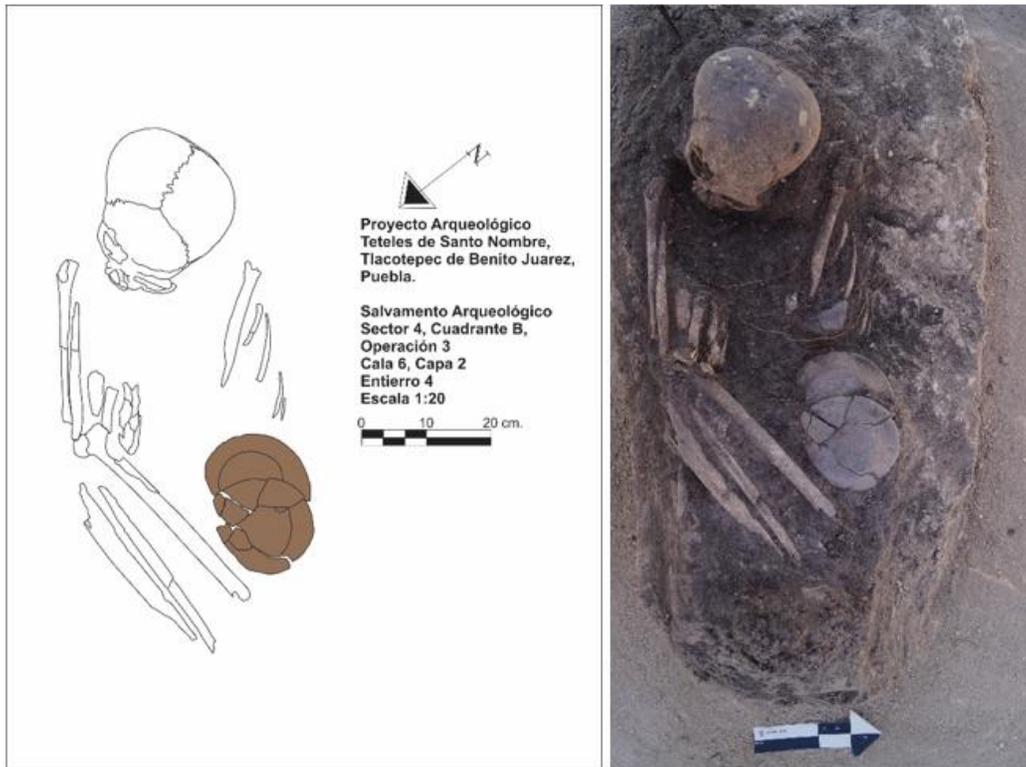


Figura 87. Dibujo de planta del entierro número 4. Figura 88. Entierro número 4 *In situ*

Con los estudios que se han venido realizando, se ha podido comprobar que los restos óseos pertenecen a una mujer con un rango de edad de 30 a 35 años (Castellón 2020). Lo que más llama la atención de este entierro, es que presenta modificación craneal intencional, esta práctica realizada en la época prehispánica es conocida como entablillamiento tabular erecto (fig. 89).

El uso de la modificación craneal ha sido una costumbre frecuente en el periodo Clásico. La práctica denota una jerarquía social importante dentro de los grupos sociales, por lo cual, los habitantes de Santo Nombre, en particular los de este espacio ceremonial, se distinguen por realizar prácticas de embellecimiento corporal. Para este caso, resalta la clase e importancia que tenían las mujeres al interior del grupo social. El hecho de haber encontrado un entierro, de los cuatro hallados, con modificación craneal, sugiere que fue una

práctica poco recurrente, y que estaría limitada solo para ciertas personas. Aunque los hombres dominaban los estatus más altos, algunas las mujeres tendrían también un estatus importante. Algunas fueron enterradas con ofrendas impresionantes (Storey y Widmer 1999).



Figura 89. Imágenes a detalle del cráneo con modificación intencional *In situ*.

Finalmente, durante las excavaciones en la cala número cinco, capa II hasta el nivel de tepetate, se encontró un pequeño poste de madera. Tiene 15 centímetros de diámetro y se excavó 35 cm. de profundidad sin llegar a su nivel de anclaje. Se presume que sirvió de base para dar soporte a un techo colocado justo en este espacio ceremonial.

Estos elementos arqueológicos dan una idea del poder adquisitivo que tenían los habitantes de estas unidades domésticas, además, muestran su economía, y su capacidad de adaptación dentro del entorno natural y urbano, desarrollando actividades de producción artesanal y ritual. Su nivel de riqueza fue tal vez menor que las élites gobernantes, pero sin duda les permitía tener acceso a una amplia variedad de bienes de prestigio. Probablemente, los líderes afirmaron cierto control sobre la producción de objetos y símbolos asociados a su autoridad política, la guerra, y el sacrificio a sus ancestros (Nichols 2015). El gusto por

artefactos más llamativos que requieren de un trabajo más fino (cerámica, lapidaria, concha), manifiesta una calidad de vida alta, indicando que quienes habitaron aquí eran personas de posición social con comodidades, de rango intermedio, dentro de las clases sociales de este gran sitio urbano.

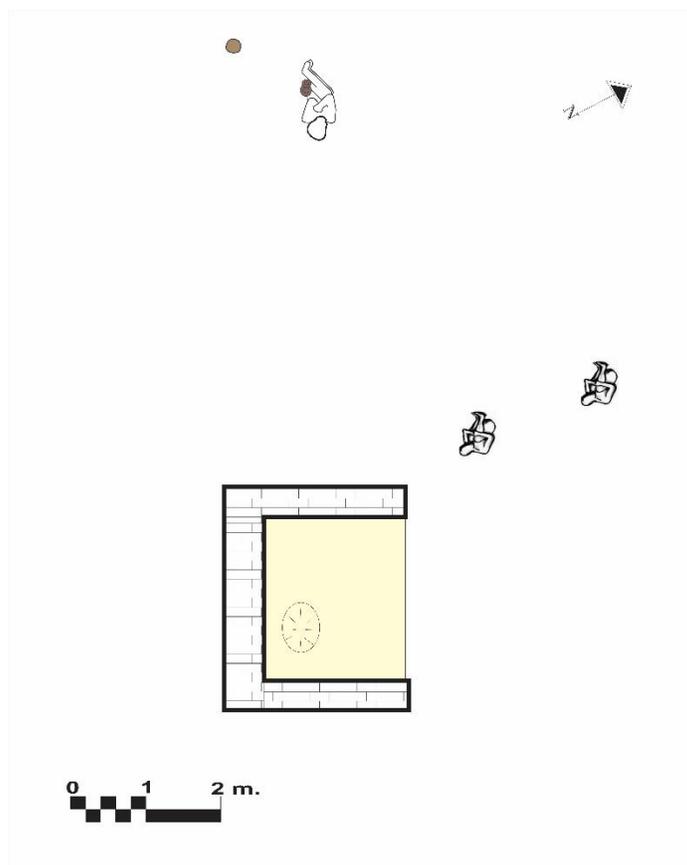


Figura 90. Imagen reconstructiva de la Operación 3, altar con entierros.

Por otra parte, el tamaño y sistema constructivo de las unidades nos hace suponer que para el caso de la unidad domestica representada por la Operación 1, esta pudo estar habitada por una o dos familias cada generación. Cuando nos referimos a una familia, nos referimos a un promedio de cuatro personas (padres e hijos), por lo tanto, dos familias emparentadas llegaron a tener hasta 10 personas, tomando en cuenta agregados conyugales de los hijos.

Cabe recordar que en esta unidad doméstica se han identificado por lo menos dos momentos de ocupación. Si en cada momento constructivo mayor, vivieron dos generaciones de familias, esto significa que hubo al menos cuatro a cinco generaciones ocupando estas casas. Si además consideramos un promedio de vida de 50 años por generación, esto significaría que las unidades domesticas estudiadas estuvieron activas por 200 a 250 años.

Para la Operación 2, debido a su extensión y a su distribución arquitectónica pudo ser la sede de hasta tres familias emparentadas y agregados. Se tiene registro de complejos multifamiliares entre los años 200 y 300 d. C. en Teotihuacán, los cuales sustituyeron a los anteriores tipos de residencias urbanas. El complejo de apartamentos, único en Teotihuacan, se convirtió en "la unidad integrada más definida en la estructura de la ciudad" (Spence 2002; Millon 1976). Los rituales domésticos, el entierro de los ancestros en los conjuntos de apartamentos, las ocupaciones y etnias compartidas, y los lazos matrimoniales y de parentesco conectaban la vida cotidiana de las personas que residían en el mismo conjunto y el conjunto de apartamentos los vinculaba al estado teotihuacano (Manzanilla 2002a, b, 2004c; Manzanilla et al. 1999; Manzanilla y Serrano 1999).

Estas unidades domésticas, similares en parte a los conjuntos habitacionales teotihuacanos, se distinguieron por los ritos funerarios y ceremoniales que se llevaron a cabo en ellas. Cuentan con patios principales, altares y cuartos alrededor, con una plataforma de entrada al patio, desde el lado poniente. Los teotihuacanos marcaron su conexión con sus residencias enterrando a algunos de sus miembros fallecidos, junto con el trabajo, el parentesco y la etnicidad, como experiencias compartidas, los rituales también fomentaban una identidad corporativa entre los miembros del conjunto, reforzaban sus responsabilidades

hacia los ancestros y socializaban a la siguiente generación (Manzanilla y Barba 1994; Manzanilla 2007).

6.4 Relación y distribución de elementos arqueológicos en las unidades domésticas

Para poder identificar los espacios que componen a cada una de las Operaciones ya excavadas, se recurrió al registro de material, descripciones arquitectónicas, análisis físicos y mapas con distribución de materiales encontrados, y a modo comparativo con otros sitios. Los componentes de centros de barrios de Teotihuacán (Manzanilla, 2006, 2018), son clasificados de la siguiente manera:

1. Componente ritual: se identifica generalmente porque tiene un patio con altar central, y también puede ser distinguible este espacio por tener presencia de ciertos objetos: Braseros, esculturas, incluso representaciones en pintura mural (de manera ritual).
2. Componente administrativo: se identifica porque se encuentra regularmente un cuarto de tamaño considerable para el alojamiento del jefe de familia, o de linaje, los objetos que suele presentar son de carácter administrativo: sellos, pintura mural haciendo alusión a la atribución de dicho componente.
3. Componente militar: identificado a través de figurillas recuperadas en el centro de barrio, caracterizadas con tocados y elementos militares.
4. Componente artesanal muy especializado
5. Componente residencial de la casa que rige al barrio
6. Alineación de cocinas-almacenes para dar de comer a los trabajadores
7. Sector médico, de parto y de cosméticos.
8. Un espacio abierto para festividades, intercambio y juego de pelota.

Teniendo un análisis de los elementos que caracterizan a la Operación 1 y 2, se plantea identificar las áreas de actividad de acuerdo a la distribución arquitectónica y evidencia material prehispánica, clasificarlos de acuerdo a su uso y función, infiriendo muchas actividades que se realizaban en cada espacio de la unidad domestica de manera cotidiana.

Los estudios que se han aplicado en Teotihuacan en los últimos años, dan un panorama general de lo que se puede encontrar en este tipo de espacios, como:

- 1) Zonas de descanso. Se encuentran en las habitaciones interiores. Si solo hay una habitación frente a la chimenea, son pobres en compuestos químicos.
- 2) Zonas de Preparación y cocción de alimentos. Suelen incluir fogones que se correlaciona con valores bajos de fosfato, cambios de color y un PH alto.
- 3) Áreas de consumos de alimentos. Son lugares ricos en fosfatos, se encuentran cerca de las áreas de preparación y contienen bajos valores de PH.
- 4) Áreas donde los animales fueron confinados. Muestran concentraciones de fosfatos.
- 5) Zonas de tránsito. Sufren mucho desgaste y por lo tanto son pobres en contenidos químicos (Barba 1990, Barba et al. 2008).

Sin embargo, se pueden identificar otros espacios o áreas de actividad, tales como las zonas de circulación (estas se pueden identificar localizando los espacios libres de circulación y que presentan un considerable desgaste en el piso). Otra área a considerar, son estos espacios rituales (patios o zonas interiores que fueron utilizados como lugares sagrados) y que pueden ser identificados como: 1) Rituales en patio, por lo general se presentan en conjuntos multifamiliares con la presencia de altares, deidades, esculturas, vasijas, incensarios, candeleros, entre otros. 2) Rituales funerarios, realizados en fosas, que son diferentes tipos de acuerdo a la región y época. 3) Rituales de terminación y abandono, principalmente

cuando se encuentran las vasijas rotas de manera intencional, decapitación, quemar y romper las esculturas, desacralizar las deidades, revueltas o roces de la población. 4) Rituales de consagración en las pirámides: cuando se hallan sacrificios en los mismos basamentos. (Manzanilla 2007: 451).

Parte de la metodología para la caracterización de las casas (Blanton 1994) es el estudio de planos, el cual resulta preciso para determinar la circulación y los patrones de accesibilidad de una casa. Se analizan los espacios arquitectónicos delimitados por construcciones (muros), cambios de nivel de suelo, y elementos tales como puertas, entradas, espacios de transición (pasillos, escaleras). Se basa principalmente en ver con cuántos espacios tiene conexión un determinado cuarto o acceso, para diferenciar las áreas más públicas de las más privadas.

Los planos, ayudan de igual manera a identificar las interacciones entre el visitante y el residente, elementos importantes para la disposición de la vivienda y distribución de actividades en el espacio. Entradas de servicio, espacios de transición externas: pasillos, pasadizos, escaleras, caracterizados como habitaciones o nodos primarios. La casa como hábitat, es un medio de comunicación principalmente entre los ocupantes con interacciones cotidianas y rituales domésticos, es un vínculo entre amplios principios cosmológicos, diferencias de rango y género a través de la arquitectura doméstica.

El objetivo de utilizar mapas en el caso de las unidades domésticas de Santo Nombre es, de igual manera, tener una comparación de espacios entre estas dos unidades y ver de manera más clara donde se están efectuando las actividades, de acuerdo a la presencia y ausencia de artefactos, así como del estudio arquitectónico de las unidades.

Área de residencia. Para el caso de las Operación 1, iniciamos con el área residencial. Aquí se hallan principalmente tres cuartos de forma cuadrangular, delimitados por muros de mampostería y piso de estuco. Dos de ellos se encuentran en la parte norte de la unidad doméstica, el más grande y representativo se localiza en la parte este. Cabe mencionar que el bajareque recuperado, demuestra el tipo de revestimiento con los que fueron construidas las bardas de estos cuartos. Para la Operación 2, se localizaron ocho posibles cuartos o áreas de residencia, que tienen forma cuadrangular y, de igual manera, estos cuartos se encuentran delimitados por muros de mampostería, tienen piso de estuco y aunque en mínimas cantidades, el bajareque demuestra el tipo de muros o divisiones internas que configuraba los espacios de esta unidad doméstica.

Área de cocina. Estos espacios fueron localizados de acuerdo al tipo de material encontrado en las unidades domésticas, tales como: manos de metate, molcajete, tejolote, metate, fogones. Pueden encontrarse piedras distinguibles por la coloración negra, la cual indica la evidente exposición al fuego. Tal es el caso del área de cocina que se encuentra en el cuarto principal de la Operación 1, y en la Operación 2 fue localizada una posible área de cocina con la presencia de metates en la parte norte de la unidad.

Área ritual. Los espacios rituales o ceremoniales fueron identificados por la presencia de altares, los cuales se encuentran en los patios principales de las unidades domésticas, sobresale el altar en forma de mariposa de la Operación 2. Para el caso de la Operación 1, se localizaron dos, tienen forma rectangular con pequeño talud, aunque tal vez fueron más elaborados. De igual manera se encuentra en los patios de la unidad.

Área de almacenamiento. Se localizó un área de almacenamiento en la Operación 1, y dos pequeñas plataformas semicirculares halladas fuera de la Operación 2. Estas se

encuentran cubiertas en la parte de arriba con piso de estuco, y el hecho de que se encuentren aisladas y fuera de la unidad doméstica, las identifica como posibles bases de cuexcomates (graneros en forma abombada y con una base plana). Su forma y estilo lo hace idóneo para el resguardo de semillas y mantiene alejados a los roedores.

Área artesanal o de trabajo. Este espacio ha resultado interesante de identificar, ya que se trata de lugares que fueron utilizados para trabajo especializado. Tanto en la Operación 1 y 2, se localizaron herramientas para los oficios artesanales, se trata especialmente de machacadores, pulidores, metates, punzones, manos de metate, morteros, entre otros. Estas áreas fueron localizadas en la parte norte de cada una de las unidades domésticas (fig. 91 y 92).

Áreas de Actividad



Figura 91. Reconstrucción hipotética de la Operación 1 en dibujo de planta, distribución de áreas de actividad, en rojo área residencial, en amarillo área de cocina, en azul área ritual, en verde área artesanal o de trabajo, en morado área de almacenamiento.

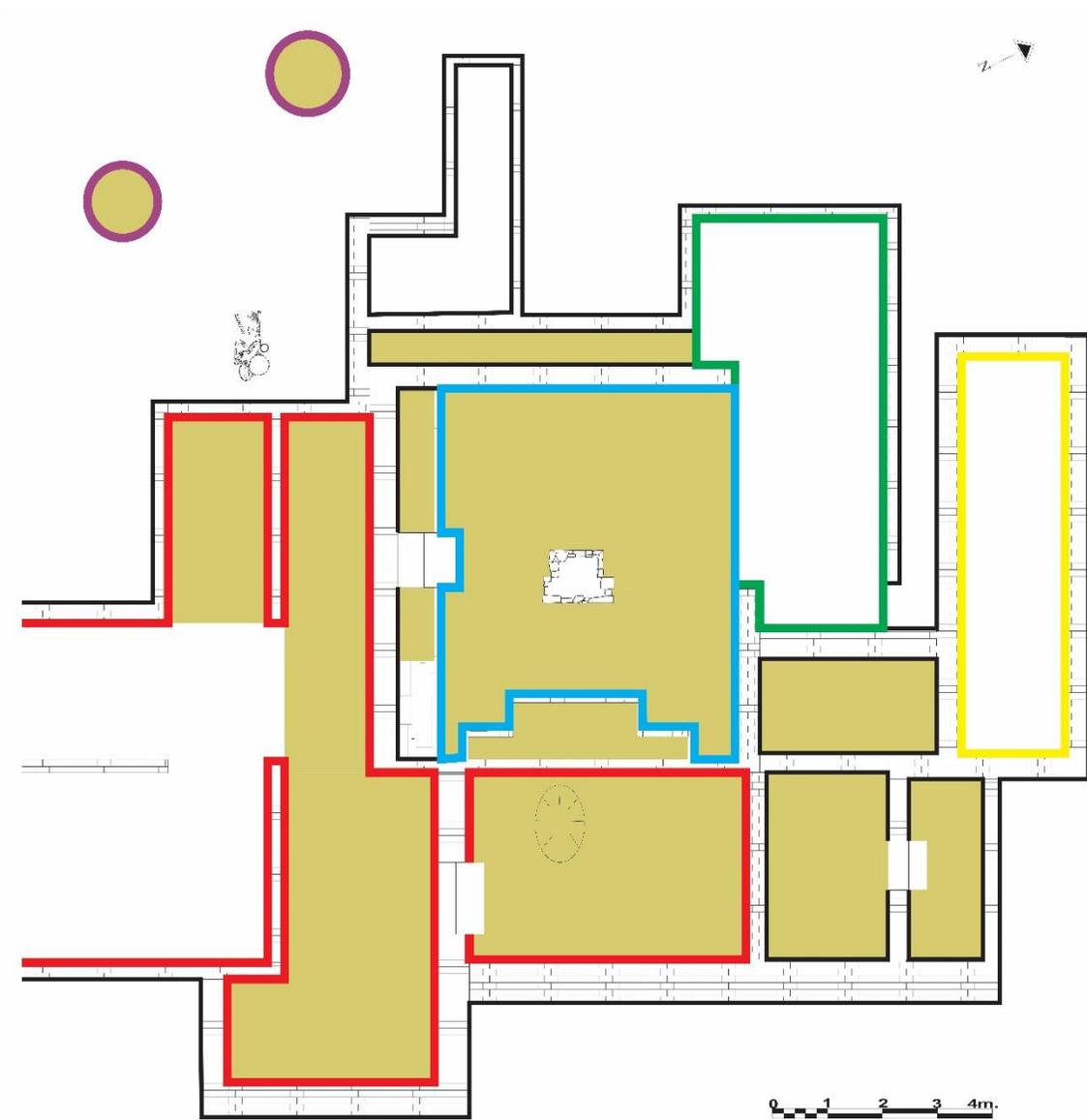


Figura 92. Reconstrucción hipotética de la Operación 2 en dibujo de planta, distribución de áreas de actividad, en rojo área residencial, en amarillo área de cocina, en azul área ritual, en verde área artesanal o de trabajo, en morado área de almacenamiento.

CONCLUSIONES

Este primer acercamiento al estudio de las unidades domésticas del sitio Teteles de Santo Nombre durante el periodo Clásico, ha comprendido los resultados de las primeras investigaciones efectuadas desde el año 2016, con una planeación de recorridos de superficie para localizar vestigios arqueológicos fuera de la esfera del centro urbano, pensando en la posible localización de casas o unidades habitacionales de clase social con menor estatus económico. Para ese mismo año, el salvamento arqueológico brindó la oportunidad de investigar las primeras unidades domésticas de la región sur de Puebla.

Este tipo de evidencia, marcó el inicio para continuar con una línea de investigación más detallada a fin de conocer las formas de vida cotidiana de los habitantes del sitio de Santo Nombre. Para esto, iniciamos analizando las unidades domésticas en su contexto arqueológico, tomando en cuenta toda la evidencia prehispánica recuperada de las anteriores temporadas de campo. Estudiamos la forma y composición arquitectónica, proponiendo una metodología que nos aproximara a conocer la calidad de vida, el tipo de relaciones sociales, organización, actividades cotidianas, el tipo de acceso a artefactos locales o foráneos, entre otras cuestiones. La investigación, se ha centrado con ese objetivo: conocer los modos de vida y el nivel económico y social de las familias que habitaban estas unidades domésticas, a través del análisis de materiales y las actividades efectuadas en ellas.

Cuando se abordan los procesos de formación cultural y otras cuestiones metodológicas, está claro que los artefactos domésticos pueden seguir utilizándose para controlar los bienes en entornos arqueológicos. Puede que no representen la clase social más dominante en cuanto a indicadores económicos, donde la arquitectura residencial

probablemente refleja esta riqueza de forma más directa y consistente (Blanton 1994). No obstante, los artefactos domésticos tienen cierto valor económico y personal, que pueden proporcionar información adicional cuando se relacionan con los restos arquitectónicos. A medida que los estudios arqueológicos de las unidades domésticas sean más numerosos en estos aspectos, se adquirirá mayor importancia y se requerirá una metodología más sistémica.

El registro de materiales arqueológicos juega un papel importante, ya que ofrece amplias evidencias de áreas de actividad y de actividad artesanal múltiple, una característica habitual en Mesoamérica (Hirth 2009). Se han reportado evidencias de artesanía múltiple en la Cuenca de México, Morelos, el oeste de México, el Valle de Oaxaca y varias áreas de la región maya. Si bien la calidad de los datos varía de una región a otra, no cabe duda de que las familias que habitaron este tipo de casas, ejercen diversos trabajos para el sostenimiento y supervivencia bajo diferentes circunstancias.

Por lo tanto, los objetos tienen y representan un cierto nivel de prestigio, las herramientas, materiales, formas, acabados, decorados, la cerámica, etc., representa un cierto nivel de autoridad, de influjo, de estrato social. Como anteriormente se mostraba en tablas comparativas, podemos dar cuenta del acceso y utilización de ciertos artefactos especializados, como los metates, estos usualmente se asocian a la preparación de alimentos, sin embargo, la variabilidad y ubicación de estos en las unidades domésticas, especialmente la Operación 2, demuestra su uso para otros fines. Algunos de estos metates muestran evidencia en los poros de cierto material blanquecino, posiblemente se utilizaron para el tratado del estuco. En el caso de los morteros, están hechos de basalto y de piedra caliza, como se sabe, el basalto tiene una dureza considerable para triturar materiales consistentes, pero también hay morteros de piedra caliza grandes, este tipo de piedra es menos duro, por

lo cual, el tipo de material que estaban trabajando tiene que ser menos rígido, posiblemente para el tratado de fibras o granos.

Otros artefactos indican acceso a objetos foráneos y de prestigio, como el brazalete de concha, un aditamento exótico que demuestra el uso de objetos de lujo. De igual manera, las orejeras de barro, las cuentas, y colgijes de hueso, muestran la posesión de objetos valiosos desde el punto de vista social. Con respecto a las actividades artesanales, tenemos los posibles machacadores de piedra caliza, estos se encuentran en las dos unidades domésticas, en diferentes tamaños y que manifiestan un oficio especializado como el tratamiento de fibras o incluso para la fabricación de papel o cortezas para usos sociales y rituales.

Caso especial es la cerámica, representa un escenario importante para el uso simbólico de la vajilla como marcador de riqueza y estatus en el ritual de consumo doméstico, una reunión social dentro del contexto del hogar que incluye el consumo de comida, bebida y otros bienes. Incluso, la cerámica decorada, como el Tepazolco sellado, debió tener un valor considerable más alto que las vajillas más sencillas.

El evento más sobresaliente es la predominancia de los tipos anaranjados, prácticamente inexistentes en el periodo inmediato anterior que es el Formativo Terminal (150 a.C.-150 d.C.). Este grupo cerámico anaranjado fue utilizado para casi todas las funciones domésticas, desde preparación de alimentos (tipo Xalli), hasta vajilla de servicio especial y ritual (tipo Tepazolco), pasando por otros usos de almacenamiento y posiblemente herramienta de trabajo, juguetes y ritual doméstico en el caso de los tejos, figurillas y aerófonos (Castellón 2021). Para la Operación 1, la vajilla anaranjada sustituyó ampliamente a los grupos grises, cafés y blancos de periodos anteriores.

La superioridad de ciertos tipos cerámicos, señala el uso frecuente por parte de los habitantes de estas unidades domésticas, tal es el caso de los platos del tipo rojo sobre bayo “manotas”, muy abundante, empleados para el servicio, y consumo de alimentos. El tipo Xalli rugoso es básicamente para preparación de alimentos, y el tipo Gris Fino, muy abundante también, tiene gran variedad de formas a diferencia del Manotas, que solo es una forma. Esto representa las convenciones con las que la gente utiliza sus artículos domésticos, a fin de comunicar información.

Tal es el caso del grupo anaranjado, estas cerámicas son producidas sin duda en esta parte del sur de Puebla, con formas, usos y decoraciones particulares, por ejemplo, algunos diseños de sellos Tepazolco (grecas, mariposas, Tlaloc, etc.). Lo más notorio es que las cerámicas del grupo gris fino, una tradición de siglos anteriores a Santo Nombre, son las que tienen mayor variedad de formas y soluciones en bordes, asas, soportes, etc. Lo que esto indica, es que los habitantes de Santo Nombre adoptan algunos detalles teotihuacanos, pero son profundamente locales en cuanto a sus gustos y costumbres.

Por otro lado, el estudio comparativo de las posesiones de las unidades domésticas 1 y 2, donde se han analizado y caracterizado los artefactos de cada una de ellas, es con la finalidad de tener un acercamiento más preciso de la riqueza de sus habitantes. Las tablas de cuantificación y comparación ayudan a establecer una relación entre la cantidad, la diversidad y el valor global de sus bienes. Esto nos ha ayudado a tener una jerarquización dentro del sitio Teteles de Santo Nombre: 1) elites, 2) elites intermedias, y 3) otro estrato de agricultores y proveedores más sencillos que viven en los alrededores. Las familias de estas unidades domésticas corresponden al nivel 2, y tenían diversas actividades para su subsistencia.

La actividad artesanal múltiple puede considerarse como una continuación y ampliación de los sistemas de producción diversificados, con el fin de realizar intercambios fuera del hogar. El hecho de que los artesanos empleen tecnologías complementarias y de intersección, utilizadas para el mantenimiento del hogar en la producción artesanal doméstica especializada, demuestra la compatibilidad de la artesanía con las características generalizadas de la economía doméstica. Además, la presencia de ciertos artefactos, y la producción artesanal variable, es una parte importante de la economía doméstica que contribuye tanto a la subsistencia como a las estrategias sociales para conservación del hogar. El objetivo principal del hogar es su supervivencia y su reproducción exitosa. La clave del éxito es desarrollar una o varias estrategias de subsistencia que maximicen la productividad y minimicen el riesgo. (Hirth 2009: 23)

En conclusión, los habitantes de estas unidades domésticas y de este periodo, eran parte activa y dinámica de los intercambios que se generaron en el altiplano central durante el auge teotihuacano, conservando su identidad cultural propia. Con respecto a su filiación, lo más probable es que sean de tradición otomangueana, de las culturas más antiguas del Valle de Tehuacán y alrededores. La familia lingüística otomangue deriva de una sola lengua hablada antes del 4 500 a. C. (Proto-Otomangue), el vocabulario de esta lengua refleja una cultura similar a la atestiguada para este periodo en el Valle De Tehuacán, y la reconstrucción lingüística puede aportarse a varios aspectos de la cultura. La evidencia lingüística también sugiere relaciones tempranas entre algunas de sus ramas, indicando esferas de influencia mutua que reflejan redes importantes en la prehistoria otomangue. Existe, por ejemplo, evidencia de una esfera de interacción temprana que integró los valles de Puebla y Tehuacán

con el altiplano central y la depresión del Balsas. (Josserand, Winter y Hopkins 1984: 10, traducción del autor).

Estas familias, pertenecían a una elite intermedia, con un nivel de riqueza muy aceptable, ya que estos espacios se encuentran bien proporcionados con materiales muy diversos, y representan varias actividades de bienestar social que no se ven a simple vista. Son pequeñas empresas dinámicas y cambiantes por las que pasaron varias generaciones, y debieron estar relacionadas con la manufactura de objetos, el intercambio, y características rituales, pero también con actividades agrícolas, pues su conformación parece iniciarse desde antes del periodo Clásico. Su evidente acceso a bienes de prestigio, y la repetición de patrones de distribución y orientación indican que en el proceso de urbanización se integraron formas de vidas compartidas, propias de una organización social más compleja. A la vez, los habitantes de estas residencias, debieron ser quienes representaban a las poblaciones locales frente a otras entidades políticas más grandes tales como Cholula y Teotihuacán durante el periodo Clásico Temprano.

Este auge de Teotihuacán y la relación con Teteles de Santo Nombre debió estimular a las unidades domésticas para su desarrollo. Sin embargo, los habitantes fueron muy conservadores, la gran urbe teotihuacana tuvo influencia, pero no impuso sus patrones culturales.

Con este estudio se tiene la confirmación de que la vida doméstica en el periodo clásico, manifiesta afinidad con las culturas del sur de Puebla (por ejemplo, Tetimpa), además, se presenta el sitio de Teteles de Santo Nombre como un centro político y religioso que ofrece servicios a comunidades locales, con un evidente orden y organización en el emplazamiento urbano a través de su orientación y disposición de las casas, más allá de una simple aldea.

Reflexiones finales

La investigación, tuvo un alcance significativo para conocer los modos de vida de los habitantes del sitio Teteles de Santo Nombre en el periodo Clásico. Ahora, gracias a los trabajos arqueológicos y análisis constantes de materiales recuperados de estas unidades domésticas (Operación 1 y 2), logramos tener un parámetro de riqueza a través del estudio de presencia/ausencia de materiales arqueológicos, los cuales nos dieron la pauta para conocer y proponer su estatus social, sus actividades y opulencia de estos espacios domésticos.

De acuerdo a los artefactos recuperados en las unidades domésticas, tales como: la presencia del yugo y el piso de lajas en la Operación 1, se propone que una de las actividades pudo ser la peletería (trabajo de pieles), además, con la presencia de una gran variedad de navajillas, punzones y raspadores de obsidiana se plantea la manufactura de fibras orgánicas. De igual manera, la unidad doméstica 1 se caracteriza por los trabajos de concha, de cordelería, de cestería, y el uso y aprovechamiento de cortezas vegetales.

Para el caso de la unidad doméstica 2, se tiene una presencia importante de metates, percutores, obsidiana, pedernal, manos de metate, una constante en piedra tallada, esto nos indica que las actividades que se venían complementando con la actividad agrícola (maíz, frijol, etc.), estaba compuesta también por las labores de producción de lapidaria, producción de hachas, producción y retoque de percutores, producción de cal y piedras de construcción. El hallazgo de igual manera de piedra tallada, como percutores, alisadores, machacadores, son testigos de las actividades relacionadas con la producción de papel, el trabajo de textiles, uso de cortezas vegetales, entre otros.

Dadas las características de las unidades domésticas, estas corresponden a una comunidad autónoma, formaba parte del centro urbano, pero era sostenible por sí misma conservando su identidad a través de su arquitectura y uso constante de materiales locales, en comparación con la gran urbe teotihuacana, la cual estaba organizada por grupos corporativos multifamiliares y multiculturales de diferentes regiones de Mesoamérica, logrando tener rutas de intercambio hasta zonas de gran alcance como la zona maya. Sin embargo, estas unidades domésticas teniendo relaciones comerciales foráneas, conservan sus propios estándares, estilos e identidad. Tal es caso de la cerámica, el grupo anaranjado es producido, sin duda, en esta parte sur de Puebla, con formas, usos y decoraciones propios de esta región. Lo más notorio, es que las cerámicas del grupo gris fino, corresponde a una tradición de siglos anteriores a Santo Nombre, y son las que tienen mayor variedad de formas, lo que esto indica es que los habitantes de este sitio, adoptan algunos detalles teotihuacanos, pero son profundamente locales en cuanto a sus gustos y costumbres, lo mismo pasa con la arquitectura doméstica.

Por lo tanto, se ha esclarecido uno de los aspectos más importantes para el desarrollo del sitio Teteles de Santo Nombre. Anteriormente, se desconocía los modos de vida doméstica de sus habitantes, si bien, la evidencia material del centro urbano es importante, esta solo nos da una aproximación del estilo de vida de la elite, y puede ser poco fiable para poder interpretar los estilos de vida cotidiana de la gente, por lo cual, el estudio de estas unidades domésticas era por demás necesario, para conocer cómo se estaba desarrollando la gente día a día, conociendo sus actividades productivas a través de su cultura material. Ahora sabemos con certeza, su desenvolvimiento en el área laboral, donde no solo se

dedicaban a la agricultura, sino que tenían actividades multi-artesanales como el tratamiento de pieles, de textiles, y la producción de papel, por mencionar algunas.

Sabemos ahora, el tipo y sistema constructivo, sus gustos, como el uso de colgijes de hueso, orejeras, pendientes de pizarra, cuentas de piedra, etc., estos artefactos dan muestra del acceso a materiales exógenos, mismos que eran portados por gente de clase intermedia.

De igual manera, ahora conocemos, que la gente tenía ritos y cultos en espacios ceremoniales en altares, además, del culto hacia sus ancestros con el enterramiento de los miembros de la familia cerca de sus casas, acompañados de ofrendas. Hemos descubierto también, el uso y aprovechamiento del piso enlajado en el patio principal de la Operación 1, el cual es poco común en la región y, por lo tanto, su hallazgo pone en relevancia el aprovechamiento para actividades productivas y ceremoniales.

Finalmente, la integración de los datos y resultados, ha sido satisfactoria para cumplir con los objetivos, conociendo los modos de vida doméstica en el periodo Clásico, y recalcamos que su auge, ha sido consecuencia del desarrollo local que viene gestándose desde periodos anteriores, beneficiándose durante la fase Palo Blanco de Teotihuacan, pero conservando su identidad.

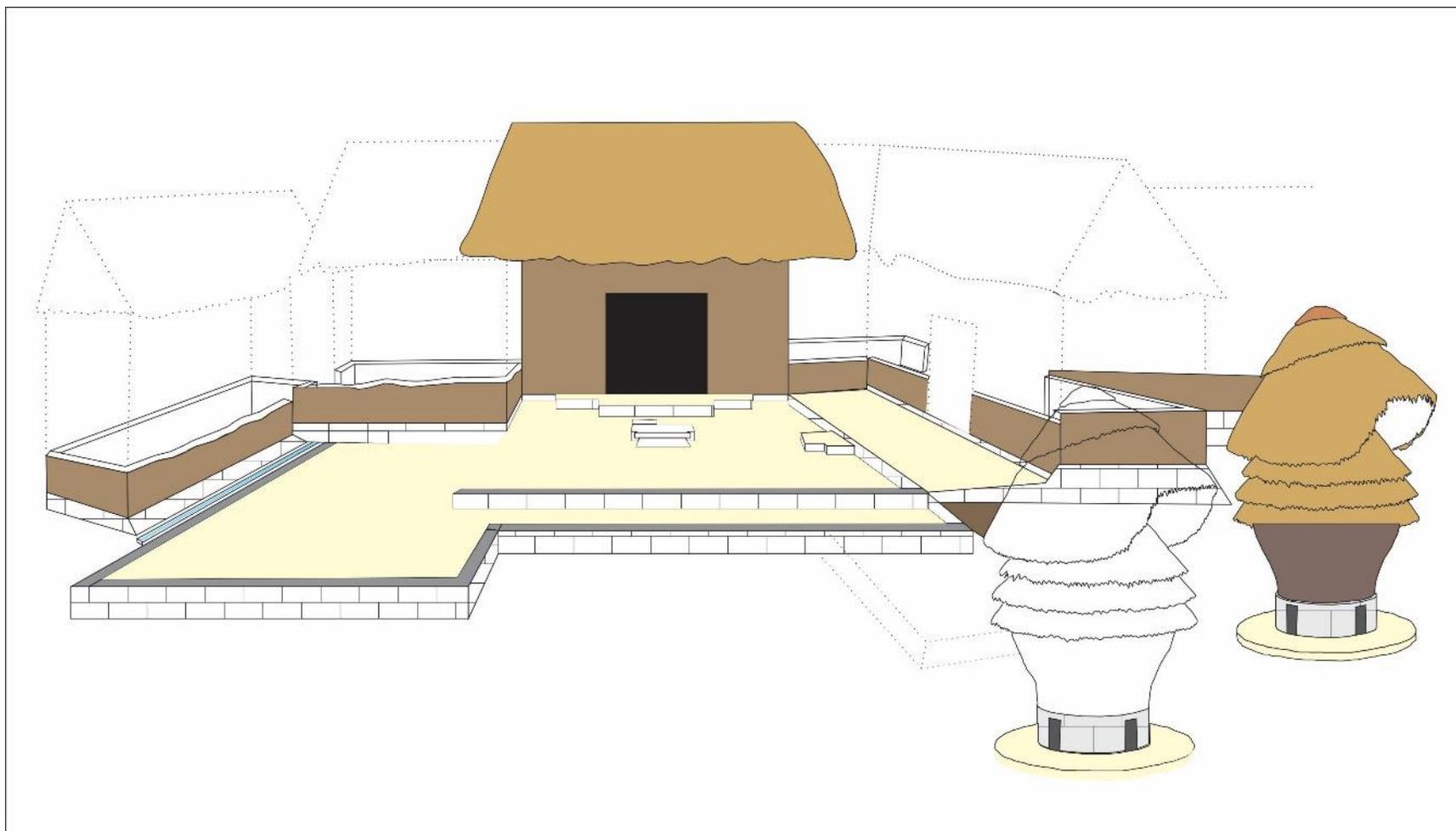


Figura 93. Reconstrucción hipotética de la Operación 2, con base a la evidencia arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, J. Heath

2009 *Prehispanic Settlement Patterns and Agricultural Production in Tepeaca, Puebla, Mexico, AD 200 – 1519*. Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University, Pennsylvania.

Ashmore, Wendy y Richard R. Wilk

1988 "Household and Community in the Mesoamerican Past" en Richard Wilk y Wendy Ashmore eds. *Household and Community in the Mesoamerican Past*, pp. 1-27, University of New México Press, Albuquerque.

Barba, Luis

1990 "El análisis químico de pisos de unidades habitacionales para determinar sus áreas de actividad", en Y. Sugiura y M.C. Serra Puche eds. *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*, pp. 177-200, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Barba, Luis, Agustín Ortiz y Linda Manzanilla

2008 "Commoner Ritual at Teotihuacan, Central Mexico", en Nancy Gonlin y Jon Lohse eds. *Commoner Ritual, Commoner Ideology. A View from Households and Beyond Across Mesoamerica*, pp. 55-82, University Press of Colorado, Boulder.

Blanton, Richard E.

1994 *Houses and Household, a Comparative study*. Interdisciplinary Contributions to Archaeology. Springer Science Business Media, LLC, Purdue University West Lafayette, Indiana.

Byers, Douglas Ed.

1967 *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume One: Environment and Subsistence*. University of Texas, Austin and London.

Carballo, David M.

2010 "Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica", Published online: 6 November 2010 The Author(s) 2010. This article is published with open access at Springerlink.com

2012 "La Integración Religiosa y la División Social Vistas por las Unidades Domésticas del Formativo en La Laguna, Tlaxcala", en Guillermo Acosta Ochoa editor *Arqueologías de la Vida Cotidiana: Espacios Domésticos y Áreas de Actividad en el México antiguo y Otras Zonas Culturales*, pp. 109-133, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

2013 “The Social Organization of Craft Production and Interregional Exchange at Teotihuacan” en K. Hirth y J. Pillsbury eds. *Merchants, Markets, and Exchange, in the Pre-Columbian World*, pp. 113-140, Dumbarton Oaks Library and Collection, Washington, D.C.

2016 *Urbanization and Religion in Ancient Central Mexico*, Oxford University Press, New York.

Castanzo, Ronald A.

2002 *The Development of Socioeconomic Complexity in the Formative Period Central Puebla-Tlaxcala Basin, Mexico*. Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University, Pennsylvania.

Castanzo, Ronald y Kenneth Hirth

2008 “El Asentamiento del Periodo Formativo en la Cuenca Central de Puebla-Tlaxcala, México” en A. Cyphers y K. Hirth eds. *Ideología Política y Sociedad en el Periodo Formativo. Ensayos en Homenaje al Dr. David C. Grove*, UNAM-IIA, México.

Castellón Huerta, Blas (Coord.)

2009 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe Primera Temporada, Archivo Técnico INAH, 285p. México.

2010 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe Segunda Temporada, Archivo Técnico INAH, 387p. México.

2011 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe Tercera Temporada, Archivo Técnico INAH, 212p. México.

2016 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe Octava Temporada, Archivo Técnico INAH, 223p. México.

2019 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe Décima Temporada, Archivo Técnico INAH, 209p. México.

2020 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe parcial de la Undécima Temporada, Archivo Técnico INAH, 129p. México.

2021 Proyecto Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe parcial de la duodécima Temporada, Archivo Técnico INAH, 192p. México.

Castellón Huerta, Blas

2006 *Cuthá: El Cerro de la Máscara. Arqueología y Etnicidad en el Sur de Puebla*. 490p. INAH, México.

2012 Reporte Técnico del Peritaje Practicado los días 14 y 15 de agosto de 2012 en los Ejidos de San Lucas el Viejo, Tepazolco y San José Tlacuitlapan, municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla, agosto de 2012, Manuscrito inédito, Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH Puebla.

- 2017 “Expresiones Locales, Emulaciones Externas e Intercambio en Santo Nombre, Puebla, un Asentamiento Urbano del Periodo Clásico”, Ponencia presentada en la Sexta Mesa Redonda de Teotihuacan. Mesa 1 “Orígenes del Estado: Formación y Desarrollo del Centro Ceremonial” jueves 16 de noviembre de 2017. San Juan Teotihuacan, Estado de México.
- 2019 “Teteles de Santo Nombre: Un Centro Urbano del Periodo Clásico en el Sur de Puebla” en: B. Castellón (editor) *Estudios Arqueológicos en el Sitio de Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla*, INAH, en prensa, México.
- 2021 “Arqueología de las Primeras Sociedades Urbanas del Sureste de Puebla”. “*Primer Congreso de Lenguas Originarias en las Regiones Culturales de Puebla, Veracruz y Oaxaca 2020*”, en prensa, Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Tlacotepec, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Castillo Tejero, Noemí
- 1997 “Tepexi el Viejo: Un Señorío Popoloca del sur de Puebla, y los Mexicas” en L. Manrique y N. Castillo (Coordinadores) *Homenaje al Doctor Ignacio Bernal*, pp. 237-249, INAH, México.
- 2000 “Trabajos Arqueológicos Recientes en Tehuacán, Puebla” en J. Litvak y L. Mirambell (Coordinadores) *Arqueología, Historia y Antropología. In Memoriam José Luis Lorenzo Bautista*, pp. 299-318, INAH, México.
- Chance, John K.
- 1996 “The Barrios of Colonial Tecali: Patronage, Kinship, and Territorial Relations in a Central Mexican Community”, *Ethnology* 35, 107.
- 2000 “The Noble House in Colonial Puebla, Mexico: Descent, Inheritance, and the Nahua Tradition”, *American Anthropologist* 102, 485.
- Clark, John E.
- 1994 “Antiguos Instrumentos y ornamentos de obsidiana”, en M.C. Serra y M. Zabé eds. *Cristales y Obsidiana Prehispánicos*. Siglo XXI Editores, México.
- Cobean, H. Robert,
- 2002 *Un Mundo de Obsidiana, Minería y Comercio de un Vidrio Volcánico en el México Antiguo*, CONACULTA-INAH, México.
- Cyphers Guillen, Ann
- 1986 “Estructuras habitacionales de Morelos y Guerrero” en: L. Manzanilla (editora) *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, pp. 295-324. UNAM, México.

Domínguez, Cuauhtémoc

2013 Proyecto Arqueológico Región de Tlacotepec-Xochitlán, Puebla 2012, Archivo Técnico INAH, México.

Domínguez, Cuauhtémoc y Oyuki Valle

2017 Proyecto Arqueológico Región de Tlacotepec-Xochitlán, Puebla 2015-2016, Archivo Técnico INAH, México.

2018 Proyecto Arqueológico Región de Tlacotepec-Xochitlán, Puebla 2017, Archivo Técnico INAH, México.

Donley-Reid, Linda W.

1990 "A Structuring Structure: the Swahili house" en S. Kent (editor), *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, pp. 114-126, New Directions in Archaeology, Cambridge.

Douglas, Mary, and Baron Isherwood

1979 *The world of goods: Toward an anthropology of consumption*. Basic Books, New York.

Drennan, Robert D. Ed.

1977 *The Palo Blanco Project. A Report on the 1975 and 1976 Seasons in the Tehuacan Valley*, Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Andover - University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.

1978 *Excavations at Quachilco. A Report on the 1977 Season of the Palo Blanco Project in the Tehuacan Valley*, University of Michigan, Museum of Anthropology, Technical Reports No. 7, Ann Arbor.

1979 *Prehistoric Social, Political, and Economic Development in the Areas of the Tehuacan Valley: Some Results of the Palo Blanco Project*, University of Michigan, Museum of Anthropology, Technical Reports No. 11, Ann Arbor.

Dumond, D.E.

1972 "Demographic Aspects of Classic Period in Puebla-Tlaxcala", *Southwestern Journal of Anthropology* 28(2), pp. 101-130.

Feinman, G. M, and Nicholas L. M.

2000 High-Mesoamerica: A Perspective from Ejutla, Oaxaca", en G. Feinman y L. Manzanilla eds. *Cultural Evolution: Contemporary Viewpoints*, pp. 119-142, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Flannery, Kent, V.

1976 "Analysis on the Household Level" en K. Flannery (editor), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 13-16, Academic Press, New York.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus, J.
2005 *Excavations at San José Mogote*. Museum of Anthropology, University of Michigan.

García Cook, Ángel

1981 "The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands", en J. Sabloff (editor) *Supplement of Handbook of Middle American Indians* vol. 1, pp. 244-276, University of Texas Press, Austin.

García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión

1997 "Notas Sobre la Cerámica Prehispánica en Tlaxcala" en Á. García Cook y B. L. Merino *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV, pp. 161-230. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gillespie, D. Susan

2000 "Beyond Kinship: An Introduction" en R. Joyce y S. Gillespie eds. *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, pp. 1-21, University of Pennsylvania Press, Philadelphia

2012 "El Modelo de la Sociedad de Casas en la Arqueología de la Vida Cotidiana: el caso de Chalcatzingo, Morelos" en Guillermo Acosta Ochoa (editor) *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Arqueologías de la Vida Cotidiana: Espacios domésticos y áreas de actividad en el México antiguo y otras zonas culturales*, pp. 21-48, UNAM, México.

Haviland, William A.

1981 "Dower houses and minor centers at Tikal, Guatemala: An investigation into the identification of valid units in settlement hierarchies", en Wendy Ashmore (editora) *Lowland Maya settlement patterns*, pp. 89-117, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Hernández Álvarez, Héctor

2011 *Género y Labor. Una Aproximación Arqueológica a lo Doméstico en Sihó, Yucatán*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

2014 *Etnoarqueología de Grupos Domésticos Mayas: Identidad Social y Espacio Residencial de Yaxunah, Yucatán*, UNAM, Mérida.

Hernández, Cynthia

1993 "La Lítica", en Linda Manzanilla (Coordinadora) *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco. Vol. 1 Las Excavaciones*, pp. 388-440 UNAM, IIA, México.

Herrera Parra, Esteban Moises

2018 *Actividades y Espacios Domésticos no Elitarios en Sihó, Yucatán, durante el Clásico Tardío-Terminal. Una Aproximación Multivariable para su Identificación*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

- Hirth, Kenneth G.
- 2009 “Craft Production, Household Diversification, and Domestic Economy in Prehispanic Mesoamerica”, *Archeological papers of the American anthropological association*, vol. 19, Issue 1, pp. 13–32,
- 2016 “The Aztec economic world, Merchants and Markets in Ancient Mesoamerica”, Department of Anthropology, Penn State University, Cambridge University Press, USA.
- INEGI.
- 2006 SCT. Puebla, Atlas de Comunicaciones y transportes por Entidad Federativa
- 2021 Aspectos generales del territorio mexicano. Recursos Naturales. Edafología. Disponible en: <http://mapserver.inegi.org.mx>. Fecha de consulta: octubre de 2021.
- IUSS (International Union of Soil Sciences)
- 2007 Base Referencial Mundial del Recurso de Suelo. En: Informes sobre Recursos Mundiales de Suelos No. 103. FAO. Roma.
- Johnson, Frederick Ed.
- 1972 *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume Four: Chronology and Irrigation*. Austin and London, University of Texas Press.
- Josserand, J. Kathryn, Marcus Winter y Nicholas Hopkins
- 1984 *Essays In Otomanguan Culture History*. Vanderbilt University, Publications in Anthropology, No. 31, Nashville, Tennessee.
- Joyce, Rosemary A., Susan D. Gillespie (Eds.)
- 2000 “*Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*”, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Lesure, Richard (editor)
- 2014 *Formative Lifeways in Central Tlaxcala, volume 1: Excavations, Ceramics, and Chronology*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.
- Lévi-Strauss, Claude
- 1981 “La Organización Social de los Kwakiutl” en C. Lévi-Strauss (editor), *La Vía de las Máscaras*. pp. 140-162, Siglo XXI Ed, México.
- López, Diana y Daniel Molina
- 1986 “Unidades Habitacionales Prehispánicas de Puebla y Tlaxcala”, en L. Manzanilla (editora), *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, pp. 257-277, UNAM, México.

- McNeish, Richard S.
 1967 "Conclusion", en Richard S. MacNeish, Antoinette Nelken-Terner and Irmgard W. Johnson eds. *The Prehistory of the Tehuacan Valley, vol. Two: The Non-Ceramic Artifacts*, pp. 227-45, University of Texas Press, Austin.
- McNeish, Richard, Frederick A. Peterson y Kent V. Flannery
 1970 *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume Three: Ceramics*, University of Texas Press, Austin.
- McNeish, Richard S., Frederick A. Peterson, y James A. Neely
 1972 "The Archaeological Reconnaissance", en R. MacNeish, M. L. Fowler, A. García Cook, F. Peterson, A. Nelken-Terner, and J. A. Neely eds. *The Prehistory of the Tehuacan Valley vol.5: Excavations and Reconnaissance*, University of Texas Press, Austin.
- Manzanilla, Linda (Editora)
 1986 *Unidades Habitacionales en Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Manzanilla, Linda (Coordinadora)
 1993 *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco*, vol. 2, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- 2018 *Teopancazco Como Centro de Barrio Multiétnico de Teotihuacan*, Los Sectores Funcionales y el Intercambio a Larga Distancia", Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Manzanilla, Linda
 1996 "Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan" *Latin American Antiquity* 7 (3), pp. 228-246.
- 2007 "Las "Casas" Nobles de los Barrios de Teotihuacan: Estructuras Excluyentes en un Entorno Corporativo", en *Memoria 2007*, El Colegio Nacional, pp. 453-470, México.
- Manzanilla, Linda R. y Claude Chapdelaine (eds.)
 2009 *Domestic Life in Prehispanic Capitals. A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity*, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan, no. 46, Ann Arbor.
- Manzanilla, Linda y Luis Barba
 1990 "The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Coba and Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica* 1, pp. 41-49, Cambridge University Press.
- 1994 *La arqueología. Una visión científica del pasado del hombre*, La ciencia desde México no. 123, Fondo de Cultura Económica, México.

- Melgar, Emiliano (coordinador)
 2021 "Nuevos materiales y estilos en la lapidaria tenochca" en: *Estudios Recientes en la Lapidaria de Templo Mayor. Nuevas Miradas desde la Arqueología y el Estilo*. pp. 13-44, INAH, México.
- Montúfar, Aurora
 2019 "Identificación botánica de material constructivo (Bajareque), Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla". INAH, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, México.
- Moya Rubio, Víctor
 1988 *La vivienda indígena de México y el Mundo*. UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Neely, James A. y Castellón, Blas
 2014 "Una síntesis del manejo prehispánico del agua en el Valle de Tehuacán, Puebla, México", pp. 182-198, *Arqueología* 47, México.
- Neely, James, Aiuvalasit, Michael, y Clause, Vincent
 2015 "New light on the prehistoric Purron dam complex: small corporate group Collaboration in the Tehuacan Valley, Puebla, Mexico", pp. 347-364, *Journal of Field Archaeology* 40.
- Nichols, Deborah L.
 2015 "Teotihuacan". *Journal of Archaeological Research*, 24, pp.1-74.
- Ortega, Verónica y Jorge Archer
 2014 "Pasado y presente de la presencia oaxaqueña en Teotihuacán, México", pp. 137-164, *Cuicuilco* 61.
- Plunket, Patricia (Editor)
 2002 *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. The Cotsen Institute of Archaeology University of California Los Angeles.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
 1998a "Preclassic household patterns preserved under volcanic ash at Tetimpa, Puebla, Mexico", pp. 287-309, *Latin American Antiquity* 9.
- 1998b "Pueblos sin Memoria: Lecciones del Popocatépetl", pp. 11-25, *Cuicuilco* 5 (14).
- 2002a "Shrines, Ancestors, and the Volcanic Landscape at Tetimpa, Puebla" en P. Plunket (editor) *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, pp. 31-42, The Cotsen Institute of Archaeology University of California, Los Angeles.
- 2002b "Antecedentes Conceptuales de los Conjuntos de Tres Templos" en M. E. Ruiz Gallut (editora) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, pp. 529-546, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán, CONACULTA, INAH, México.

2005 “Recent Research in Puebla Prehistory”, *Journal of Archaeological Research* 13 (2) pp. 89-127.

Phillips, David A., Jr., Ivan Restrepo, and William L. Rathje
1984 “El Proyecto Basura”, pp. 139-153, *American Behavioral Scientist* 28,.

Rathje, William L.
1983 “To the salt of the earth: Some comments on household archaeology among the Maya”. In Evon Vogt and Richard M. Leventhal eds. *Prehistoric settlement patterns: Essays in honor of Gordon R. Willey*, pp. 23-34, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rattray, Evelyn C.
1990 “New Findings on the Origins of Thin Orange Ceramics”, pp.181-195, *Ancient Mesoamerica* 1.

Santley, Robert S. y Reni T. Alexander
1996 “Teotihuacan and Middle Classic Mesoamerica: A Precolumbian World System?”, en A.G. Mastache eds. *Arqueología Mesoamerica. Homenaje a William T. Sanders*, pp. 173-194, vol. 2, INAH, Arqueología Mexicana, México.

Sarabia, Alejandro
1995 *Sociedad y Asentamiento: Un Caso en el Sur de Puebla, México*, Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Serra, Puche Mari Carmen y Lazcano Arce Jesús Carlos
2011 *Vida Cotidiana Xochitecatl-Cacaxtla, Días, Años, Milenios*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad Universitaria, México.

Schneider, Harold K.
1974 *Economic Man: The Anthropology of Economics*. The Free Press, New York.

Sisson, Edward B.
1973 *First Annual Report of the Coxcatlan Project*, Phillip Academy, Andover.

Smith, Michael E.
1987 “Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology”, pp. 297-335, *Journal of Anthropological Archaeology* 6.

2010 “The archaeological study of neighborhoods and districts in ancient cities”, pp. 137-154, *Journal of Anthropological Archaeology* vol. 29, no. 2.

Tschol, Peter y Herbert J. Nickel
1972 *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México*, Colonia, Frieburg.

Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket

- 1998 “Áreas de Actividad en Unidades Domésticas del Formativo Terminal en Tetimpa, Puebla”, pp. 4-19, *Arqueología* 20.
- 2002 “Lineages and Ancestors: The Formative Mortuary Assemblages of Tetimpa, Puebla” en P. Plunket (editor) *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, pp. 20-30, The Cotsen Institute of Archaeology University of California Los Angeles.
- 2001 “De piedra ha de ser la cama...Las tumbas en el Formativo de Puebla-Tlaxcala y la Cuenca de México, a partir de la evidencia de Tetimpa, Puebla”. pp. 3-22, *Arqueología*, 25.
- 2003 “Testimonios de Diversos Tipos de Abandono en Tetimpa, Puebla”, pp. 84-96, *Trace* 43.
- 2012 “De Troncocónicos a Cuexcomates: Hacia la Exhibición del Almacenamiento a Finales del Formativo” en S. Bortot, D. Michelet, D. y V. Darras, V. eds. *Almacenamiento Prehispánico: del Norte de México al Altiplano Central*, pp. 41-60, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Winter, Marcus C.

- 1976 “The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca” en K. Flannery (edited), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 25-31, Academic Press, New York.